

RECARR

Mi Arte

Andrea Krebs • Magdalena Piñera

FUNDACIÓN
FUTURO





ANDREA KREBS
MAGDALENA PIÑERA

PRESENTACIÓN

En 1996 nos abocamos a la tarea de reunir en forma sencilla, pero certera y visual, las artes de Chile para ponerlas a disposición de los niños (el futuro) de la Patria. Soñábamos con que este libro -entonces en formato papel (no había otro)- fuera una invitación para que las nuevas generaciones entraran en los “momentos estelares” de nuestra pintura, música, danza, teatro, literatura (más allá de nuestros dos Nobel), escultura y cine.

De todo ello ha pasado casi un cuarto de siglo, 24 años para ser más exactos. ¡Y vaya que ha corrido agua bajo el puente! Hoy Internet y las RRSS son parte de la vida cotidiana de millones. Sin embargo, el libro -con esa maravillosa capacidad de recorrer con imaginación una y otra vez sus páginas- es más esencial que nunca.

En ese contexto, finalizando el 2020, ponemos a su disposición -ahora en formato digital- “RECORRO MI ARTE”, tal cual fue concebido a fines del segundo milenio. No se modificó nada. Es más: con legítima satisfacción, observamos que la selección de artistas nacionales y sus obras -desde las creaciones de nuestros pueblos originarios hasta el arte en el subsuelo (Metro)- sigue siendo pertinente hoy. No es poca cosa.

¿Qué cuáles creadores habríamos agregado si el libro hubiera sido publicado en 2020?

Probablemente a Bolaño y Lemebel en literatura, Los Prisioneros y Mon Laferte en música, Tryo Teatro Banda y Juan Radrigán en teatro, Alfredo Jaar en arte conceptual y -en cine- a Maite Alberdi y Patricio Guzmán. Pero, ese ya es otro libro. Ahora a compartir este (por las nuevas plataformas) con los niños y niñas de Chile, sin olvidar que la cultura hace bien, ¡siempre!

Magdalena Piñera Echenique
Directora
Fundación Futuro

El arte textil



El lenguaje del color

Entre los aimaras existía la creencia de que su cultura se había iniciado con la salida del Sol, que había creado un nuevo mundo que permitía la percepción nítida de los colores y la alternancia de luz y sombra, desplazando así un mundo anterior dominado por la penumbra. Esta colorida *ch'uspa*, de uso ritual, tejida en lana de camélido y empleada para guardar hojas de coca, es un vivo reflejo de esta idea.

Fibras, colores y texturas permiten un sinnúmero de combinaciones que hacen del arte textil una de las manifestaciones más ricas de nuestra cultura. Desde tiempos inmemoriales, las mujeres –se trata de una labor eminentemente femenina– han creado hermosísimas prendas que muestran su particular sentido de la vida y la muerte. Ello ha sido posible gracias a la lana proveniente de las llamas y alpacas, domesticadas hace miles de años, y a las vicuñas y guanacos que aún se encuentran en estado silvestre, todos animales exclusivos de la cordillera de los Andes. Y, por supuesto, a la lana de oveja.

Una herencia boliviana

Bajo la influencia de Tiahuanaco, pueblo del altiplano boliviano, los miembros de la cultura Árica del norte de Chile comenzaron a confeccionar gorros de cuatro puntas con técnica de tapicería. Para estos pueblos el tocado tenía gran importancia, ya que era un signo de belleza que reflejaba la posición social de las personas.





Acinturando la figura...

Las mujeres mapuches han sido desde siempre grandes tejedoras. Dominan todas las fases del proceso: la elección de la fibra, el hilado, el torcido de la hebra, el urdido, el tejido, el color y el diseño. Así dan brillo a ponchos, bolsos, alfombras, paños y fajas como la que aquí vemos, que hace las veces de cinturón.



¡Para los huasos huasos!

Hasta ahora el pueblo de Doñihue es famoso por la confección de mantas de huaso. En un trabajo que puede durar tres a cuatro meses a horario completo, las artesanas elaboran originales diseños que incluyen flores, hojas de parra, espigas y caballos. Lo más notable: las mantas son reversibles, tienen un lado oscuro para usar en el día y uno claro para la noche.



El tejido ayer, hoy y siempre

Son muchos los artistas chilenos que actualmente se dedican al arte textil. Esta obra pertenece a Queni Garrido. Con ella participó en la exposición que se realizó en 1996 en el Museo Nacional de Bellas Artes. En esa ocasión, el museo abrió por primera vez sus salones a este mal llamado «arte menor».

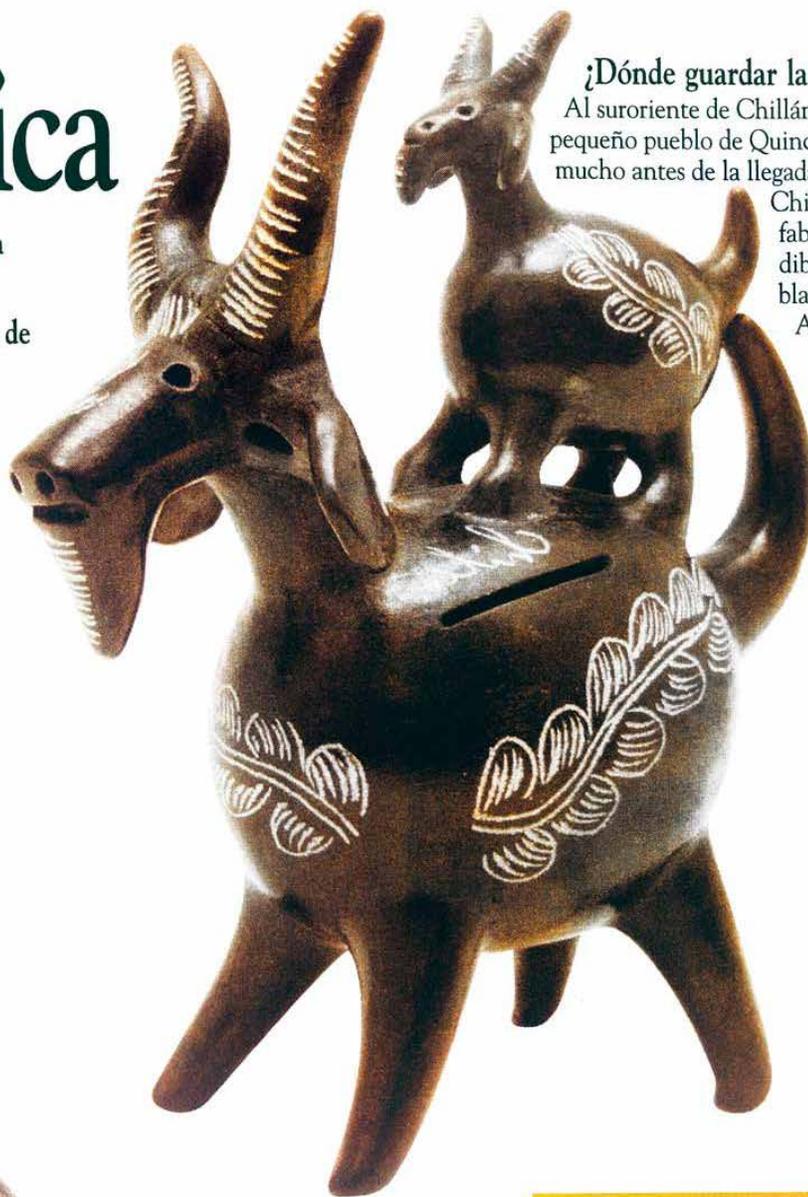
La cerámica

Si es un objeto de museo, una pieza única y, por lo tanto, de precio incalculable o un simple utensilio de uso diario y masivo, no tiene importancia. En ambos casos, el ceramista o alfarero puso sus manos y su imaginación al servicio de la transmisión de la experiencia de tiempos pasados y del vínculo con nuestras raíces. Ahí encontramos el mayor valor de la cerámica y de la artesanía en general.



Todo, antes de Cristóbal Colón

Cuando los incas eran los dueños de Chile hasta el río Maule, los «dominados» atacameños seguían realizando sus cultivos en terrazas, domesticando llamas y guanacos y elaborando su cerámica utilitaria y ceremonial, como la que vemos en la foto. Este jarro antropomorfo servía exclusivamente para las fiestas religiosas.



¿Dónde guardar la plata?

Al suroriente de Chillán se encuentra el pequeño pueblo de Quinchamalí. Desde mucho antes de la llegada de los españoles a Chile, sus habitantes fabricaban los inconfundibles objetos de greda blanco con negro.

Además de la cerámica utilitaria (platos, vasos, ollas), la artesanía de Quinchamalí se caracteriza por sus formas zoomórficas como este chivo alcancía.

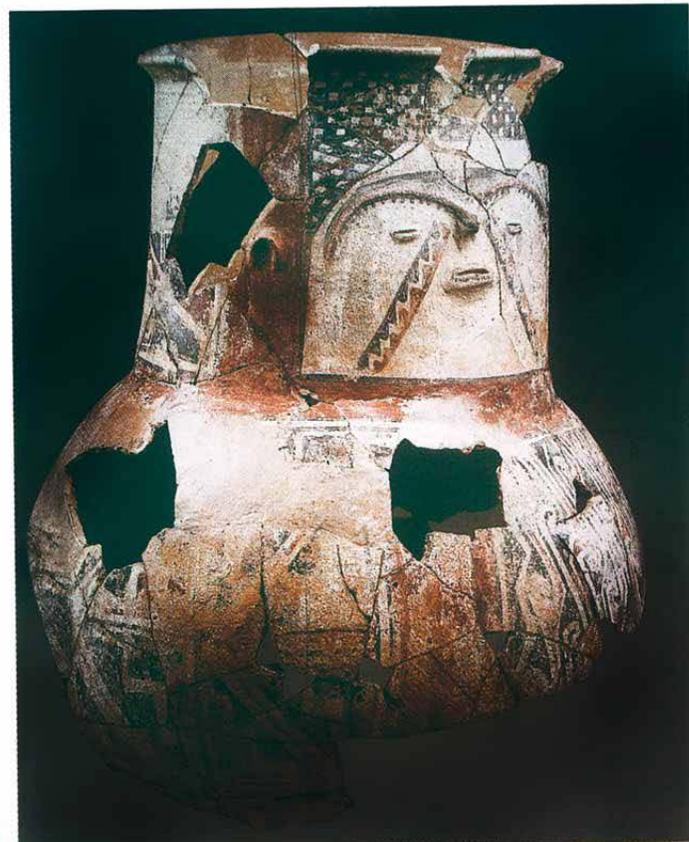
¿Cerámica en extinción?

La cerámica policromada de las artesanas de Talagante comenzó a producirse en los primeros años del siglo XX. Entonces era costumbre realizar estas pequeñas y coloridas figuras y exhibirlas, durante los días de Navidad, en las afueras de las casas. Hoy sólo quedan unas pocas artesanas que conocen su técnica, por lo cual es probable que esta artesanía no tenga cultores a futuro.



Cambia, todo cambia...

Antes del aluminio, del plástico y del refrigerador, toda la comida se cocinaba, se guardaba y se conservaba en ollas y vasijas de greda. En la actualidad, aunque se cocina en aluminio o acero inoxidable, los habitantes de Pomaire (todos artesanos) siguen trabajando sin parar. Es que la greda ya es parte de los chilenos, eso sí que ahora como decoración.

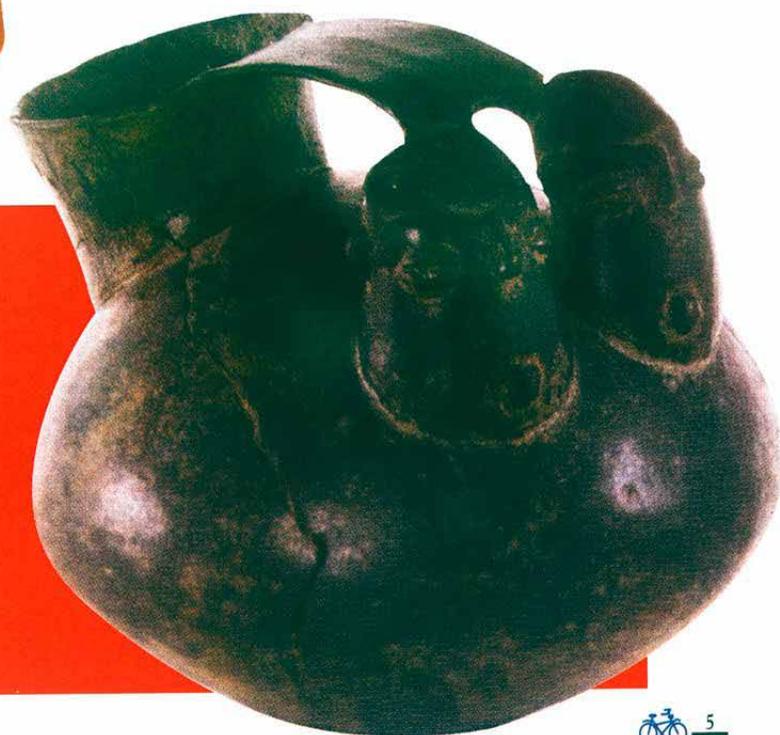


¡Sobre gustos no hay nada escrito!

En el Museo Regional de Atacama se encuentra esta urna de cerámica en la que fueron enterrados los restos de un diaguita (probablemente un niño), que vivió entre los años 1470 y 1570 de nuestra era. Entonces la cerámica, además de utilitaria, simbolizaba el trance hacia el más allá.

Más allá de la moda

Los mapuches han sido grandes conservadores en sus formas cerámicas. Desde el siglo V en adelante han reproducido tres tipos de vasijas: la *ketrumetawe* o con forma de pato; el *metawe* o jarro simple con una asa, y la *challa* u olla con cuello estirado y dos asas en forma de agarraderas como la que vemos.



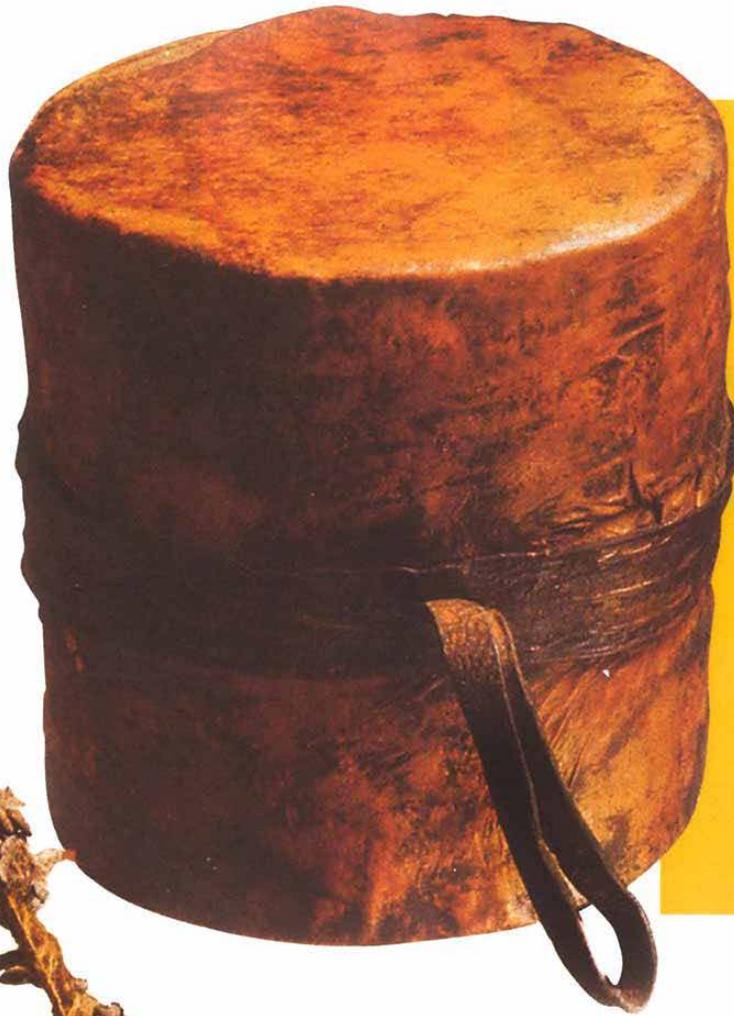
La música indígena

Los sonidos rítmicos y monótonos del norte, los ritmos alegres y vivos del centro, la ritualidad de los sonidos mapuches, los aires polinésicos de la Isla de Pascua y la música grave y patética de los fueguinos, conforman nuestro folclor. A través de éste –que ha sido transmitido oralmente y que es de creación espontánea– podemos aproximarnos a los miedos, los sueños y las utopías de los primeros pueblos que habitaron estas tierras.



Si se quiere tener ritmo...

Muchos tipos diferentes de sonajeros han sido encontrados en las excavaciones realizadas en las tumbas indígenas nortinas. Son instrumentos idiófonos en los que vibra el cuerpo entero. Se empleaban fundamentalmente para marcar el ritmo.



Chile, ¿país de tambores?

El tambor se conocía ya en la época preincaica. Para su confección se empleaban inicialmente troncos ahuecados con parches de cuero de llamas, alpacas y vicuñas. Prácticamente en todas las zonas de Chile se emplea algún tipo de tambor: distinguimos el bombo chilote, el cultrún mapuche y la caja y el tamborcillo usados en los bailes chinos de La Tirana.





¿Qué es el *kulkul*?

Es un pito hecho de cuerno, lo que indica que su existencia es posterior a la Conquista española. Su sonido cambia según el largo y las dimensiones del cuerno escogido. Su sonido es muy estridente, lo que permite oírlo a grandes distancias. Por ello, los araucanos lo empleaban para comunicarse de una ruca a otra.

Tocar y fumar a la vez...

La música entre los mapuches todavía tiene carácter sagrado. Tanto en el *machitún*, donde la *machi* cura a los enfermos, y en el *nguillatún*, donde se pide al Supremo Hacedor que otorgue buenas cosechas, buen tiempo y abundancia de alimentos, se suele emplear la pipa-flauta que vemos en esta foto.



Mucha música, poca ecología

De origen quechua y aymará, el charango aún se toca en el norte de Chile. Es un instrumento que cuenta con cinco cuerdas metálicas y una caja de resonancia que se confecciona con el caparazón de un quirquincho o armadillo americano. En las fiestas religiosas de La Tirana y Andacollo suele escucharse su ritmo recurrente y alegre.



Buenos pulmones y mucha paciencia

También llamada *pusa*, *laca*, *siku*, *sikuri* o *antara*, la zampoña es una variación de la antiquísima flauta de pan introducida por las misiones jesuitas en el altiplano nortino. Consta de diez a doce cañitas de bambú de diferentes largos que dan la escala musical completa. Es muy difícil de tocar, por lo que su ejecución debe ser paciente.

Arte de piedra

Como señalara Pablo Neruda en *Las piedras de Chile*:
«La piedras esperaron millares de siglos
solas y ni una sola mano las tocó para herirlas...».

Todo ello hasta la llegada del hombre.

Entonces éste no sólo las tocó.

Las cortó, las talló, las pulió, las esculpió y

las grabó hasta hacer de ellas

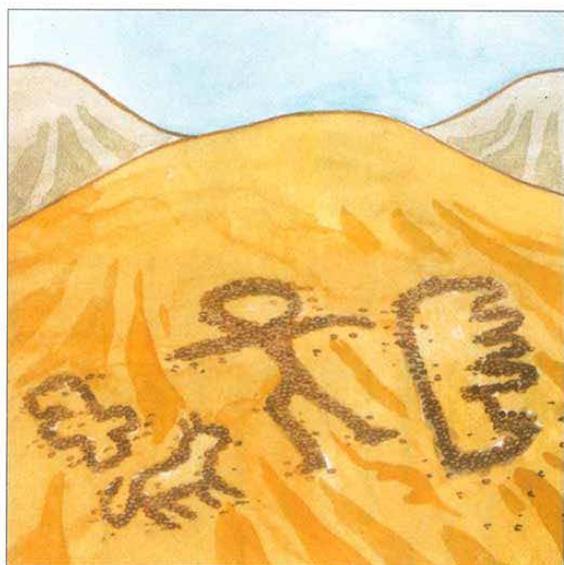
obras de arte eternas en el tiempo.

Pues, con la dureza, solidez y fuerza

de la piedra, ¿quién se la puede?

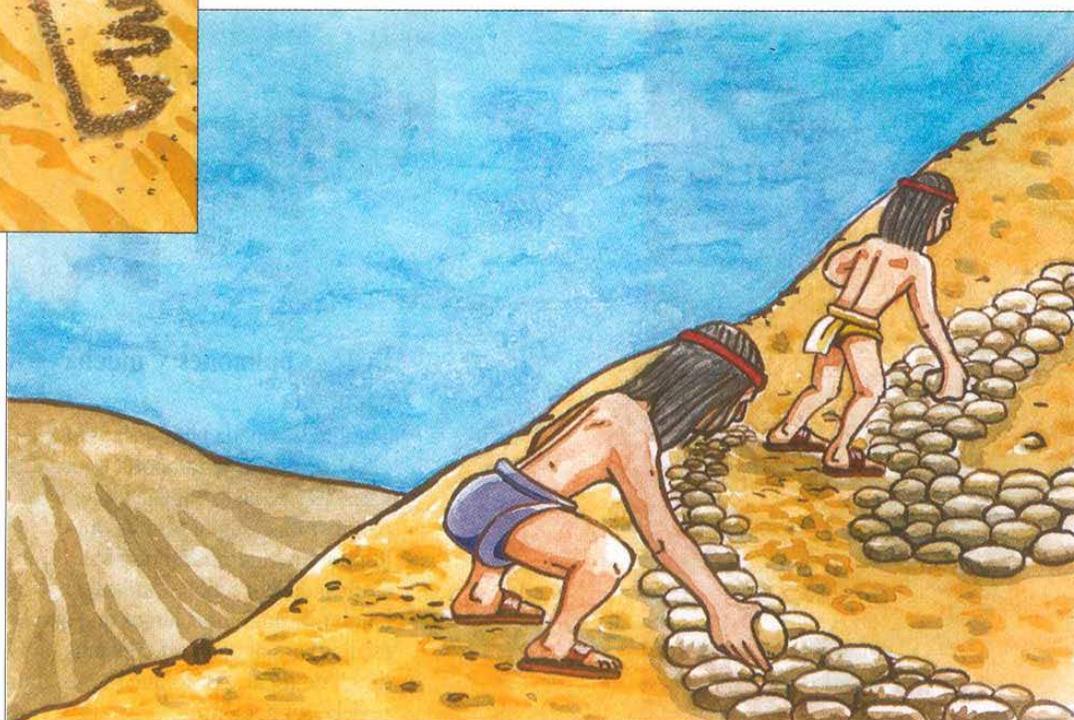
Donde hubo fuego,
cenizas quedan...

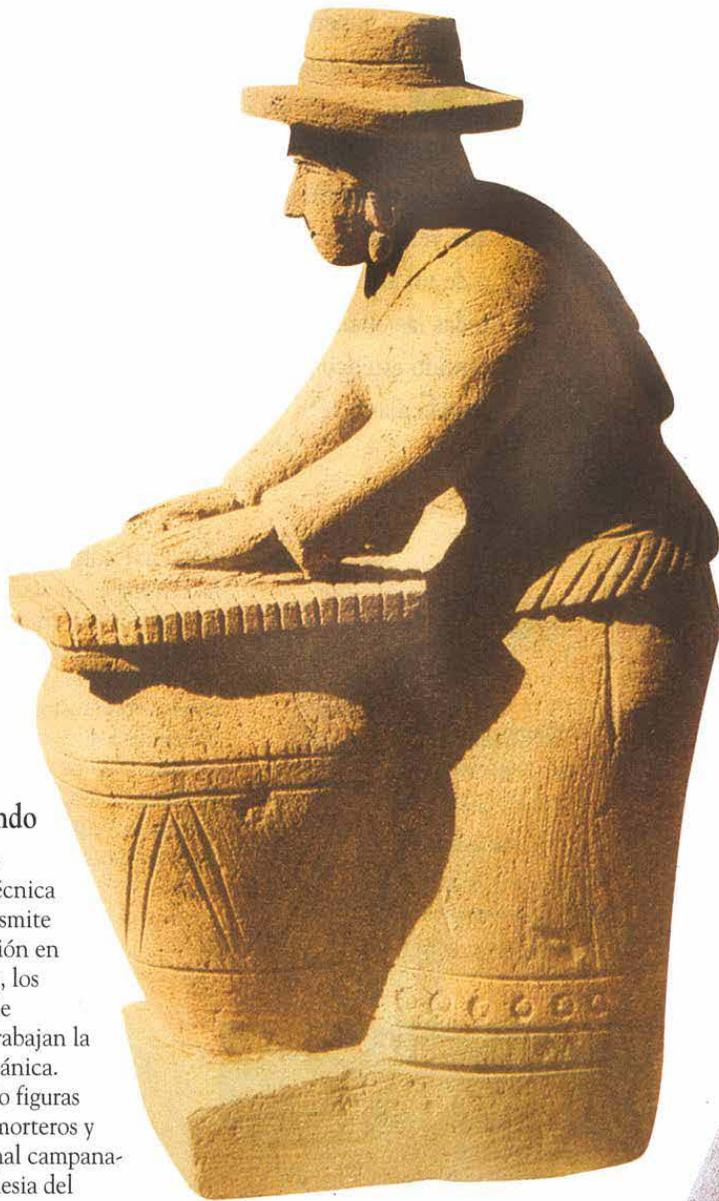
El *tangata manu* es el hombre pájaro al que se rinde culto una vez al año en la Isla de Pascua. Está labrado en toba, piedra formada por cenizas volcánicas provenientes del volcán Rano Raraku, ubicado en el lado este de la isla.



¿Obra de extraterrestres?

Los petroglifos son diseños grabados en la piedra. En ellos, los pueblos precolombinos del desierto chileno representaban figuras humanas, geométricas y zoomórficas. Grabando las figuras y luego lanzando cobre molido sobre ellas (creían que éste era el alimento preferido de los dioses) imploraban la protección de la divinidad.





Rasguñando piedras...

Con una técnica que se transmite de generación en generación, los artesanos de Toconao trabajan la piedra volcánica. Esculpiendo figuras humanas, morteros y el tradicional campanario de la iglesia del pueblo, los toconenses mantienen, cada día con más dificultades, su vieja tradición de canteros y artesanos en piedra.

Muchos hombres, muchas horas

La estatua más grande de Isla de Pascua yace hoy rota frente a su *ahu*. Medía 9,8 metros de altura y pesaba 82 toneladas. Se calcula que fue necesario el trabajo de 30 hombres durante un año para esculpir la estatua, de otros 90 durante tres meses para trasladarla desde la cantera a la costa y, por último, de 90 hombres, durante tres meses, para erigirla.



En Chiloé se extrae una piedra arsénica llamada *cancagua*, en la que los artesanos labran las famosas figuras mitológicas chilota como la *Pincoya*, el *Caleuche*, el *Camahueto* y el temible *Trauco*.

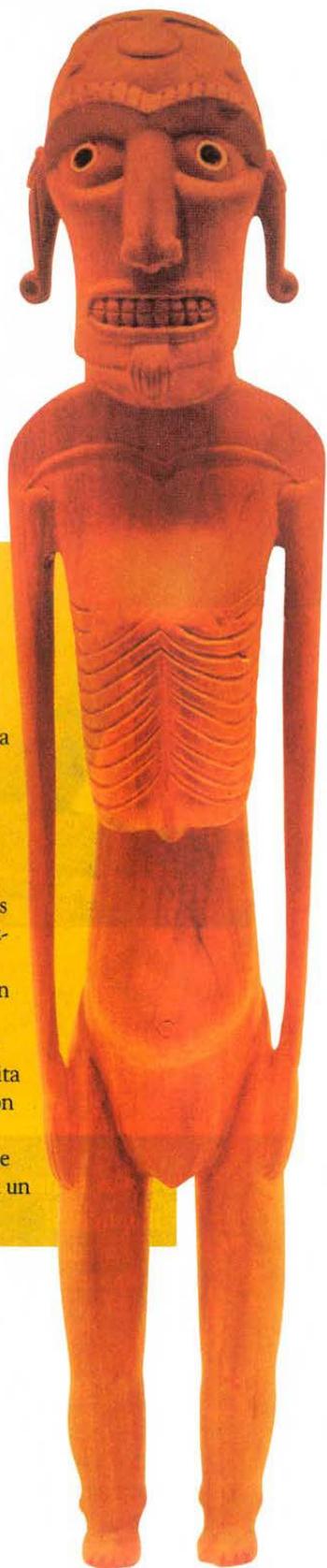


Los reyes tienen corona. ¿Y los mapuches?

Para los mapuches, la piedra supone el dominio masculino. Por eso las *clavas*, signo externo de poder del cacique, debían ser de ese material. Cuando había enfrentamientos, el *toquí* o jefe guerrero llevaba en su mano este distintivo para demostrar su fuerza frente a los enemigos y para implorar la suerte de los seres superiores.

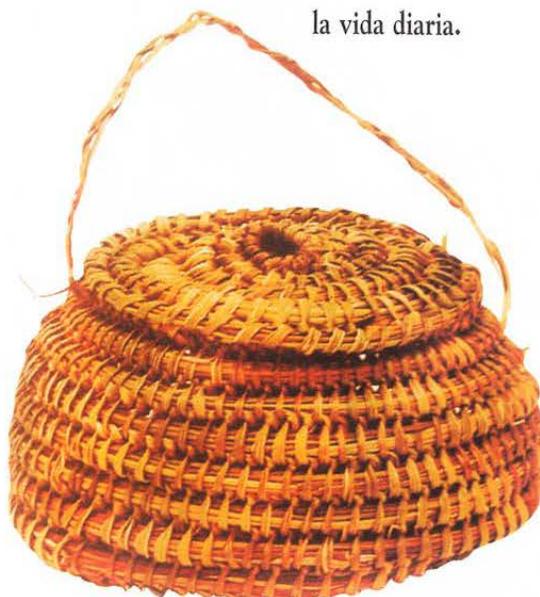
Maderas y fibras

No importa cuántas veces la haya repetido, el producto del artesano es siempre una obra única. Es así como en cada pieza de artesanía se puede reconocer un modo propio de ver y vivir la vida. Un canasto hecho por un chilote nada tiene que ver con un tallado en madera de un pascuense o de un artesano de la zona de Villarrica. En casi todas las obras artesanales hay una fusión entre el sentido estético o bello del objeto y su utilidad para la vida diaria.



¿Sonrisa pep?

En la lengua de los pascuenses, *kava* significa «costilla». Por eso este *mōai* con las costillas tan grandes y sobresalientes se llama *kava-kava*. Fue tallado por un artesano contemporáneo, pero imita a la perfección una pieza antigua que se encuentra en un museo.



Algo así como un termo...

La cestería es un oficio en el cual la herramienta principal es la mano del hombre, por lo tanto es la artesanía más antigua que se conoce en la historia de la humanidad. Este canasto de junquillo, hecho por un artesano de Puerto Edén, en la Undécima Región, sirve para transportar objetos manteniendo su ventilación.

De Villarrica al mundo

Tallados en madera con azuela y hacha, estos *rali* o recipientes son de uso doméstico, es decir, sirven para poner o guardar los alimentos. Aunque éstos colaboran a las tareas femeninas de la cocina, son los hombres los maestros de esta difícil técnica, que es muy apreciada tanto en Chile como en el extranjero.



La variedad climática de Chile hace que en sus tierras se desarrolle una enorme diversidad de árboles, tallos, raíces y hojas que permiten extraer distintas maderas y fibras para la artesanía.



Pescados de tierra

Con la totora que se extrae de los terrenos pantanosos cercanos a Tierras Blancas en la Cuarta Región, se hacen estos pescados. La preparación de la totora consiste en cortar la planta, ponerla al sol y, una vez que esté seca, humedecerla para que adquiera flexibilidad.

¿Un museo en el desierto?

Este kero de madera fue encontrado en medio del desierto de Atacama y, según los arqueólogos, fue confeccionado por los atacameños entre el año 500 y 700 de la era cristiana. Entonces no era tan valioso como hoy. Dado su antigüedad y belleza se encuentra en el Museo Arqueológico Padre Gustavo Le Paige de San Pedro de Atacama.



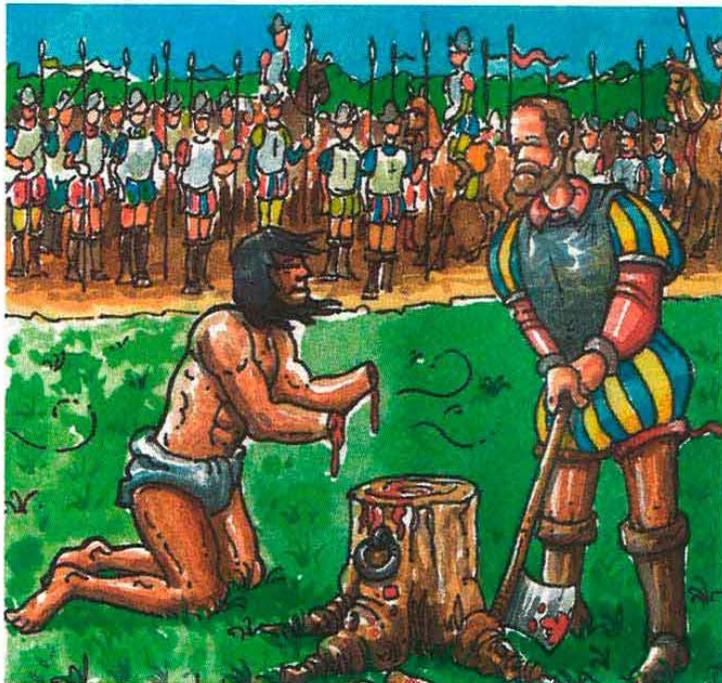
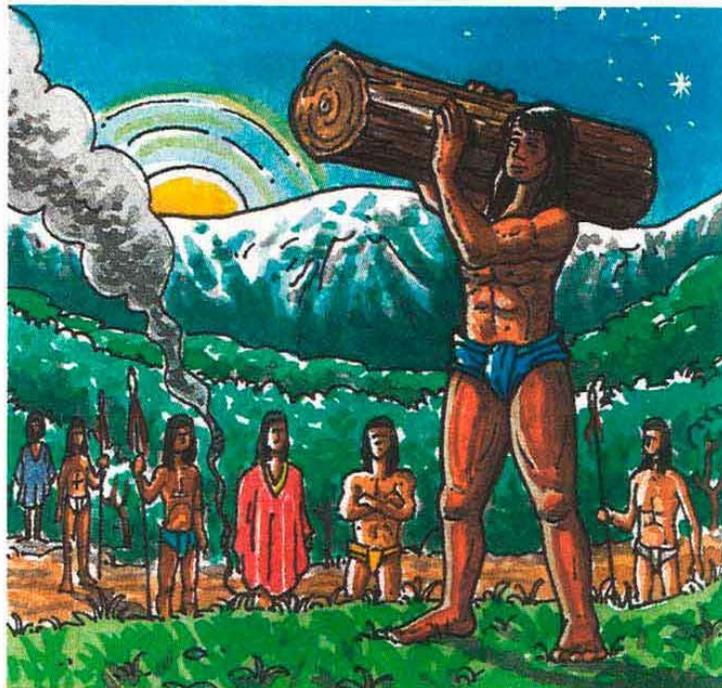
¿Mariposas de caballo?

Con crines o pelos de la cola de caballo son hechas estas coloridas figuritas características del pequeño pueblo de Rari, ubicado en la Séptima Región. Allí, sus laboriosas artesanas dedican largas horas a tejer a mano estos objetos que, sin duda, son más decorativos que utilitarios.



«La Araucana»

En 1569 se publica en España el más importante poema épico escrito en lengua castellana. Al estilo de *La Ilíada* de Homero, *La Araucana* narra los hechos ocurridos en Chile desde su descubrimiento hasta 1559, año en el cual Alonso de Ercilla regresa a las cortes españolas. Escrita en versos de once sílabas cada uno, la obra exalta tanto la bravura y la fiereza de la raza araucana como la constancia y el valor de los españoles.



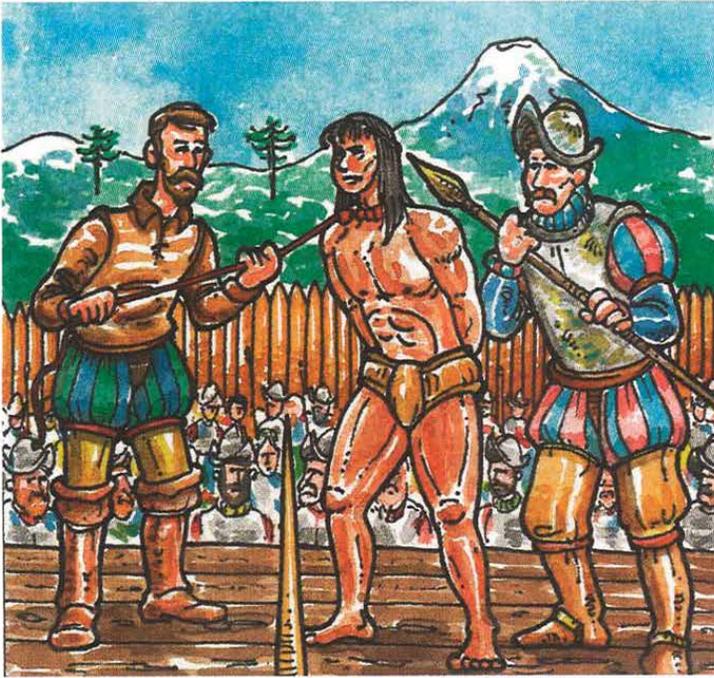
La guerra contada por un soldado

Nacido en Madrid, España, en 1533, Alonso de Ercilla y Zúñiga se enamoró de Chile. Venido como soldado de las huestes españolas, ocupaba el día para luchar contra los araucanos y las noches para cantar sus glorias. A la luz de la vela, y en extensos cueros de vaca, escribía lo ocurrido en los enfrentamientos diurnos. Al cabo de dos años, sin darse cuenta de su hazaña, había finalizado la primera parte de *La Araucana*.



¿Qué es Chile?

Cuando el padre Alonso de Ovalle –nacido en Santiago en 1603– llegó a Italia y se dio cuenta de que en ese país nadie sabía lo que era nuestro país, decidió escribir la *Histórica relación del Reino de Chile y de las misiones y ministerios que ejercita en él la Compañía de Jesús*. En esta extensa obra, el sacerdote jesuita nos da cuenta del clima, el suelo, los minerales, los vegetales, así como de los habitantes del país en que le tocó nacer.



El primer escritor chileno

Cuando Pedro de Oña todavía era un niño, su padre murió —un soldado español— en manos de los araucanos. Él siguió viviendo en Angol, la ciudad donde había nacido. Recién a los veinte años llegó a Lima. Allí lo mandó llamar el virrey García Hurtado de Mendoza para solicitarle que escribiera una historia de la guerra de Arauco donde apareciera su nombre. Así nació, en 1596, *Arauco domado*.

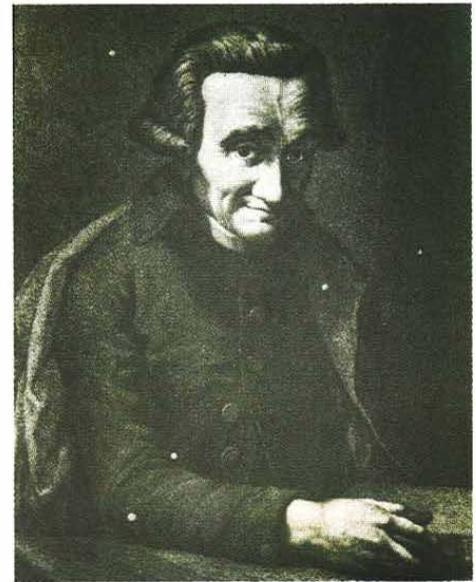
¡Valientes hasta la muerte!

«Corten también está garganta, que no temo a la muerte ni me espanta vuestra venganza», gritó Galvarino cuando los españoles le cortaron ambas manos. Mientras, Caupolicán murió en la picana, «sin lanzar un quejido y sin dejar ver en su rostro el menor signo de dolor».

Años antes, tras cargar durante tres días seguidos un árbol en sus espaldas, había sido elegido jefe de los indígenas. Todo esto lo sabemos por *La Araucana*.

¿Preso y feliz?

Aunque parezca extraño, Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán, hijo de un destacado militar español que combatió a los indígenas, estuvo casi un año detenido por los araucanos y guardó buenos recuerdos de su convivencia con ellos. Tanto es así, que cuando fue liberado —para recordar y dar a conocer los gestos humanitarios de sus captores— escribió *Cautiverio feliz*. El grabado representa una batalla vista por los ojos del propio autor.



Como con lupa...

Así registró el abate Juan Ignacio Molina los más ínfimos detalles de la tierra chilena. Y lo hizo en su *Compendio de la historia geográfica, natural y civil del reino de Chile*. Su mérito es grande, pues toda su obra fue escrita desde Italia, lugar donde fueron a dar todos los jesuitas americanos tras la expulsión general de 1767. Afectado por la nostalgia de su patria, en 1776, el abate Molina publicó en italiano su famoso compendio de 244 páginas.

La belleza en la Colonia

En medio de la quietud de los siglos coloniales (XVI, XVII, XVIII), los artesanos dedicaban días enteros a la fabricación de pequeñas obras de arte que adornaron –en muchos casos siguen haciéndolo– altares, sacristías y oratorios de las principales iglesias que por entonces existían en las apacibles ciudades de Santiago, Valparaíso y La Serena.



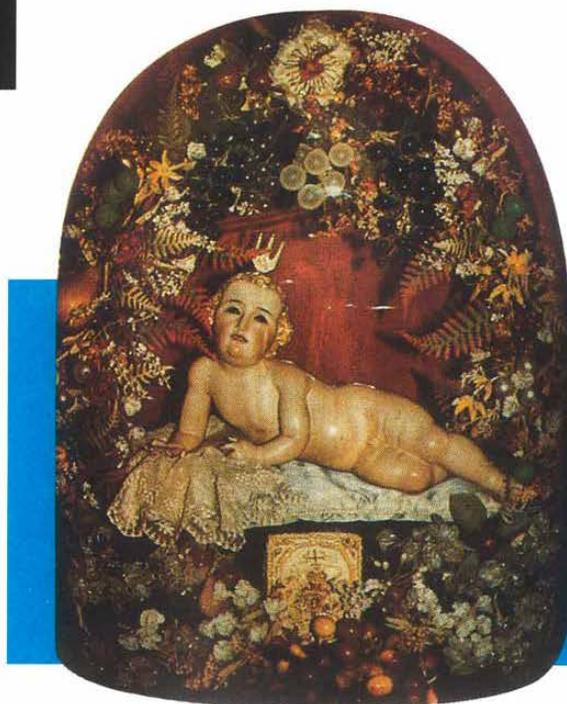
Cuando el oro era para vestirse...

En los tiempos que Chile era una gobernación del Virreinato del Perú, las casullas –ornamento que usa el sacerdote para celebrar la Eucaristía– eran finamente bordadas en seda y rematadas con hilos de oro. Todo ello sobre una lujosa y pesada tela llamada brocado, que llegaba por barco de España.



Cómo se llamará el autor de esta escultura?

A diferencia de los tiempos contemporáneos en que los artistas firman sus obras, en la Colonia muchas obras de arte eran anónimas, es decir, no se sabía quién o quiénes la había hecho. Este «Tobías y el Arcángel», que hoy se encuentra en el Museo del Carmen de Maipú, es uno de esos trabajos sin dueño cuya vestimenta fue hecha en una capa de plata policromada y dorada.

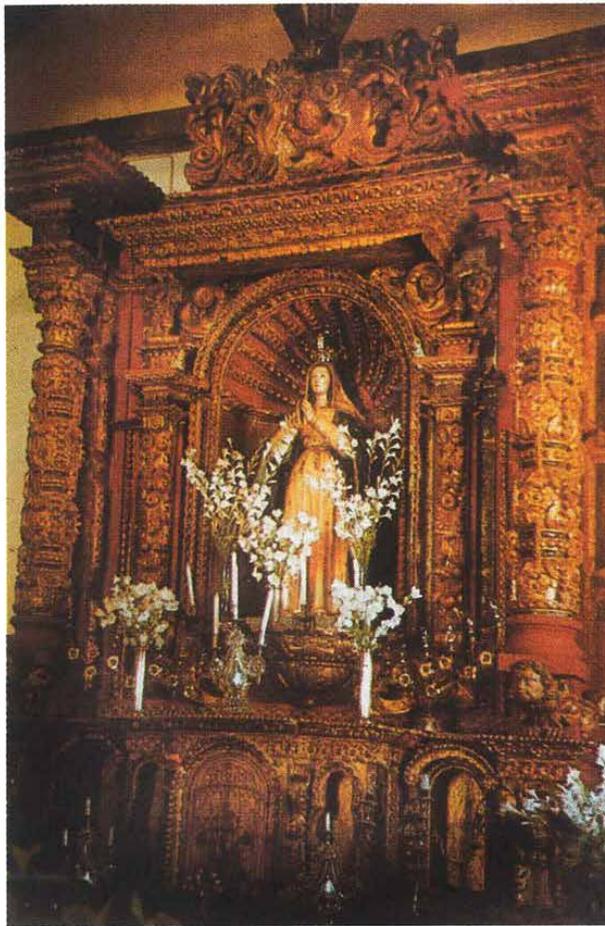


Casi una muñeca

Rodeado de flores, frutas y pequeñas ramitas, este niño Dios policromado se encuentra en el Museo del Convento de la Merced de Santiago. Su cuerpo y los adornos, todos cubiertos por una urna de vidrio, producían fervor y veneración entre los fieles.

¡Una importación de primera!

En 1747, los jesuitas hicieron venir a Chile a un grupo de religiosos artesanos en platería, fundición, relojería, escultura, ebano, carpintería que traían consigo docenas de cajones con clavos, barras de oro, plata y herramientas para iniciar en nuestro país los talleres que producirían los más bellos objetos de culto religioso, entre ellos este cáliz.

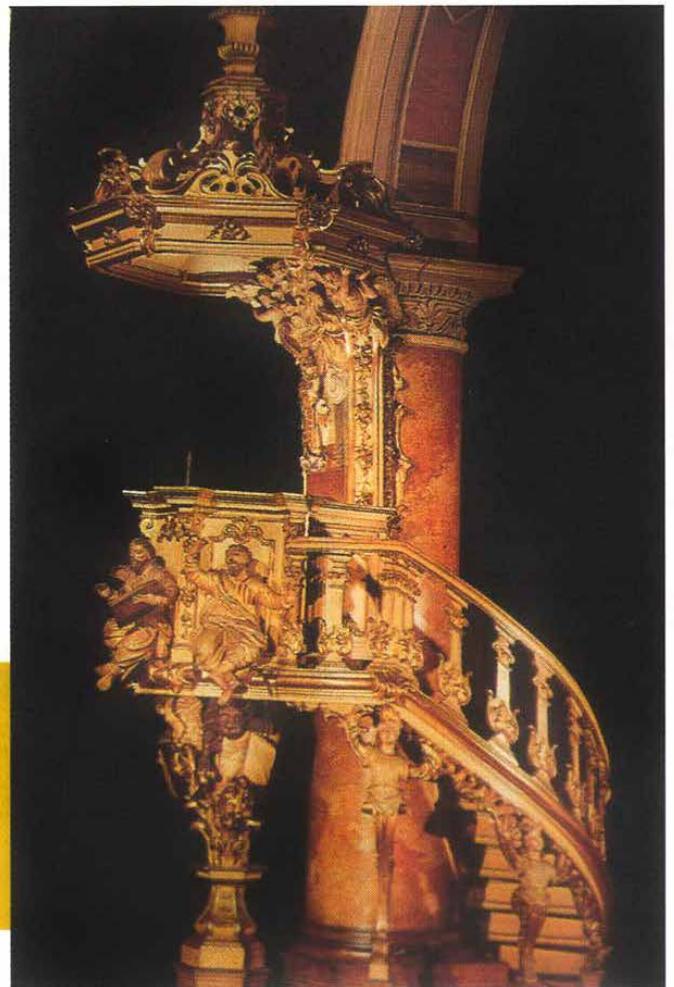


Gracias a San Ignacio de Loyola

La Iglesia de la Compañía de Jesús de Graneros es uno de nuestros más célebres monumentos nacionales. Dentro de ella se encuentra este altar, enteramente tallado en madera y recubierto de oro, realizado por orfebres jesuitas. Como Chile fue una colonia pobre y guerrera, esta abundancia de oro es bastante única.

¡Prédicas desde las alturas!

Antiguamente, se iba a misa todos los días, con misal, las mujeres con velos en la cabeza y todos en ayuno para poder comulgar. Desde el púlpito —como éste que aún está en la Basílica de la Merced— el sacerdote leía el Evangelio y luego se dirigía a los feligreses.



Pintura colonial



Las últimas décadas del siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII marcaron la época de oro de la pintura colonial americana. En manos de talentosos artistas criollos, se logró la plena fusión entre lo europeo y lo indígena. Vidas y obras de santos, imágenes de la Virgen María sola o con el niño Dios y de la adoración de los Reyes Magos, fueron los temas que más se repetían en estas telas que adornaban iglesias, conventos, sacristías u oratorios. Es que en esos tiempos –como la sociedad era muy religiosa– todo el arte estaba impregnado de la fe católica.

Antes de la televisión, el arte...

servía para educar a los fieles. En este lienzo, damas y caballeros de la época y mendigos y pordioseros de la ciudad del Cuzco, acompañan a San Francisco de Asís mientras éste –representado como un niño– entrega pan a los pobres. Este cuadro también forma parte de la valiosa serie sobre la vida del santo que se encuentra en el Museo Colonial de San Francisco, en Santiago.



El gran amigo de los animales

«Funerales de San Francisco» fue pintado en 1684 por Juan Zapaga Inga, un destacado pintor mestizo que vivía en el Cuzco, la antigua capital del Imperio Inca donde se instalaron los españoles. Es uno de los más bellos, solemnes y significativos cuadros del arte colonial americano y se encuentra en el Museo Colonial de San Francisco.



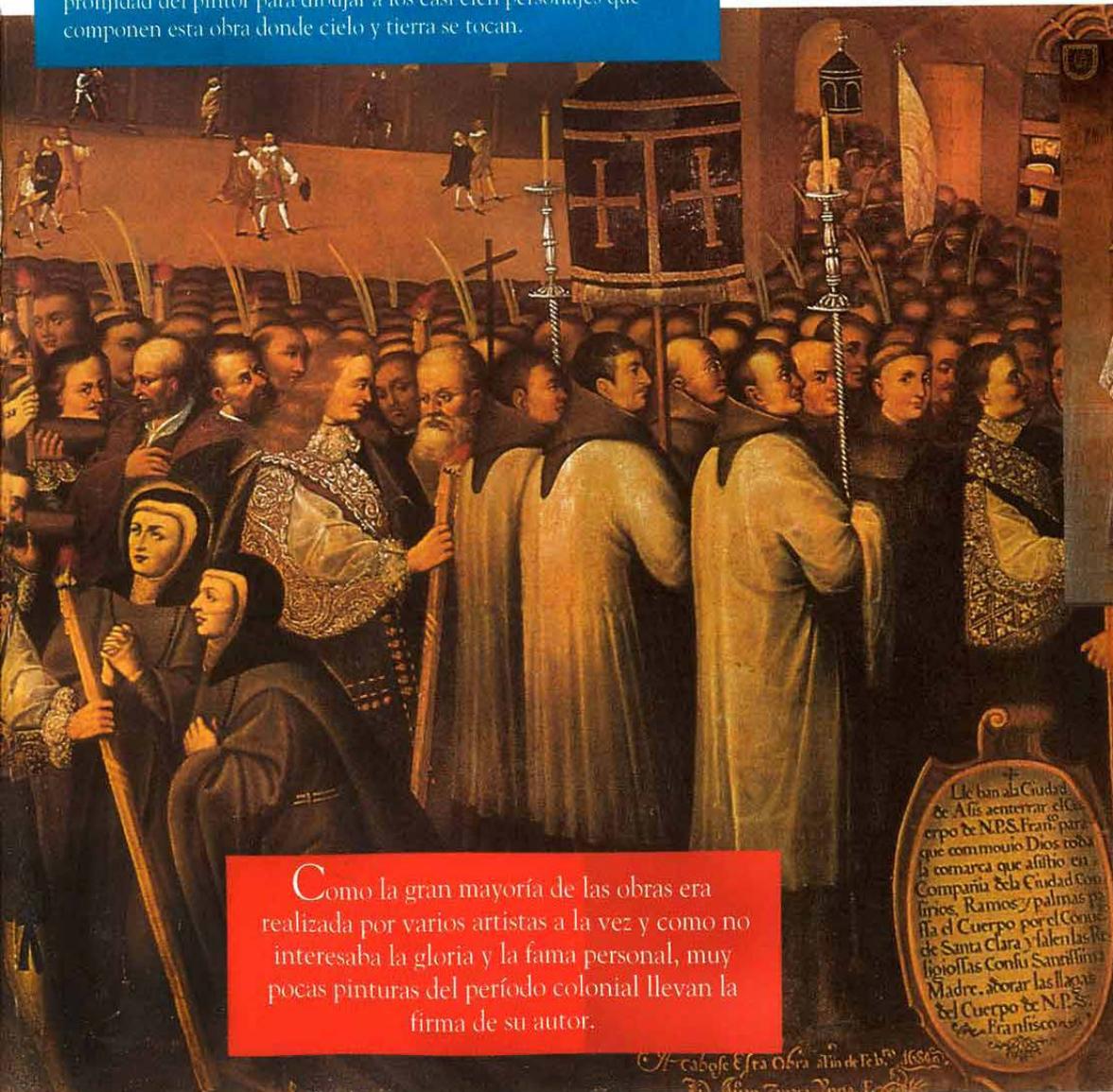
Con mucha, mucha paciencia

En el Museo de Bellas Artes se encuentra este cuadro llamado «Patrocinio de San José», que nos muestra al santo rodeado de sus devotos solicitando la protección divina. Destaca la excesiva prolijidad del pintor para dibujar a los casi cien personajes que componen esta obra donde cielo y tierra se tocan.



¡Papas con manzanas!

Casi ingenua es esta escena que muestra la huida a Egipto de la Virgen María, con San José y el niño Dios. Aquí se hace latente la fusión del arte europeo con el indígena: mientras la Virgen tiene rasgos propios de una mujer del Viejo Mundo, San José—de piernas cortas y sombrero altioplánico— más parece un nativo americano que el carpintero de Nazareth.



Como la gran mayoría de las obras era realizada por varios artistas a la vez y como no interesaba la gloria y la fama personal, muy pocas pinturas del período colonial llevan la firma de su autor.



¿Un obispo con velos y encajes?

El décimo obispo que tuvo la diócesis de Santiago es el que está retratado en este óleo pintado en Lima en el año 1772. A él le correspondió hacer efectiva la orden del rey Carlos III que en 1776 expulsó de todos los territorios americanos a los jesuitas. Este cuadro—que se encuentra en el Museo Histórico Nacional— es de los pocos que se hicieron de figuras de la época.

La platería

En la primera mitad del siglo XIX, con el descubrimiento de las minas de Chañarcillo y Caracoles, la plata cobró gran importancia y se convirtió en una de las principales fuentes de riqueza del país. Sin embargo, el uso de este metal precioso en artículos de la vida diaria, como decoración y como objeto de culto, venía de mucho, mucho antes...

Copas de Isluga

Mucho antes de la llegada de los españoles, el hombre andino aplicaba avanzadas técnicas metalúrgicas: fundía metales, los aleaba, conocía las amalgamas, la soldadura, el martillado, pulido y recortado y el procedimiento de la cera perdida. Este conocimiento se originó en el actual territorio de Colombia, pasando de allí a Ecuador, Perú y luego al norte de Chile.



¿Coquetas las araucanas?

Las mujeres araucanas usaban –y siguen usando– sus joyas en actividades ligadas a la religión. En los entierros de personajes importantes, en las ceremonias para implorar o agradecer las buenas cosechas y en los machitones, éstas eran indispensables. Por cierto que los adornos –como esta trapalacucha– también eran símbolo de elegancia y belleza.

¡A falta de botones, buenos son los alfileres!

Aunque el apogeo de la platería araucana se dio durante la segunda mitad del siglo XIX (después de los descubrimientos de las grandes minas de plata), ya los cronistas del siglo XVI mencionaban el interés que tenían las mapuches por poseer objetos de plata. Los más usados fueron los zarcillos y los alfileres o punzones de los mantos.



¿Objetos prehistóricos?

Antiguamente no existían los lápices de pasta. Se escribía con plumas de ganso y tinta. Este tintero que perteneció a Joaquín Echeverría Larraín, ministro de Bernardo O'Higgins, está adornado con el escudo que tenía Chile en esa época. Seguramente ocupaba un lugar destacado en su escritorio...

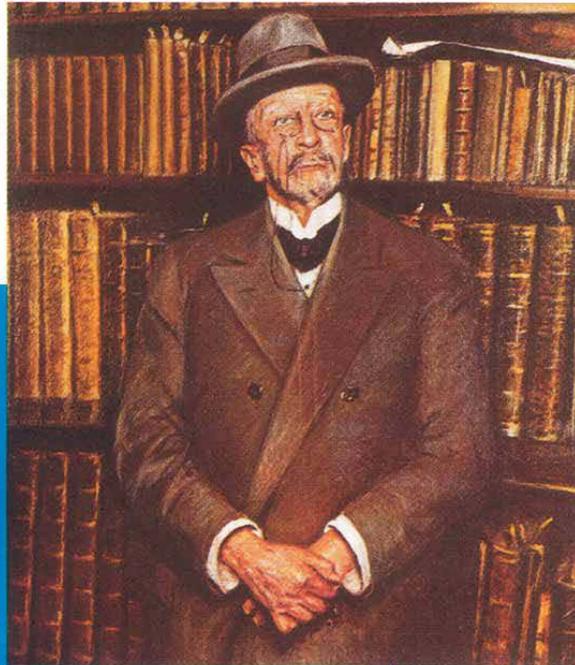


¡Para mayor gloria de Dios!

Este Sagrario del siglo XVIII se empleaba para guardar las hostias consagradas. Fue hecho en el taller que tenían los jesuitas en Calera de Tango. Allí, más de cien frailes artesanos venidos especialmente de Europa, fabricaban cáliz, atriles y otros objetos utilizados en las iglesias.

La Biblioteca Nacional

Fundada en 1813 para promover la cultura y conservar la integridad de la bibliografía del país, la Biblioteca Nacional tiene el doble carácter de biblioteca pública y de biblioteca coleccionista central. Para cumplir con este segundo objetivo existe la obligación legal de entregarle quince ejemplares de cada obra publicada en Chile. Sumadas a las donaciones, los canjes efectuados con otras bibliotecas y las compras en el extranjero, su colección alcanza actualmente más de cuatro millones de libros.



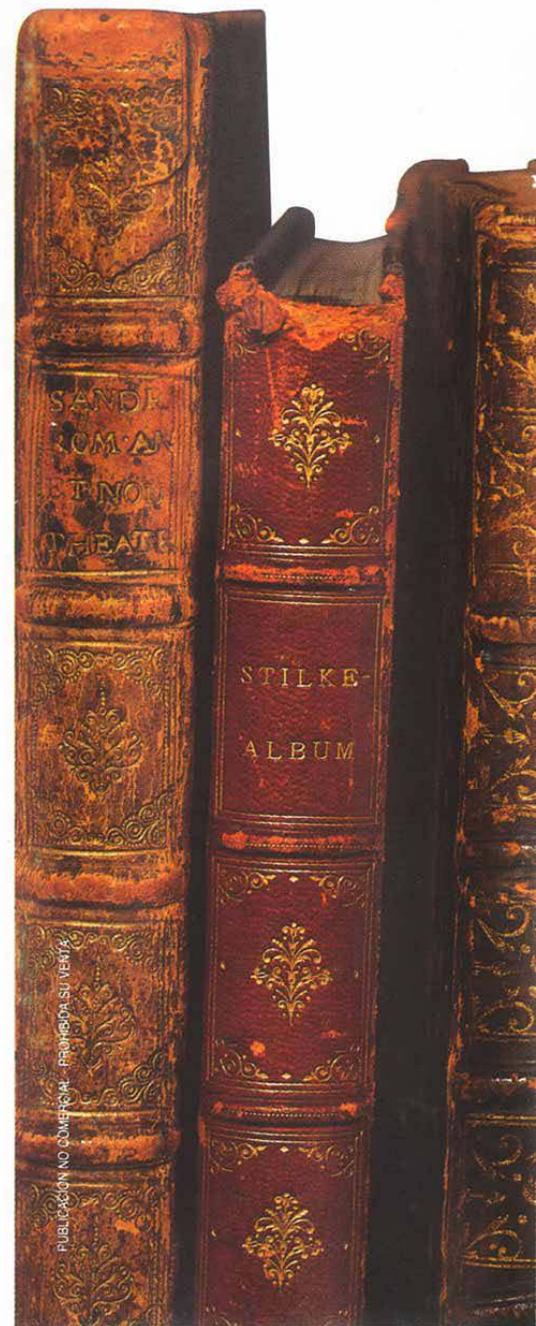
¿Se puede ser culto y generoso?

Con la condición de que estuviera abierta a los investigadores, José Toribio Medina donó en vida su magnífica colección de 22.000 volúmenes y 500 tomos de manuscritos a la Biblioteca Nacional. Para ello se acondicionó la sala que lleva su nombre en el segundo piso del edificio. Allí se guardan también los 408 libros que escribió Medina, editados en su mayor parte en la imprenta casera que el mismo trajo de España, y la colección completa de todas las ediciones de *La Araucana*, de Alonso de Ercilla y Zúñiga.



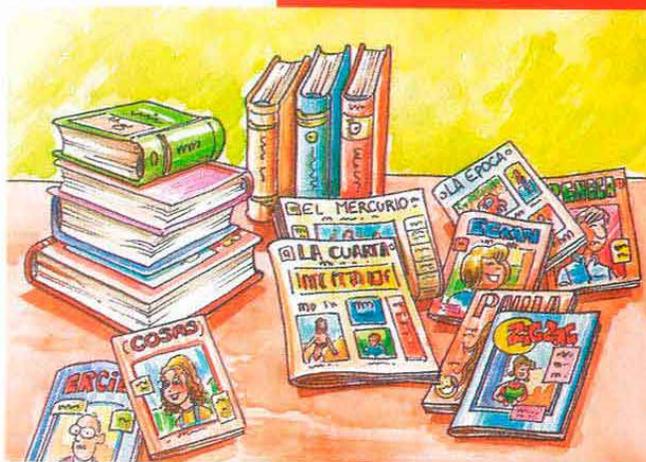
¿Dónde se guardan los libros?

El actual edificio de la Biblioteca, ubicado en la Alameda Bernardo O'Higgins frente al cerro Santa Lucía, comenzó a construirse en 1913, cuando se cumplió el centenario de la institución. El diseño, de estilo neoclásico y gran simetría, cuenta con finísimas terminaciones y murales de los pintores nacionales Camilo Mori, Alfredo Helsby y Arturo Gordon. El proyecto resultó de tal envergadura que se terminó recién en 1963.



Incunables y manuscritos

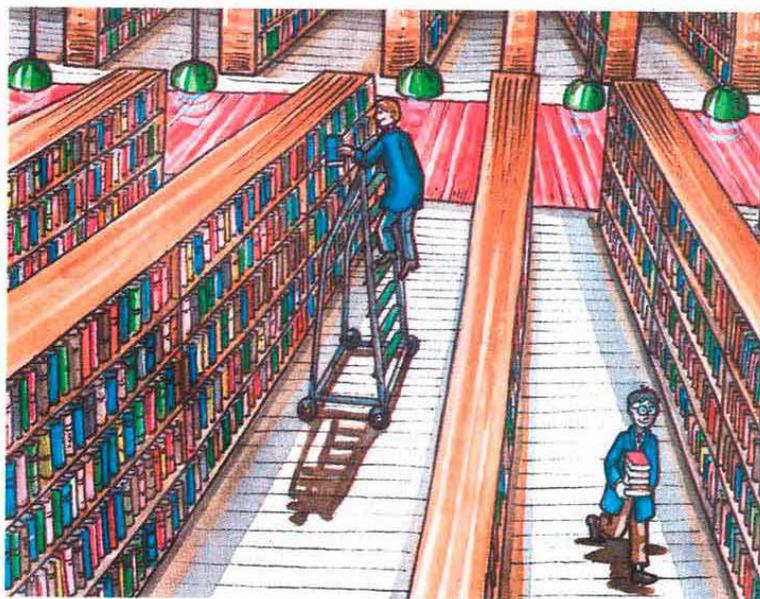
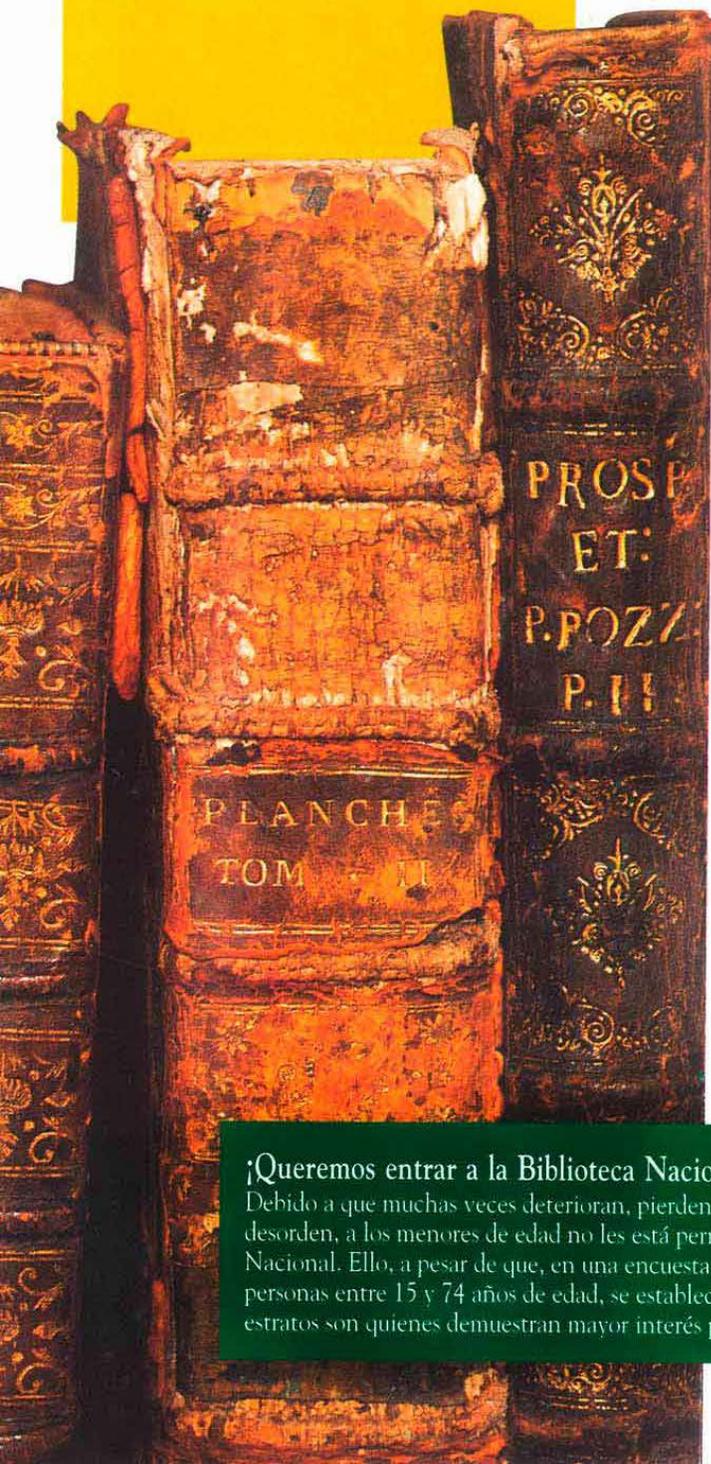
La Biblioteca alberga 87 incunables (libros impresos antes de 1501) como la edición española de las *Vidas paralelas*, de Plutarco y la edición de 1474 de las *Siete partidas* de Alfonso el Sabio. Entre los textos originales o manuscritos se pueden mencionar la *Crónica del Reyno de Chile*, de Mariño de Lobera, y *El cautiverio feliz*, de Francisco Pineda y Bascuñán.



¡Mucho más que libros!

También se conservan en la Biblioteca revistas, diarios, mapas y documentos, cintas grabadas, afiches, programas de conciertos y partituras de compositores chilenos. En el Archivo del Escritor se protegen originales autografiados, epistolarios, primeras ediciones y material gráfico referente a autores

literarios. El Archivo de la Palabra reúne grabaciones de la voz de figuras intelectuales, videos y cortos cinematográficos de importancia para el patrimonio cultural chileno.



Llegar hasta el tesoro escondido...

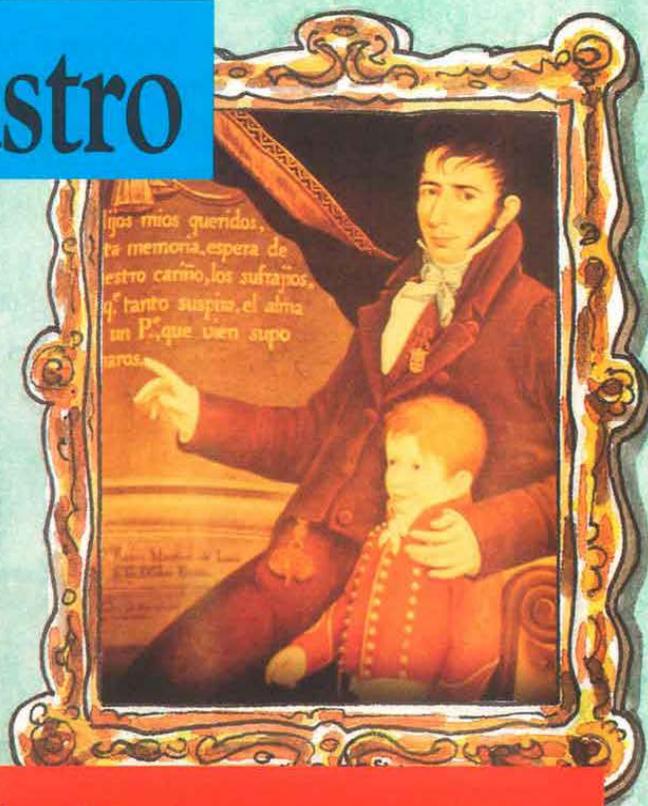
Cada uno de los libros de la Biblioteca tiene un número asignado de acuerdo al sistema de catalogación. Éste indica el lugar exacto en que se ha guardado el libro. Sin él sería imposible para los auxiliares ubicar el material requerido en los cientos de estantes que tiene el edificio. ¡Cuando un libro se coloca en el lugar equivocado pueden demorar años en volver a encontrarlo!

¡Queremos entrar a la Biblioteca Nacional!

Debido a que muchas veces deterioran, pierden los libros o arman mucho desorden, a los menores de edad no les está permitido ingresar a la Biblioteca Nacional. Ello, a pesar de que, en una encuesta realizada en Santiago en 1995 a personas entre 15 y 74 años de edad, se estableció que los jóvenes de todos los estratos son quienes demuestran mayor interés por realizar actividades culturales...

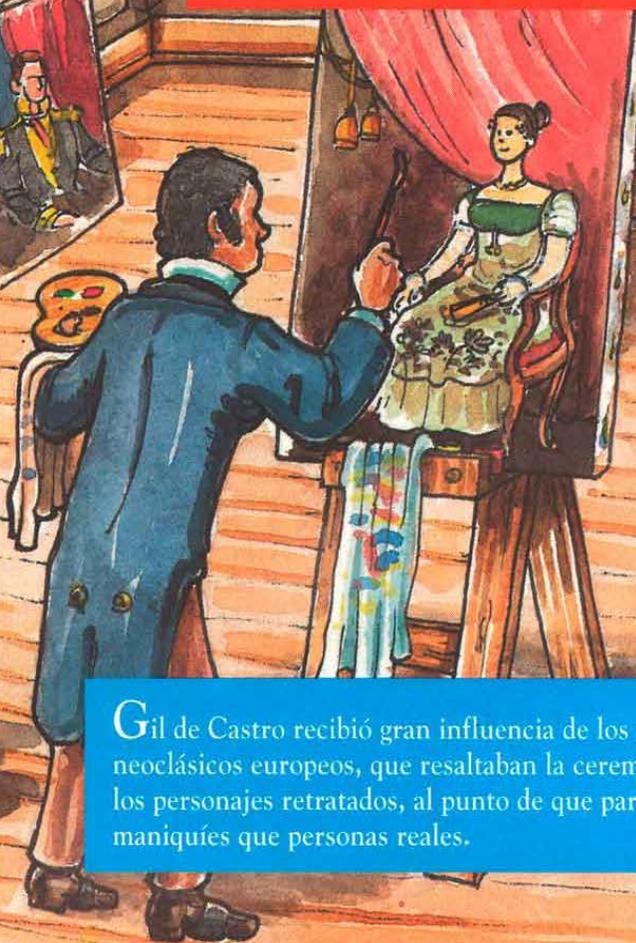
Mulato Gil de Castro

Poco se sabe de la vida de José Gil de Castro. Se cree que nació en Perú, en 1780, siendo su padre un español y su madre una negra descendiente de esclavos, de allí que es conocido como el «Mulato Gil». En su calidad de capitán de Ejército español llegó a Chile, en 1806, con el fin de cumplir misiones militares. Al poco tiempo, sus superiores se dieron cuenta de sus grandes dotes artísticas y lo nombraron Maestro Mayor del Gremio de Pintores, máximo cargo oficial al que podía aspirar un artista a fines de la Colonia. Su carrera había comenzado...



La mulatomanía...

Rápidamente se echó a correr la noticia de que Santiago contaba con un gran retratista y el Mulato Gil se puso de moda. Así, muchos miembros de la aristocracia criolla llegaban hasta su taller para solicitarle un retrato. Uno de los primeros en ser retratados por el artista fueron «Don Ramón Martínez de Luco y Caldera y su hijo José Fabián».



Gil de Castro recibió gran influencia de los pintores neoclásicos europeos, que resaltaban la ceremonialidad de los personajes retratados, al punto de que parecían más maniqués que personas reales.



Bernardo O'Higgins, Director Supremo de la República Chilena, Capitán General de esta Primera Armada de las Españas, Peñal del Conato de la Legion de Mérito, y Grande Oficial de ella 1818.

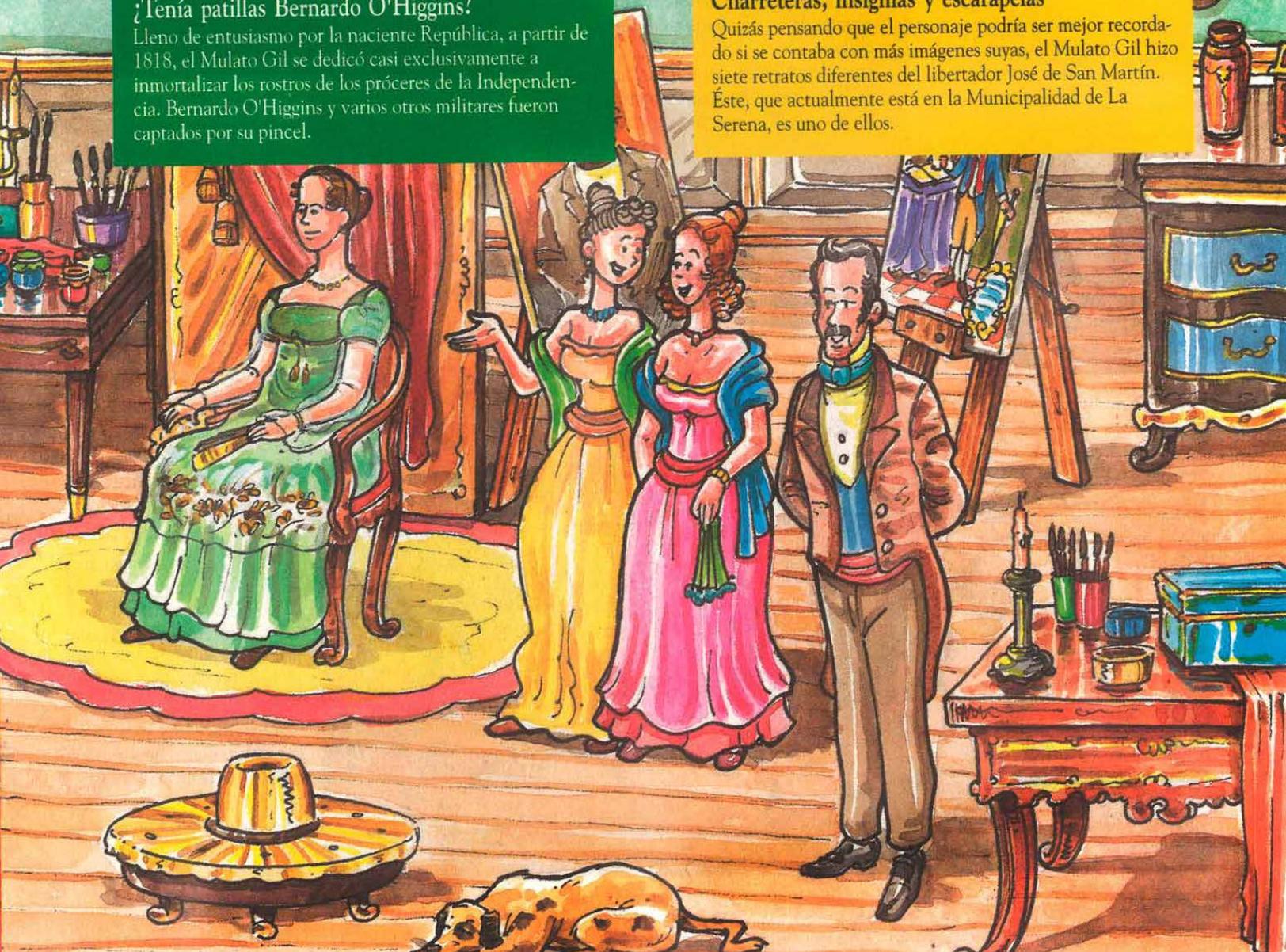
¿Tenía patillas Bernardo O'Higgins?

Lleno de entusiasmo por la naciente República, a partir de 1818, el Mulato Gil se dedicó casi exclusivamente a inmortalizar los rostros de los próceres de la Independencia. Bernardo O'Higgins y varios otros militares fueron captados por su pincel.



Charreteras, insignias y escarapelas

Quizás pensando que el personaje podría ser mejor recordado si se contaba con más imágenes suyas, el Mulato Gil hizo siete retratos diferentes del libertador José de San Martín. Éste, que actualmente está en la Municipalidad de La Serena, es uno de ellos.

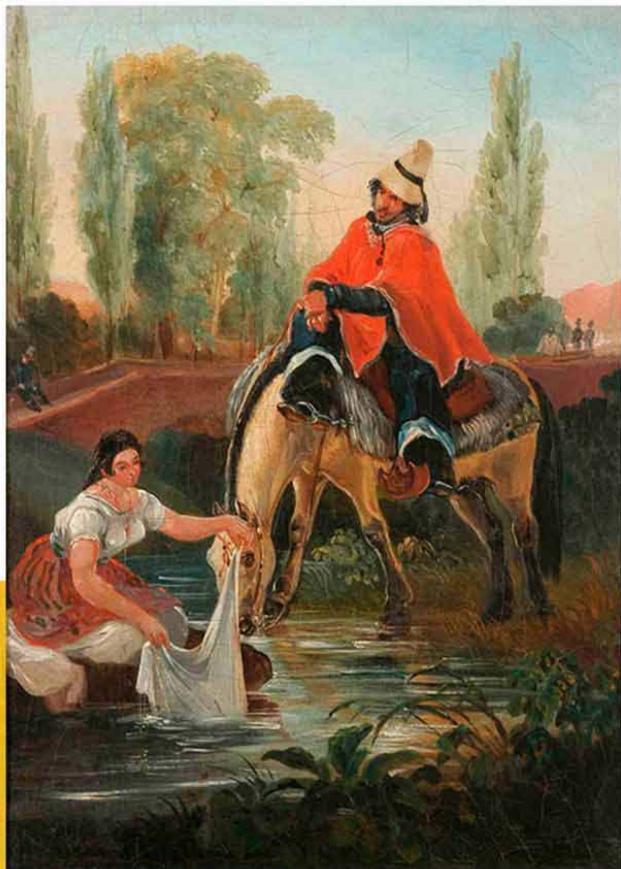


Rugendas y Gay

A raíz de la Independencia, Chile abrió sus puertas a otras corrientes europeas. Ello coincidió con el interés de los habitantes del Viejo Mundo en realizar expediciones científicas a los lugares más apartados del planeta. Fue así como desembarcaron en Valparaíso figuras tan destacadas como el francés Claudio Gay y el bávaro Mauricio Rugendas. Ambos nos dejaron un testimonio invaluable de nuestra geografía física y humana.

¿Cómo éramos antes?

Rugendas (1802-1858) se fascinó con los paisajes de la zona central de Chile. Pincel en mano, durante los diez años que estuvo en el país recogió, con gran detalle, exactitud y naturalidad, escenas de la vida diaria del campo chileno. Gracias a «El huaso y la lavandera» y otras obras suyas, hemos podido conocer muchas costumbres y tradiciones de nuestros antepasados.



Cuando «el 18» duraba una semana...

Al llegar a Chile en 1834, Mauricio Rugendas ya gozaba de prestigio como dibujante y pintor. Había participado en una misión científica en Brasil, realizando múltiples bosquejos de sus especies selváticas. Por ello, el gobierno chileno –ansioso de reflejar el éxito de la naciente República– no dudó en encargarle una tela que representara la «Llegada del presidente Prieto a la Pampilla para las Fiestas Patrias de 1834».

La unión hace la fuerza

Claudio Gay y Mauricio Rugendas fueron buenos amigos. Por ello, Gay hizo que los mejores cuadros de Rugendas fueran litografiados en París para ilustrar, junto a sus propios dibujos, su famoso y valiosísimo *Atlas de Chile*.



Otros viajeros que recorrieron el país por intereses científicos fueron los ingleses Roberto Fitz Roy y Charles Darwin, el mismo que escribió *Sobre el origen de las especies*.



Un gran naturalista

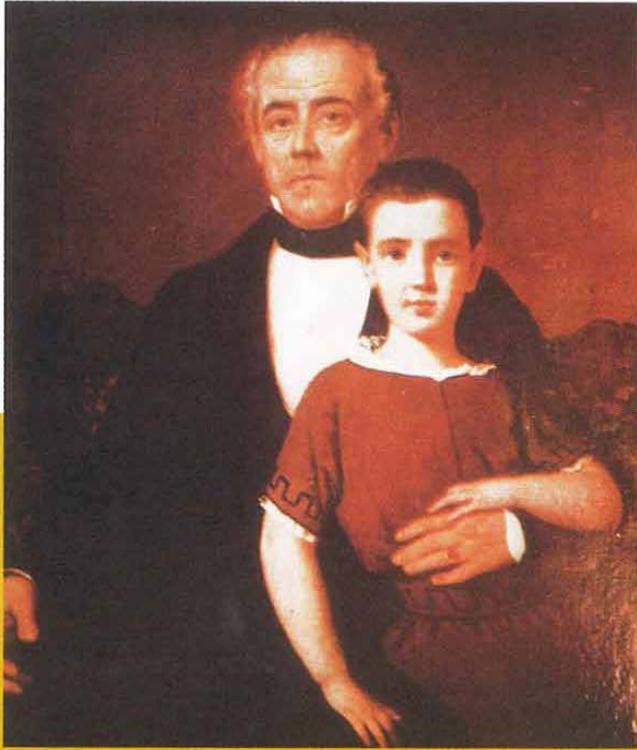
Claudio Gay (1800-1873) era un famoso naturalista francés que llegó a Chile contratado por el gobierno para realizar viajes de reconocimiento por el territorio nacional con el fin de investigarlo. Después de recorrer el país durante tres años, regresó a Francia donde redactó su conocida *Historia física y política de Chile*, que tiene más de treinta tomos y que fue publicada en 1854.



Con lujo de detalle

Como no existía la fotografía, Gay debió acompañar su obra con más de trescientas litografías coloreadas a mano. Éstas se confeccionaron a partir de croquis que el investigador realizó a medida que recorría el país. Gay tenía un gran sentido de la observación: incluyó siempre el nombre de los animales y las plantas en castellano y latín, y los clasificó y los ubicó en el medio en que vivían.

La Academia de Pintura



Un gran retratista

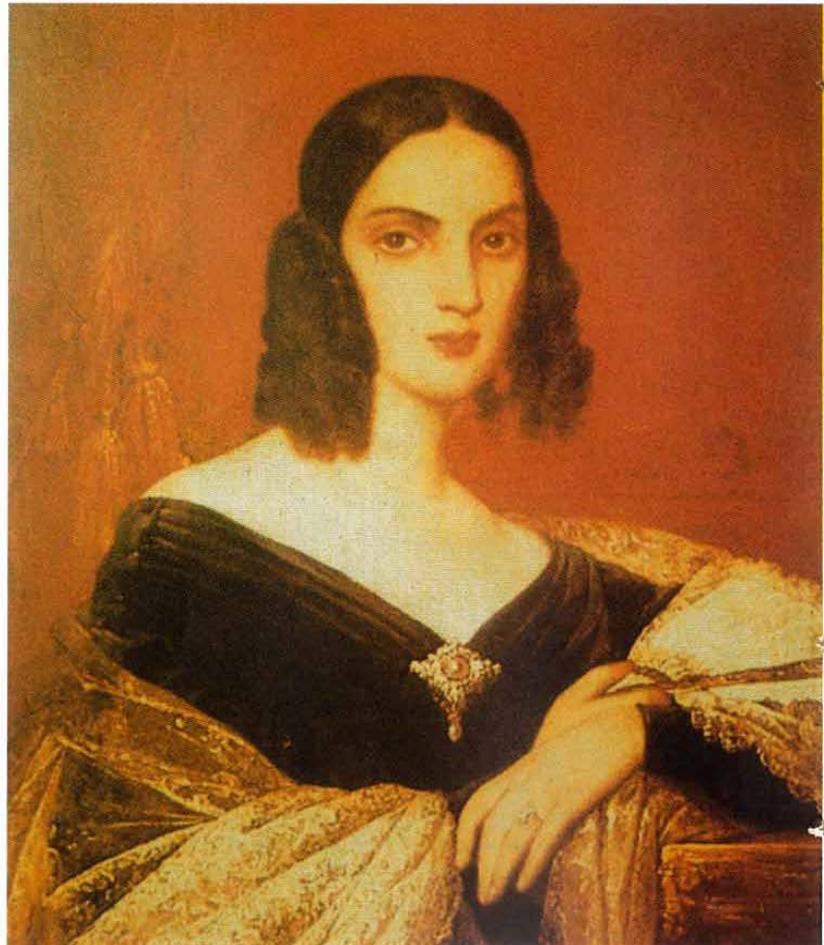
En 1843, Raimundo Monvoisin (1790-1870) llegó desde Francia para formar la academia de bellas artes. Al no prosperar entonces ese proyecto, buscó clientes particulares. Retrató a miembros de la clase dirigente y a varios de los integrantes de la generación literaria de 1842, dejándonos un gran testimonio de esa época. En este retrato de «Don Rafael García de la Huerta y su nieto», deja relucir magistralmente sus dotes artísticas.

Los futuros artistas realizaban decenas de copias de estampas y eternas sesiones frente a modelos de yeso. Años más tarde, como también ocurrió en Europa, surgió la reacción antiacadémica.

En 1849, bajo el gobierno de Manuel Bulnes, fue fundada la Academia de Pintura. Ello se hacía necesario, debido a que durante la Colonia no se había desarrollado un arte local y la mayoría de las obras se traía desde Perú o Ecuador. La iniciativa pronto rindió sus frutos y muchos de los grandes pintores chilenos recibieron sus primeras enseñanzas en la Academia. A través de ella se impuso un estilo oficial que modeló el gusto del público culto y se implantó como moda.

¿Una «fábrica» de cuadros?

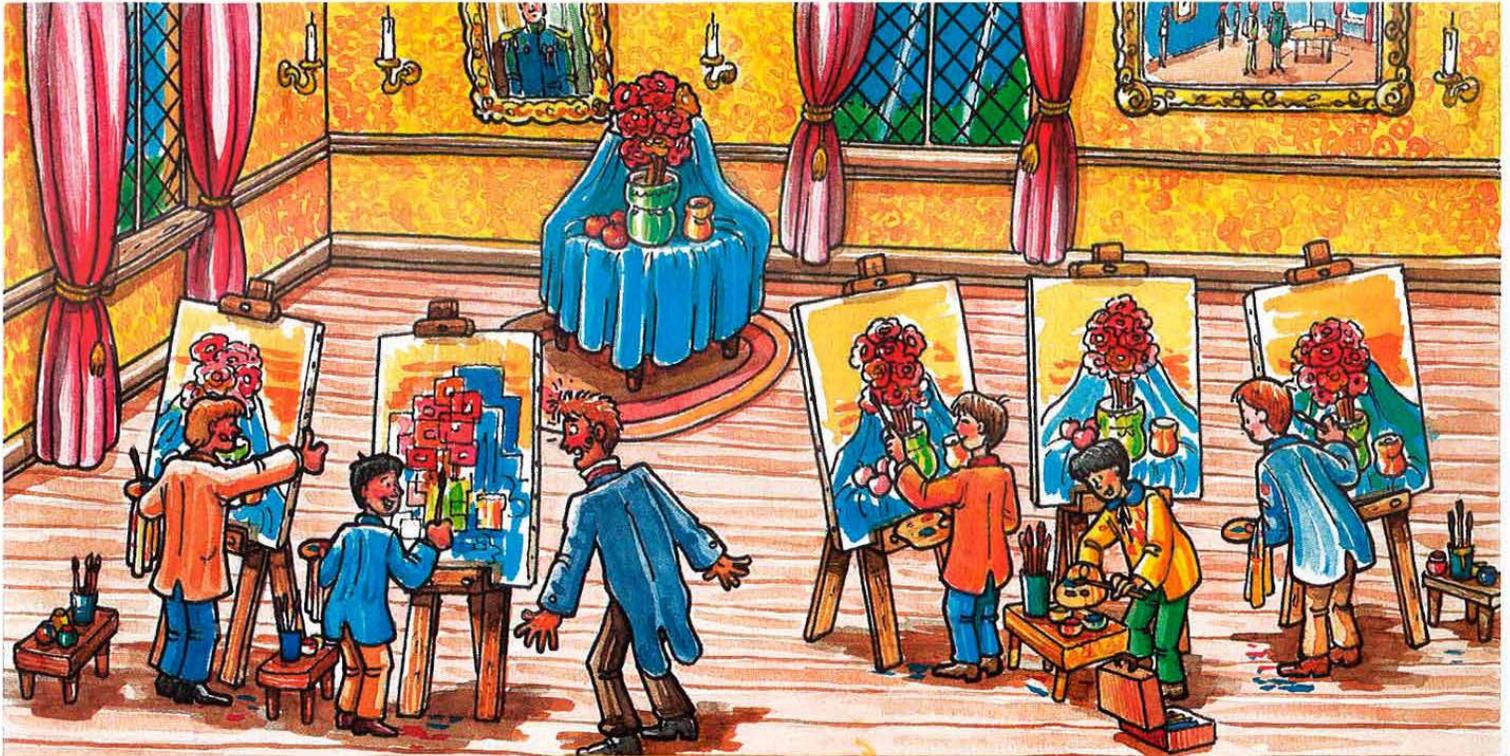
En su último período en Chile, Monvoisin, movido por el espíritu comercial, se puso más descuidado al pintar. Incluso se industrializó contratando ayudantes y utilizando procedimientos mecánicos tales como el estampado de los encajes en la vestimenta de las damas: untaba los moldes con pintura y los aplicaba en el lugar correspondiente. «Doña Carmen Alcalde Velasco de Cazotte» es una de sus obras más logradas.





Nuevos aires: buenos aires...

El alemán Ernesto Kirchbach y el italiano Juan Mochi fueron los sucesores de Cicarelli en la dirección de la Academia. Mochi salía con sus discípulos a pintar los alrededores de Santiago, impulsándolos a buscar temas más afines con la idiosincrasia chilena. Él mismo prefería los temas cotidianos, costumbristas o de la historia de Chile como en este «General Baquedano», abandonando las obras monumentales de sus predecesores.



Sangre, sudor y lágrima. Imitando la Academia de Bellas Artes francesa, en la escuela chilena se insistía en el logro de la perfección técnica, el dibujo preciso y en la composición del cuadro. Se enseñaba a los alumnos a aplicar la pintura de tal manera que la superficie quedara lisa y pulida, sin que se notara el trazo.



Cuando no había smog en Santiago

Alejandro Cicarelli, el primer director que tuvo la Academia, era italiano. Después de sus estudios en Roma, llegó a Río de Janeiro invitado por el emperador Pedro II como pintor de cámara y profesor de pintura de la emperatriz. Desde allí lo contrató el gobierno chileno. En esta «Vista de Santiago desde Peñalolén» da cuenta de lo que era la ciudad a mediados del siglo pasado y de su cercanía al arte clásico.

El Teatro Municipal

Por él han pasado los más grandes cantantes de ópera, directores de orquestas y compañías de ballet del mundo. En él se realiza todos los años la tradicional gala de Fiestas Patrias. Gracias a él, muchos talentos chilenos han podido potenciar sus habilidades artísticas. Es el Teatro Municipal, el mismo que desde el día de su fundación –el 17 de septiembre de 1853– ha cultivado y difundido lo mejor de la música y del ballet nacional e internacional.

Todo directo de París

El mismo día que se presentaba la cantante más famosa del mundo de ese entonces, una explosión de gas provocó un grave incendio. En la tragedia, ocurrida en 1870, murió el primer mártir de los bomberos, Germán Tenderini, nombre de la actual calle lateral del teatro. Pese a ello, se salvó la gigantesca lámpara francesa, que con sus 68 luces sigue alumbrando –ahora vía electricidad, antes mediante gas– al Teatro Municipal.





¿Cantar durante cinco, seis o siete horas?

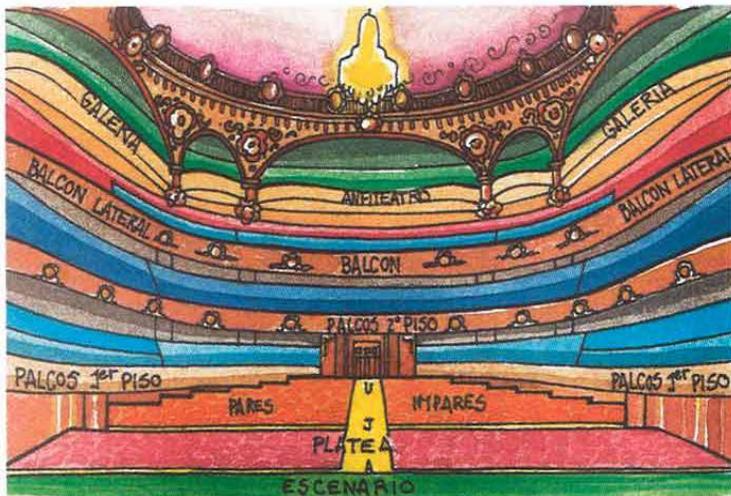
Las mayores y más largas producciones realizadas en el Municipal son las óperas. En *Carmen*, de Bizet, *Madame Butterfly*, de Puccini, *Las Walkirias*, de Wagner, *Aida*, de Verdi y *La flauta mágica*, de Mozart, se unen voces, actuaciones, vestuario y escenografía para dar con la ópera, según muchos, el mejor invento de los italianos

¿Para que se paren los pelos!

La canción de la Tierra de Mahler, *El réquiem* de Brahms y *La Pasión según San Mateo*, de Bach dirigidas por grandes directores de orquesta e interpretadas por la Orquesta Filarmónica de Santiago, son sólo algunos de los conciertos que se dan en el Municipal.



Los compositores Claudio Arrau y Roberto Bravo, las intérpretes Victoria Vergara y Verónica Villaroel, los directores Max Valdés y Juan Pablo Izquierdo son algunos de los chilenos que desde el Municipal han saltado a la fama mundial.

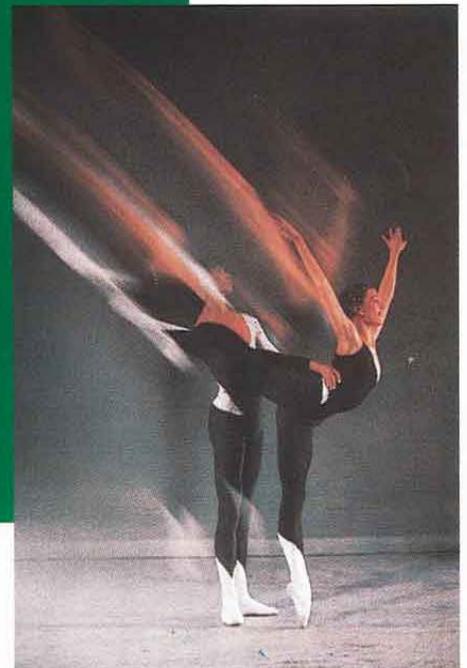


Juan Segura vivió cien años...

En sus cuatro pisos, el Municipal alcanza a recibir a 1.800 espectadores. Al igual que en los grandes teatros del mundo, las diferentes ubicaciones tienen distintos precios. Los grandes aficionados a los conciertos, ópera o ballet compran un abono, es decir, un paquete de entradas tomadas con anticipación que les cubre toda la programación del año.

En punta de pie...

Además de ballet clásico como *La Cenicienta*, *El lago de los cisnes*, *La bella durmiente* o el navideño *Cascanueces*, el Teatro Municipal acoge compañías de ballet moderno. Entre las ilustres visitas están el famoso ballet de Stuttgart, el ballet Bolshoi de Moscú y el ballet folclórico de México.



«Martín Rivas»

Aunque nunca existió realmente, dado que es un personaje literario, *Martín Rivas*, de Alberto Blest Gana, es una de las figuras más famosas de las letras chilenas. La novela, que debe su nombre al personaje principal de la misma, apareció por primera vez en forma de folleto en el periódico *La Voz de Chile*. Fue tal su éxito en la sociedad chilena de la época, que al año siguiente –en 1862– debió ser publicada formalmente. Desde entonces, con más de cincuenta ediciones, ha sido leída por cientos de miles de chilenos.

Los ingredientes del éxito...

Recién llegado a la capital, Martín Rivas –un joven y humilde provinciano– se dirige a la casa de Dámaso Encina. De familia tan influyente y poderosa como superficial y poco franca, los Encina reciben al provinciano y a la vez se burlan de él. Triste y acomplejado, Martín recibe el cariño silencioso de Leonor, la hija de don Dámaso. Entonces, en medio de muchas dificultades se desarrolla la historia de amor entre Leonor y Martín.

Otras novelas de Blest Gana:

El ideal de un calavera, 1863;
Durante la Reconquista, 1897;
Los trasplantados, 1904;
El loco estero, 1909.



¿Vivir sin televisión, es posible?

Aunque nos cueste creerlo, nuestros antepasados vivían y gozaban la vida, sin la presencia de la «caja negra». A cambio, conversaban más, leían en voz alta, las mujeres bordaban y los niños tocaban algún instrumento. Todo esto hasta las diez de la noche en que se apagaban las luces —que por entonces eran a gas— de las casas y las calles.



Nace una estrella literaria

El joven Alberto Blest Gana —quien nació en Santiago en 1830— ocupó buena parte de su juventud en la lectura. Por eso cuando en 1860, la Universidad de Chile llamó a un certamen nacional de novela, no dudó en participar. Su novela *La aritmética del amor* obtuvo el primer lugar. Desde allí, aunque representó al país como diplomático en Estados Unidos e Inglaterra por largos periodos de tiempo, el sueño de su vida fue la literatura.

Como una fotografía de época

Con agudeza, sentido del humor y mucho realismo, el autor va retratando uno a uno a los personajes que, sin embargo, tienen mucho en común con los personajes verdaderos que habitaban el Santiago del siglo XIX. La prepotencia y siutiquería del rico capitalino frente a la sencillez del provinciano quedan magistralmente fotografiadas en los largos y formales diálogos desarrollados en el salón de la familia Encina.

Pedro Lira

Fue uno de los grandes protagonistas de la pintura chilena del siglo XIX. Destacó como pintor en más de quinientos cuadros; como crítico de arte de gran acierto, ya que basaba su juicio en sus profundos conocimientos de la técnica pictórica; como maestro en la Escuela de Bellas Artes, contribuyendo a la formación de varias generaciones de pintores, y como difusor del arte, organizando exposiciones y colaborando en la formación del Museo de Bellas Artes en 1880.



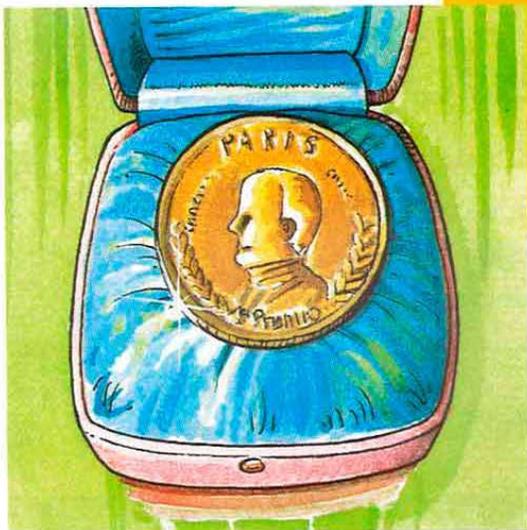
Un artista múltiple

Si bien Pedro Lira (1845-1912) se destacó como retratista de las mujeres y hombres de la aristocracia (medio al cual pertenecía) también se interesó por la vida de los marginados. En «Mujer de pueblo» muestra a la modelo al natural, sin que adopte una pose especial para ser representada.

Pedro Lira vivió en París entre 1873 y 1882. Allí recibió la influencia de los pintores académicos y románticos, inclinándose especialmente por los temas históricos, mitológicos y literarios.

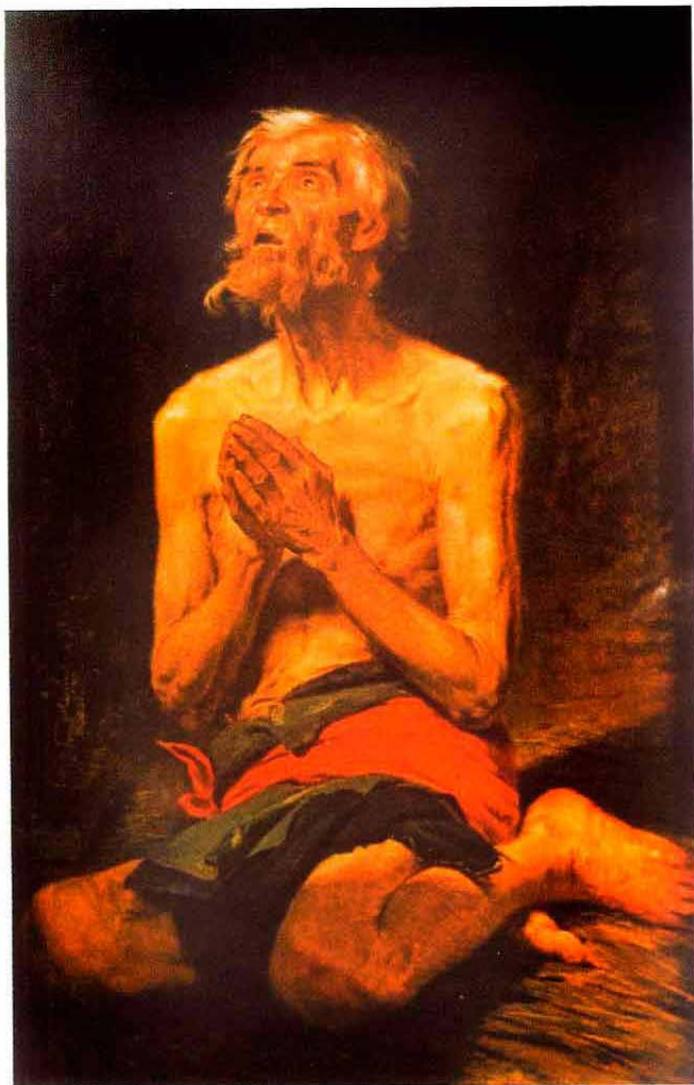
¿Una medalla por un cuadro?

Antiguamente se organizaban periódicamente salones de pintura, llamados así porque se celebraban en el Gran Salón del Louvre en París. Allí los artistas exponían sus obras más recientes. Por «La fundación de Santiago», que pertenece al Museo Histórico Nacional, Pedro Lira recibió una medalla en la Exposición Internacional de París, en 1889.



La fuerza de la oración

Pedro Lira fue un romántico apasionado. Ello se nota especialmente en este cuadro llamado «El ermitaño», donde se refleja el asombro del personaje al entregarse a la meditación y la oración. El juego de luz y sombra da un carácter sobrenatural a la escena.

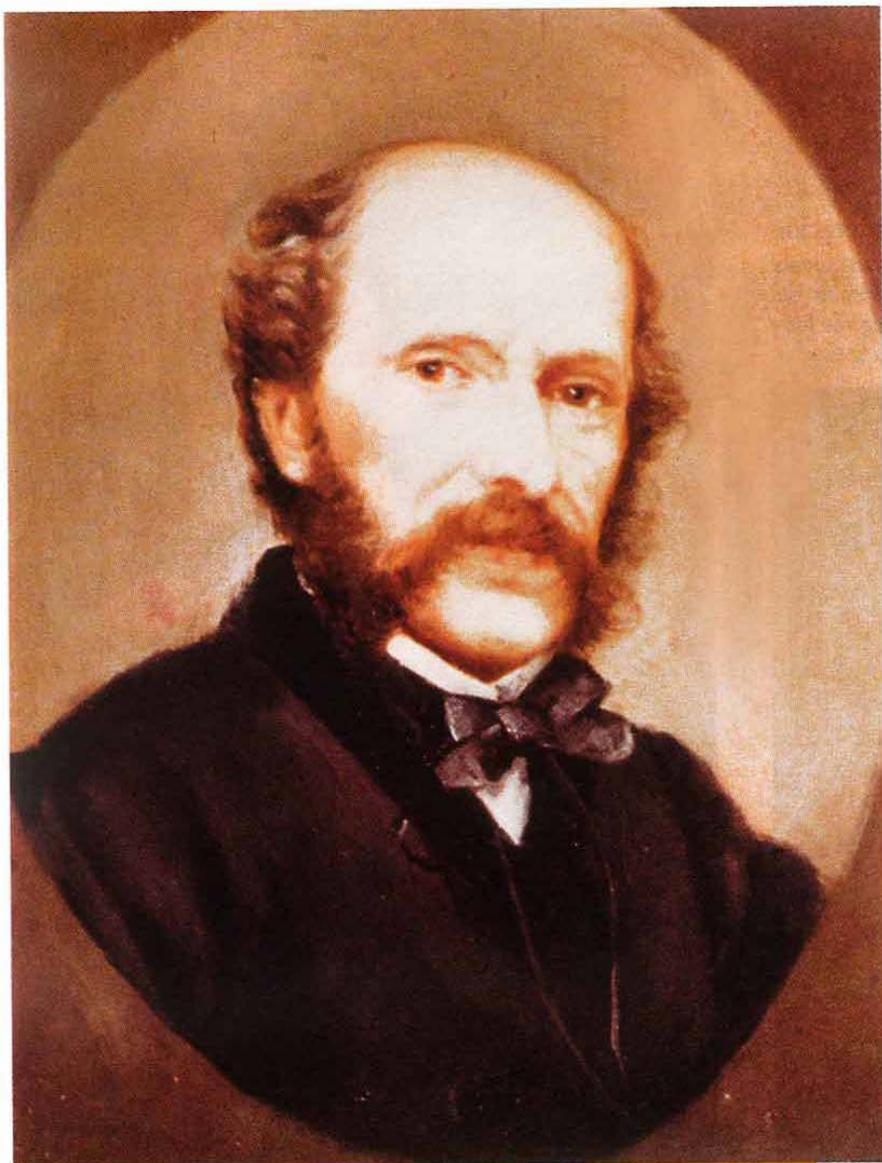


La moda no incomoda...

Mujeres cubiertas con pesados terciopelos y rasos, tocadas con elegantes sombreros o elaborados peinados, figuran entre los temas preferidos del pintor. En su cuadro «La carta», el artista cuenta toda una historia ambientada en un palacio neogótico. ¿Por qué la mujer esconde el papel en esa actitud dudosa y sorprendida?

«Recuerdos del Pasado»

En *Recuerdos del pasado*, Vicente Pérez Rosales –uno de los más incansables viajeros que hemos tenido en nuestra historia– narra su vida y la de muchos otros que fue conociendo a lo largo y ancho de su entrenada y aventurera existencia. Argentina, Brasil, Estados Unidos, España, Francia, Inglaterra, Alemania y hasta el último rincón de Chile, fueron algunos de los lugares donde estuvo este chileno... ¡a mediados del siglo XIX!



En 1882 apareció en el diario *La Época* (no el mismo que circula actualmente) la primera edición de *Recuerdos del pasado*. Desde entonces hasta hoy, el libro ha sido reeditado más de cincuenta veces.

Abriendo caminos...

El indio Pichi Juan guió a Pérez Rosales en sus exploraciones alrededor del lago Llanquihue. En *Recuerdos del pasado*, el autor lo describe como un conocedor de las más ocultas sendas de los bosques. Tanto es así que le encargó prender fuego a algunos bosques con el fin de abrir terrenos para los futuros colonos alemanes.

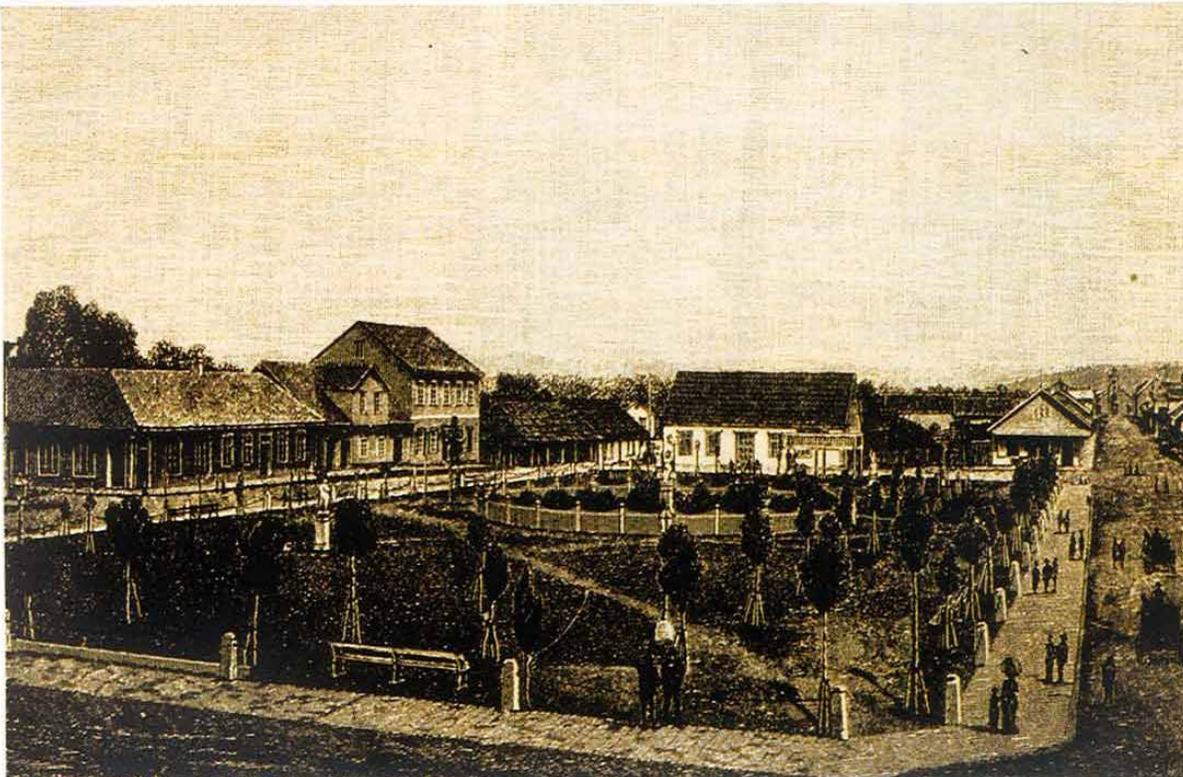
Un trotamundos

Nieto de un miembro de la Junta de Gobierno, Vicente Pérez Rosales (1807-1886) creció en un ambiente culto y politizado. Siendo niño conoció a O'Higgins y San Martín, y le tocó presenciar el fusilamiento de los hermanos Carrera. A los 18 años partió a educarse a Europa. De vuelta, encontró a su familia en la miseria. Entonces pasó una década recorriendo el país y trabajando –entre otras cosas– como agricultor, fabricante de aguardiente, alfarero y comerciante.



«No todo lo que brilla es oro»

En 1848, junto a tres de sus hermanos, un cuñado y dos sirvientes, Pérez Rosales partió tras la «fiebre del oro» que por entonces se vivía en California. Allí conoció a aventureros y buscadores de fortuna del mundo entero, casi se ahogó en un río, hizo algo de dinero y llevó un diario con anotaciones y dibujos como los que se ven aquí. Junto con la decadencia de la extracción del valioso mineral, volvió a su tierra natal...



¿Alemanes en Chile?

En 1850, Pérez Rosales llegó a Valdivia, que por entonces era un peladero. Como agente de colonización, convirtió el lugar en el centro de la inmigración alemana. Desde allí dio la bienvenida a los primeros y esforzados emigrantes que poblaron Valdivia y los territorios vírgenes cercanos a Osorno y el lago Llanquihue. La ilustración de la plaza de Valdivia que aquí vemos fue publicada en un libro hecho especialmente para atraer a los colonos a las sureñas tierras chilenas.

Plaza, Arias, Matte

Nicanor Plaza, Virginio Arias y Rebeca Matte son los grandes escultores clásicos chilenos que, alcanzando una gran técnica, trabajaron magníficamente el bronce y el mármol. Los tres recibieron el influjo europeo, ya que pasaron largas temporadas en Francia e Italia. A pesar de ello fueron maestros en interpretar el alma nacional como lo demuestran sus monumentos diseminados en las distintas plazas y parques de Santiago y otros lugares del país.



Una apuesta ganadora

Virginio Arias (1855-1941) retrató en este busto a su maestro Nicanor Plaza. Este había reconocido su talento y al no conseguir beca para su discípulo canceló de su bolsillo el pasaje y lo dejó en París con un taller instalado, el arriendo pagado por tres meses, su reloj como regalo y unos pocos francos. Arias no lo defraudó: en 1876 fue uno de los 26 postulantes admitidos entre los centenares que se presentaron a la Escuela de Bellas Artes de París.



El «roto chileno»

Mientras Arias se encontraba en París, en Chile se desarrollaba la Guerra del Pacífico. Este hecho lo conmovió tanto que creó la escultura «Un héroe del Pacífico», conocida comúnmente como «El roto chileno». Representa al campesino que dejó su tierra por servir a su país. Se encuentra actualmente en la Plaza Yungay en Santiago.

¿«Caupolicán» o «El último de los mohicanos»?

El «Caupolicán» de Nicanor Plaza (1844-1919), habría sido creado originalmente para presentarse en un concurso organizado por el gobierno de Estados Unidos para representar al último de los mohicanos, tribu guerrera que opuso gran resistencia a la ocupación blanca. Por ello no tiene rasgos propios de los araucanos. Existe una copia de la obra en Estados Unidos y cuatro en Chile, siendo la más conocida la que adorna el peñón más alto del cerro Santa Lucía en Santiago.



A diferencia de Plaza y Arias, que eran de origen humilde, Rebeca Matte provenía de una familia ilustre. Como su madre enloqueció al momento que ella nació, fue criada por su abuela. Gracias a ésta, que mantenía el último salón literario santiaguino, Rebeca conoció a los principales intelectuales de su época. A los quince años, su padre la llevó a Europa donde entró en contacto con la escultura.



«Dédalo e Ícaro»

En esta escultura, ubicada frente al Museo de Bellas Artes, Rebeca Matte (1875-1929) representó el mito griego del padre e hijo que intentaron volar. Al esbozar sólo las figuras, la artista abandonó el realismo propio de sus primeras obras, incorporando las tendencias más modernas que se imponían en Europa por la influencia del escultor francés Auguste Rodin.



Finales de teleseries

Tras ser el primer maestro de la escultura nacional, Plaza —el autor del «Jugador de Chueca»— murió en Florencia, añorando su patria, tras sufrir la amputación de varios dedos y luego de su mano izquierda completa. Arias terminó sus días casi ciego, endeudado y solitario. Rebeca Matte, por su parte, falleció en Italia, víctima de la tuberculosis.

Mientras Virgilio Arias estudiaba en el liceo de Concepción propuso a un panadero hacer figuras de masa para la venta. ¡Resultó un gran negocio!

¿Qué dices, Horacio?

Muchas de las esculturas de estos artistas pertenecen al Museo de Bellas Artes, como este «Horacio» de Rebeca Matte. Llama la atención cómo la escultora logró representar los pliegues del traje, los músculos, venas y tendones en un material tan duro y difícil de tallar como el mármol.



El Bellas Artes



¿Qué mejor regalo de cumpleaños?

Con motivo del Centenario de la Independencia de Chile, el 18 de septiembre de 1910 fue inaugurado solemnemente el Museo de Bellas Artes. La gracia y elegancia del arquitecto francés Emilio Jecquier cambiaron la fisonomía del por entonces aún joven Parque Forestal.

Lo más representativo de la pintura y escultura chilena es lo que encontramos dentro de la muestra permanente del Museo Nacional de Bellas Artes. Asimismo, varias veces al año, sus salas se acondicionan para recibir importantes exposiciones temporales tanto de artistas chilenos como extranjeros. No en vano, el Bellas Artes es nuestro principal espacio para las artes plásticas...

¡Que bueno es tener amigos!

En 1993 se creó la Corporación de Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes. Su fin es que –a través de más y mejores exposiciones– cada día sean más los chilenos que se acerquen al arte. Para ello consiguen recursos de la empresa privada, dan becas de estudios a futuros artistas y fomentan programas especiales.



«El turquito»
Alfredo Valenzuela Puelma, 1890

«Toma del Huáscar»
Thomas Somerscales, 1879



Los «tentáculos» del Museo

Por falta de espacio, muchos cuadros de la muestra permanente del Museo deben ser almacenados en depósitos especiales en el subterráneo. Con el fin de que las obras sean expuestas en vez de ser guardadas, en 1996 fue abierto en plena calle Agustinas una sede del Bellas Artes llamada Espacio Abierto.

¡Mucho más que un equipo de fútbol!

Nemesio Antúñez, Roser Bru, Gracia Barrios, José Balmes, Óscar Trepte, Thomas Daskam, Ernesto Barreda, Mario Carreño, Rodolfo Opazo y Federico Assler, son algunos de los artistas nacionales retratados en esta histórica fotografía. Todos ellos forman parte de la muestra permanente del Museo de Bellas Artes.



«Mujer con guitarra»
Mario Carreño, 1972

«Vertical II»
Matilde Pérez, 1978

¡Los domingos gratis!
Al igual que todos los museos del mundo, lunes el Bellas Artes está cerrado. Eso sí que los días domingos la entrada es gratuita.

«Sub Terra»

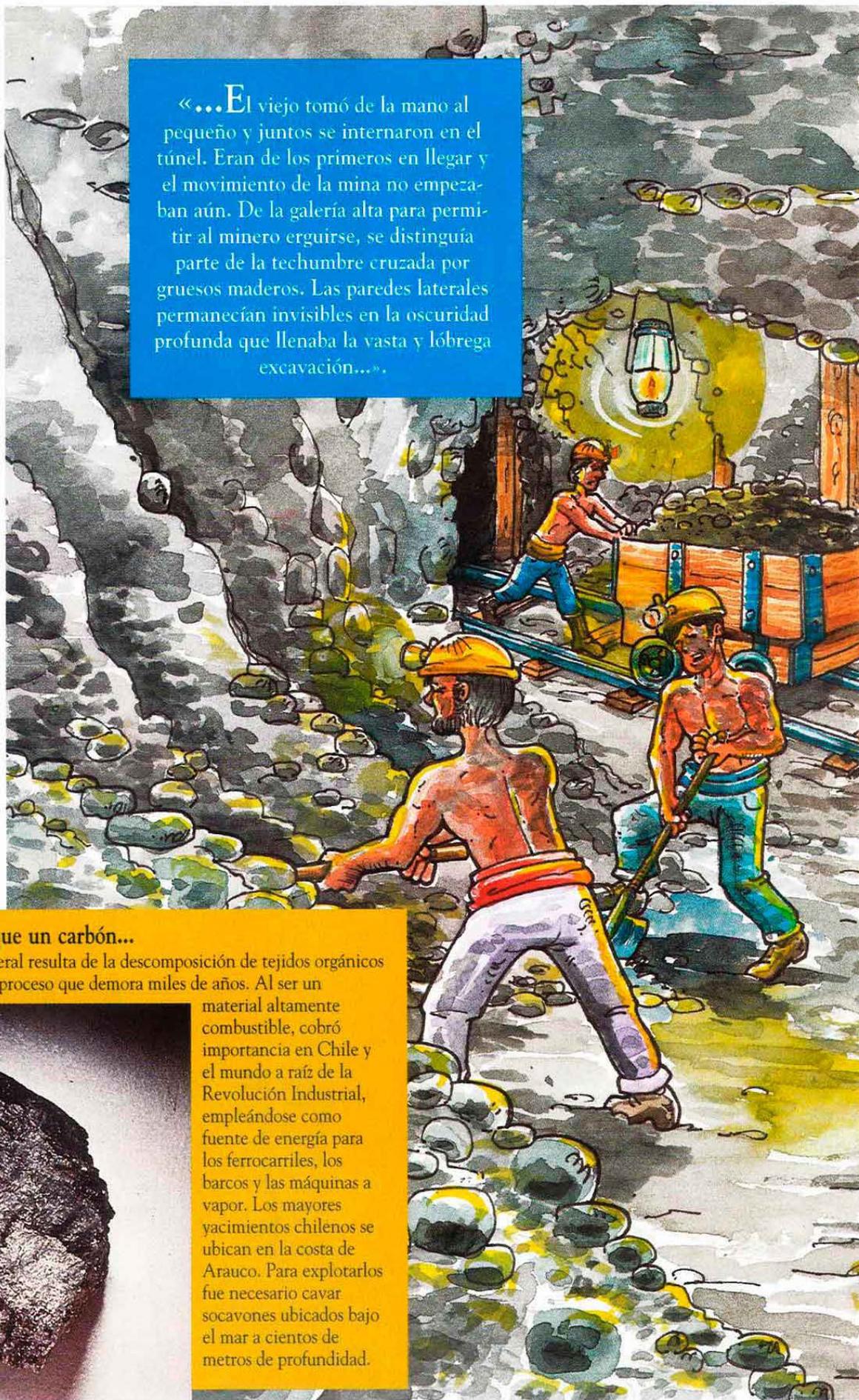
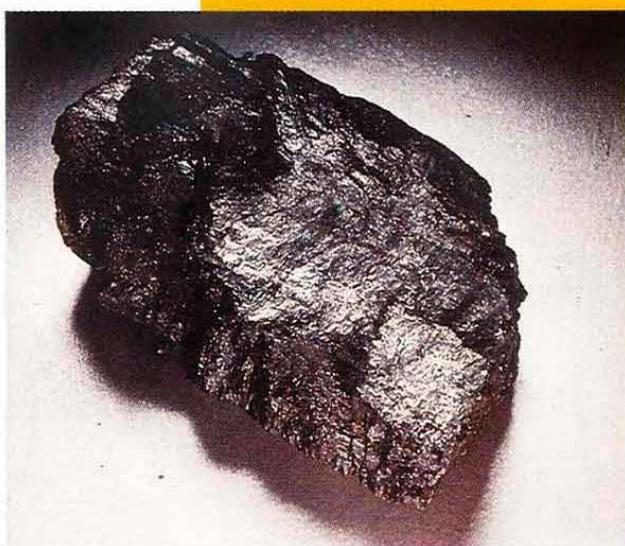
Es el título del libro del escritor Baldomero Lillo (1867-1923), padre del realismo social chileno. En sus ocho cuentos, el autor narra la miserable vida que llevaban los mineros del carbón de la zona de Lota y Coronel. Los relatos poseen una intención de denuncia, delatando las injusticias económicas y sociales que allí se vivían a principios del siglo XX. Con ellos, Lillo logró una renovación en la literatura chilena que hasta entonces no había considerado el tema de la realidad social de los grupos más pobres.

«...El viejo tomó de la mano al pequeño y juntos se internaron en el túnel. Eran de los primeros en llegar y el movimiento de la mina no empezaban aún. De la galería alta para permitir al minero erguirse, se distinguía parte de la techumbre cruzada por gruesos maderos. Las paredes laterales permanecían invisibles en la oscuridad profunda que llenaba la vasta y lóbrega excavación...».

Más negro que un carbón...

El carbón mineral resulta de la descomposición de tejidos orgánicos a través de un proceso que demora miles de años. Al ser un

material altamente combustible, cobró importancia en Chile y el mundo a raíz de la Revolución Industrial, empleándose como fuente de energía para los ferrocarriles, los barcos y las máquinas a vapor. Los mayores yacimientos chilenos se ubican en la costa de Arauco. Para explotarlos fue necesario cavar socavones ubicados bajo el mar a cientos de metros de profundidad.





Antes de las Isapres...

Hasta 1925 prácticamente no había leyes sociales en Chile que protegieran a los obreros. Por tanto no existían contratos de

trabajo, ley de salario mínimo, seguro en caso de accidentes del trabajo, regulación de la jornada laboral, sindicatos, ni previsión social. La única forma de protestar en contra de las injusticias era la huelga. Así se llama este cuadro de Arturo Gordon, que retrata la vida y miseria de los más pobres. Recién a comienzos de este siglo surge la Generación del 13, el primer grupo de pintores de estratos más bajos que convierten paulatinamente el arte en un vehículo de crítica social.

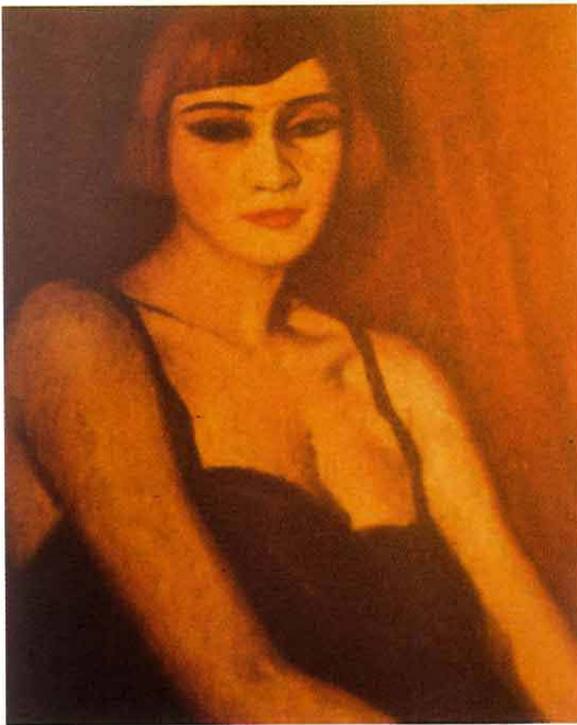
El día de pago

«...Los obreros se acercaban y se retiraban en silencio, pues estaba prohibido hacer observaciones y no se atendía reclamo alguno, sino cuando se había pagado al último trabajador. A veces un minero palidecía y clavaba una mirada de sorpresa y de espanto en el dinero puesto al borde de la ventanilla, sin atreverse a tocarlo, pero un: '¡Retírate!' imperioso de los capataces le hacía estirar la mano y coger las monedas con sus dedos temblorosos, apartándose enseguida con la cabeza baja y una expresión estúpida en su semblante trastornado...».

El Grupo Montparnasse

Luis Vargas Rosas, Enriqueta Petit, Julio Ortiz de Zárate, Camilo Mori, Augusto Eguiluz y José Perotti fundaron este grupo de artistas que quiso introducir el «arte nuevo» en la plástica nacional.

Expusieron por primera vez en 1923, consagrándose dos años más tarde en el Salón de Junio, donde se les sumaron otros artistas. La pintura de este grupo provocó un gran revuelo al abandonar la imitación de la realidad, romper con la tradición académica e intentar mostrar percepciones subjetivas.



Un espíritu inquieto como pocos

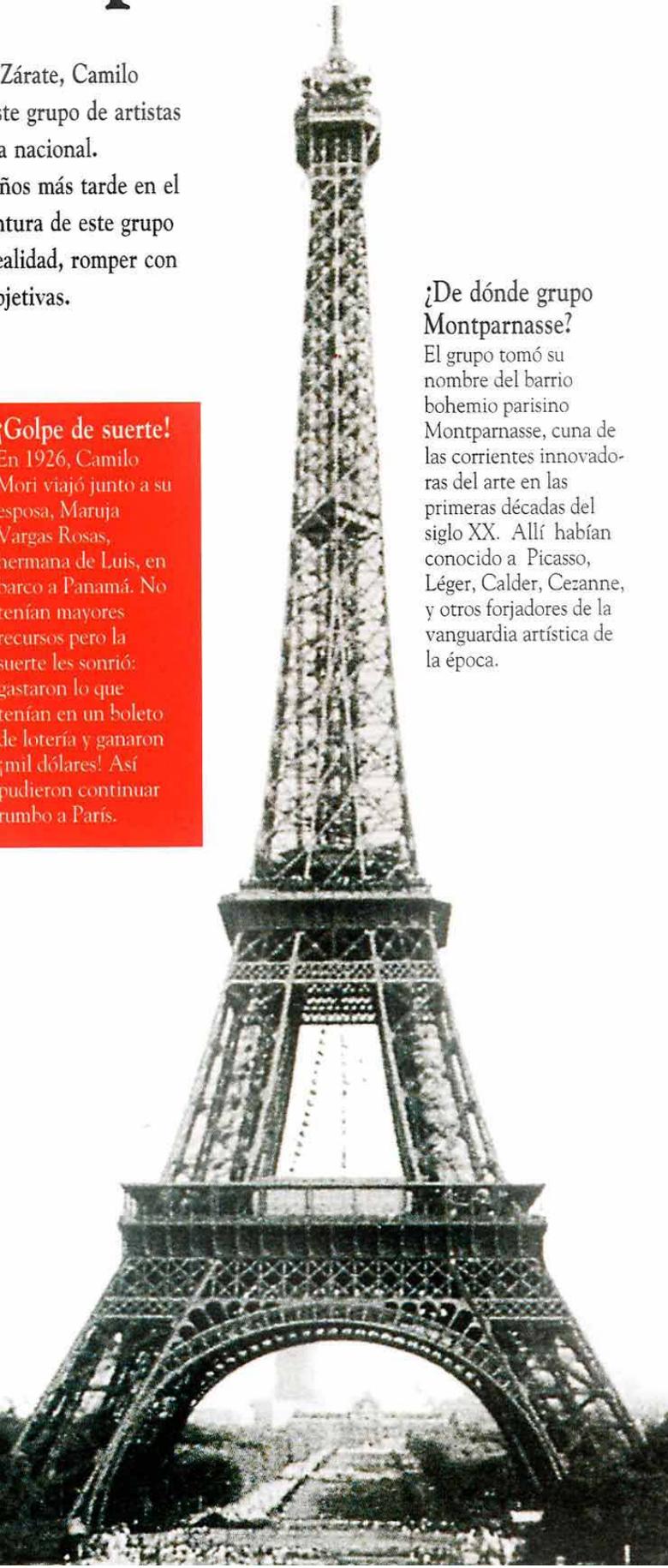
Camilo Mori (1896-1973) fue un gran impulsor de innovaciones. Cultivó prácticamente todos los estilos pictóricos que surgieron en la primera mitad del siglo XX. Concebía el arte como una disciplina total, por ello incursionó también en las artes decorativas, creando numerosos afiches publicitarios. En este «Retrato de Nora» da cuenta de su libertad creadora.

¡Golpe de suerte!

En 1926, Camilo Mori viajó junto a su esposa, Maruja Vargas Rosas, hermana de Luis, en barco a Panamá. No tenían mayores recursos pero la suerte les sonrió: gastaron lo que tenían en un boleto de lotería y ganaron ¡mil dólares! Así pudieron continuar rumbo a París.

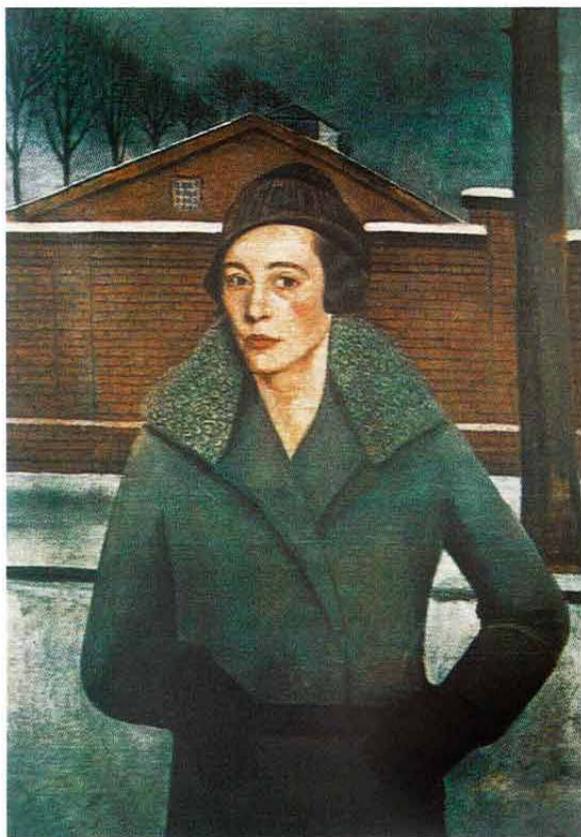
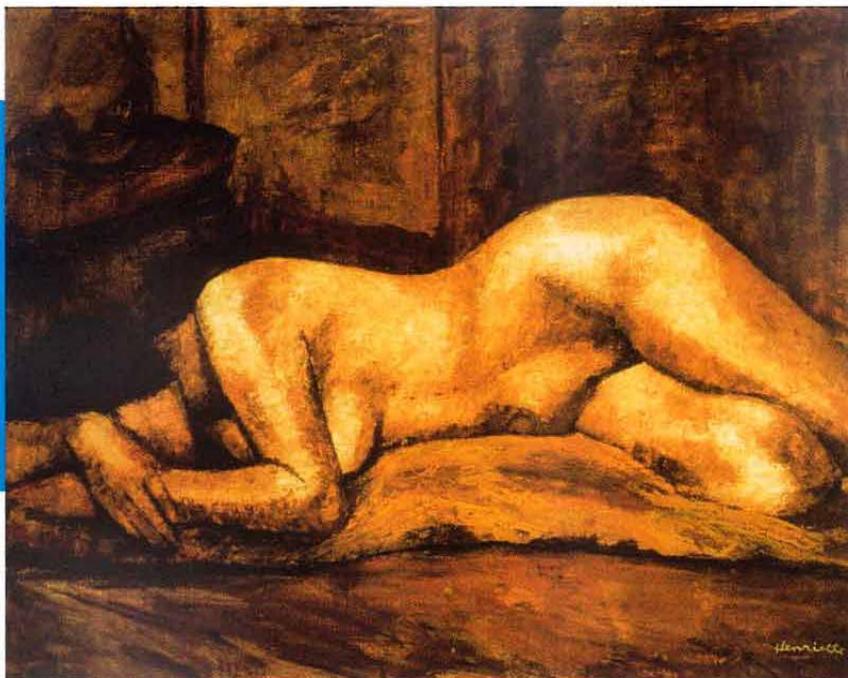
¿De dónde grupo Montparnasse?

El grupo tomó su nombre del barrio bohemio parisino Montparnasse, cuna de las corrientes innovadoras del arte en las primeras décadas del siglo XX. Allí habían conocido a Picasso, Léger, Calder, Cezanne, y otros forjadores de la vanguardia artística de la época.



Henriette, «La jeune chilean»

Así llamaban a Enriqueta Petit (1900-1984) sus amigos franceses. Después de una estadía de veinte años en París, esta bella y expresiva pintora volvió a Chile junto a su esposo Luis Vargas Rosas (1897-1977), quien fue el iniciador de la pintura abstracta en nuestro país y director del Museo Nacional de Bellas Artes desde 1944 hasta 1970. «Desnudo» dio mucho que hablar en su época.

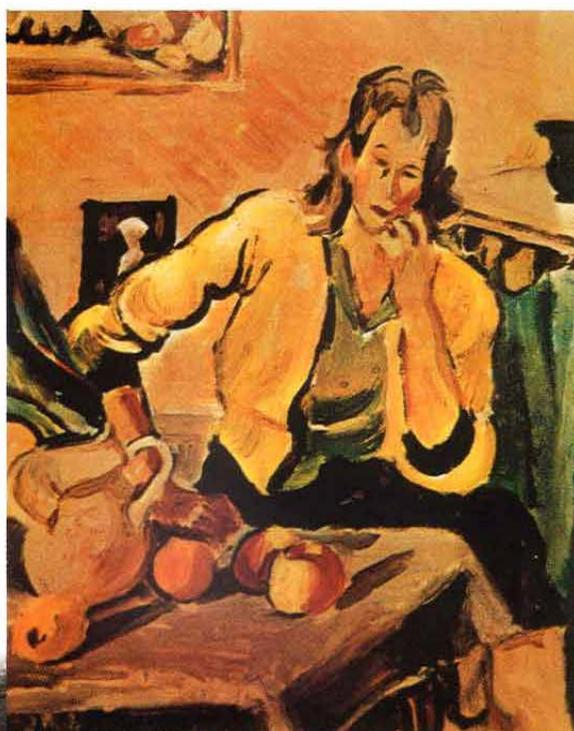


Un alemán en el grupo

Óscar Trepte (1892-1969), pintor alemán que formó parte del grupo expresionista Der Blaue Reiter y recibió la influencia del Bauhaus, llegó a Chile en 1938. Se desempeñó como profesor, grabador y pintor, recibiendo múltiples premios por sus obras. En su mayoría forman parte de colecciones particulares, por ello son menos conocidas.

Mujeres, no sólo dueñas de casa

En este siglo, la mujer ingresó a la vida pública. Ello también se reflejó en el arte. Como lo demuestran estas páginas, muchas de ellas fueron retratadas, y otras tantas –como Inés Puyó, Ana Cortés, María Tupper, Graciela Aranís y Marta Villanueva– se convirtieron en grandes pintoras.

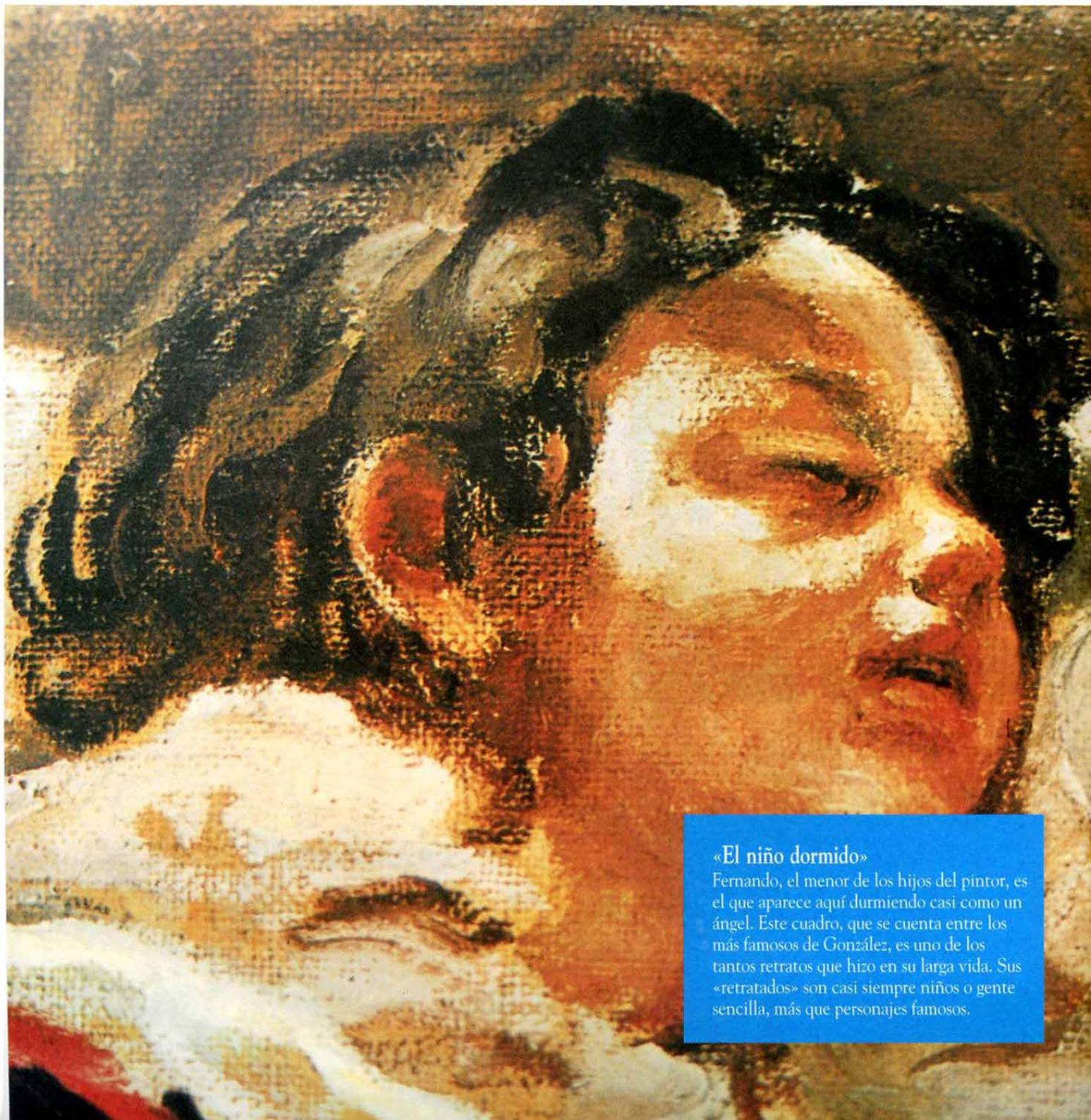


«El jersey amarillo»

El Grupo Montparnasse rechazó «el arte manido, repetitivo y convencional». Muestra de ello es este cuadro de Augusto Eguiluz que se aleja de la realidad, deformando las figuras y haciendo que prime el color como fuerza expresiva. Eguiluz y su «Jersey amarillo» ya nada tenía que ver con las enseñanzas tradicionales de la Academia.

Juan Francisco González

El 25 de septiembre de 1853, en pleno barrio Recoleta de Santiago, llegó al mundo Juan Francisco González. A diferencia de los demás niños de su época, él pasó su infancia dibujando y pintando. Tanto que a los dieciséis años ya había sido aceptado en la Academia de Pintura. Cuando a los ochenta años murió de una neumonía (1933), ya era un gran maestro para sus discípulos del Bellas Artes, había abierto su pintura al paisaje nacional y se había convertido en uno de los más grandes de la pintura chilena.



«El niño dormido»

Fernando, el menor de los hijos del pintor, es el que aparece aquí durmiendo casi como un ángel. Este cuadro, que se cuenta entre los más famosos de González, es uno de los tantos retratos que hizo en su larga vida. Sus «retratados» son casi siempre niños o gente sencilla, más que personajes famosos.

Prolífero: más de cuatro mil obras...

En 1898, González obtuvo el Premio de Honor del Salón Oficial chileno. Ese mismo año, sin que él lo supiera, su hermano Simón envió dos de sus obras al Salón de París, donde fueron expuestas entre los más notables pintores. Por último, en 1924 expuso en Santiago una magistral muestra que fue todo un éxito.



¡De comérselas!

Sin duda que González tenía una sensibilidad especial frente a los objetos cotidianos. Este racimo de uva o los duraznos o las sandías o las brevas que pintaba con unas pocas pinceladas nos dan cuenta de como el artista miraba su entorno: con sencillez, calidez y talento.

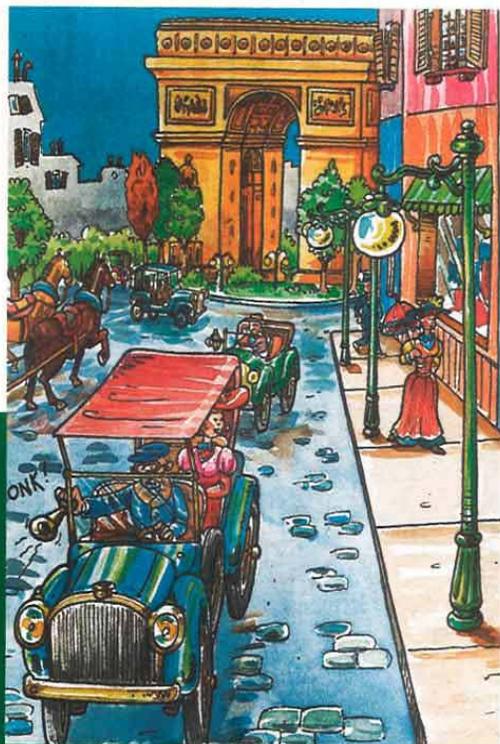


Rosas blancas

Junto con ser un apasionado del paisaje en general –pintó muchas vistas de Santiago, Viña del Mar y La Serena de fines del siglo XIX–, González disfrutaba inmensamente plasmando en sus telas la frescura de las flores.

A Europa los boletos...

Siendo profesor de dibujo en el Liceo de Hombres de Valparaíso, en 1887, recibió una carta del Gobierno. Ésta le anunciaba que había sido becado para ir a Francia e Italia. Diez años más tarde, esta vez costéandose él mismo sus gastos, recorrió la ruta del arte: París, Sevilla, Madrid, Roma, Florencia y Venecia. Según los entendidos fue en el Viejo Mundo donde el «maestro» afinó definitivamente su pupila.



De «El húsar de la muerte» a

El 26 de mayo de 1902 –sólo siete años después de que los hermanos Lumiere asombraron a París con el séptimo arte– se proyectó en la sala Odeón de Valparaíso el cortometraje documental *Un ejercicio general de bomberos* de sólo algunos minutos de duración. Se había iniciado la era del cine en Chile.



¿Un museo de cine?

Las primeras películas que se filmaron en Chile eran mudas y se proyectaban acompañadas de la música de un piano. La única que se conserva de esos años es *El húsar de la*

muerte filmada en 1925. Dirigida e interpretada por Pedro Sienna, la película –que recrea pasajes de la vida del guerrillero Manuel Rodríguez– fue completamente restaurada por el Ministerio de Educación.



Los comienzos de la famosa Anita

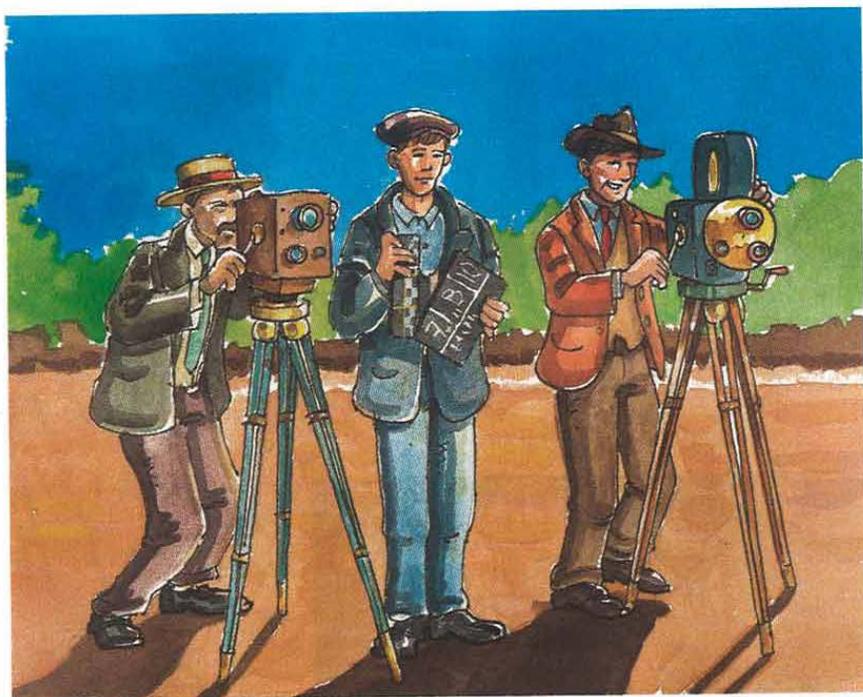
Dirigida por el argentino José Bohr y protagonizada por la actriz Ana González, *La dama de las camelias* es una versión local del famoso drama del francés Alejandro Dumas. Más adelante la actriz se hizo conocida y querida por todo Chile con la *Desideria*, su simpático y famosísimo personaje de radionovela.



En torno a la pena de muerte

Un campesino pobre, analfabeto y borracho asesina a su amante y a los seis hijos de ésta. Mientras se desarrolla el juicio en su contra, en la cárcel lo alimentan y le enseñan a leer y escribir. Cuando ha logrado transformarse en un hombre digno, lo llevan a firmar su sentencia y lo fusilan. En este hecho real se inspira la película *El Chacal de Nahueltoro* (1969), del realizador Miguel Littin.

«El Chacal de Nahueltoro»



¡Cine casero, pero bueno!

En un comienzo había muy pocos medios técnicos. Jorge Délano (Coke) filmó *Juro no volver a amar* (1924) con una filmadora confeccionada por un electricista en el jardín de una casa deshabitada, en el cerro Santa Lucía. Para iluminar reflejaba la luz del sol en unos espejos que dirigía hacia los lugares que lo requerían.

Otros ejemplos del cine de denuncia que comienza en la década del sesenta son *Tres tristes tigres*, de Raúl Ruiz, que relata con humor y ternura la vida de un chileno medio, sus amores y sus distracciones nocturnas, y *Valparaíso, mi amor*, de Aldo Francia, historia de unos niños que quedan abandonados al ser arrestado su padre.



Y llegó el sonido...

La primera película sonora de Chile –y de Sudamérica– fue *La calle del ensueño* (1929), dirigida por Jorge Délano. Por ella recibió el Gran Premio de Cinematografía en la Exposición Internacional de Sevilla. Años más tarde el mismo director filmó *Norte y Sur* (1933), protagonizada por Hilda Sour y Alejandro Flores, el actor chileno más famoso de su tiempo.

Los Huasos Quincheros

Ante la reina Isabel de Inglaterra, en el Lincoln Center de Nueva York, en un gimnasio techado de Chiloé o en el Teatro Municipal de Santiago, Los Huasos Quincheros han hecho siempre lo mismo: interpretar lo mejor de la música chilena con la mejor de las voces posibles. Y con ello han permitido que a los chilenos valoremos y rescatemos nuestra propia música.

Chile, Chile lindo, cómo te querré
que si por vos me pidieran
la vida te la daré.
Chile, Chile lindo, lindo como un sol
aquí mismito te dejo
hecho un copihue mi corazón.

(Clara Solovera)



Los «chicos» de hoy

Desde su creación en 1937, Los Huasos Quincheros han tenido 17 integrantes. Alfredo Sauvalle, Ricardo Videla, Héctor Inostroza y Benjamín Mackenna son sus actuales miembros. Este último lleva casi 40 años formando parte del conjunto.

Antes del casete y del compact...

Existían los discos long play. En esos partieron Los Quincheros, el grupo folclórico que más ha grabado y vendido en Chile. Interpretando a compositores chilenos como Francisco Flores del Campo, Sergio Sauvalle, Nicanor Molinare, Chito Faró, Osmán Pérez Freire, Margot Loyola, Clara Solovera y Vicente Bianchi, han recogido parte de nuestra identidad.



Si vas para Chile, te ruego viajero
le digas a ella que de amor me
muero.

El pueblito se llama Las Condes
está junto a los cerros y al cielo.
Y si miras de lo alto hacia el valle
tú verás que lo cruza un estero.

(Chito Faró)



Yo vendo unos ojos negros
quién me los quiere comprar.
Los vendo por hechiceros
porque me han pagado mal.
Más te quisiera, más te amo yo
y todas las noches los paso
suspirando por tu amor.

(folclore anónimo)

Galopa, galopa, galopa, overito,
galopa, galopa, galopa, no más
que ya la distancia
se acorta, se acorta
galopa, galopa,
galopa no más.

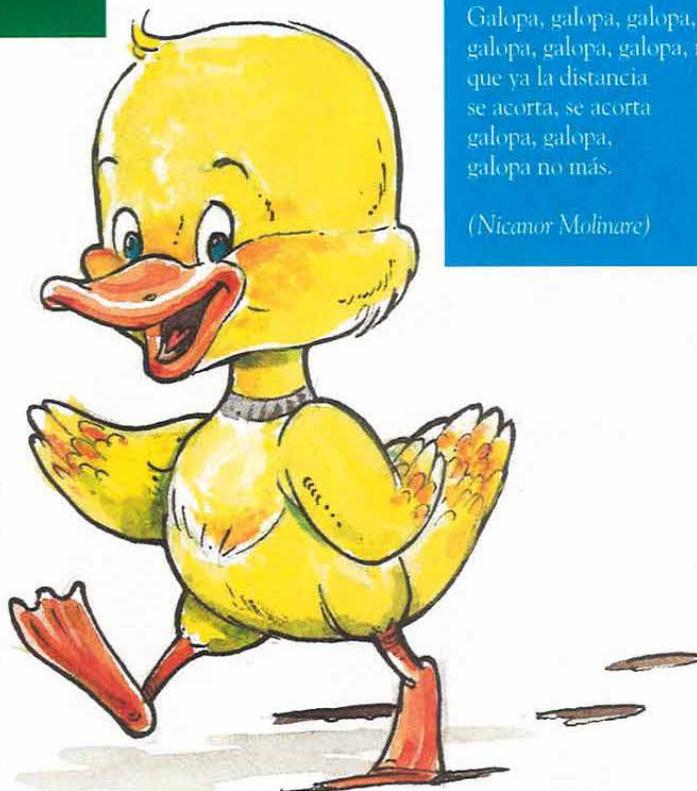
(Nicanor Molinare)

Río, río, río, río
devolvedme el amor mío
devolvedme el amor mío
que me cansó de esperar...

(José Antonio Soffia)

«El patito chiquito no sabe nadar...»

No hay pato más conocido en Chile que el «patito chiquito». Con una buena cuota de ingenio y abundante humor, Los Quincheros inventan «patitos» apropiados para cada ocasión, con la gran gracia de que son divertidos pero nunca ofensivos...



Como pretenden que yo
que lo crié de potrillo
clave en su pecho un cuchillo
porque el patrón lo ordenó
dejenlo no más pasar
no rechacen mi consejo
que yo lo voy a enterrar
cuando se muera de viejo.

(Sergio Sauvalle)

Vicente Huidobro



Rebelde con causa...

Vicente Huidobro nació en Santiago en 1893 dentro de una familia de fortuna y posición social. Al terminar sus estudios, rompió con todas sus tradiciones. Viajó a París donde gozó de la amistad de grandes artistas de su tiempo tales como Picasso, Gris y Delaunay. Participó en la Guerra Civil Española luchando en contra del general Franco y se alistó en el Ejército francés en la Segunda Guerra Mundial. En 1948 terminó sus días en un fundo de Cartagena, ciudad que amaba con pasión y donde sus restos descansan frente al mar.

Considerado el impulsor de un movimiento poético llamado creacionismo, Huidobro planteaba que para crear, el poeta entraba en una especie de delirio que le permitía establecer mediante su palabra un hecho nuevo y hermoso. Decía: «No hay que cantar a la rosa, sino hacerla florecer en el poema. Si escribo el pájaro anida en el árbol, no creo nada; pero si escribo el pájaro anida en el arco iris, establezco un hecho nuevo, un hecho poético...».

ARTE POÉTICA

Que el verso sea como una llave
Que abra mil puertas.
Una hoja cae; algo pasa volando;
Cuanto miren los ojos creado sea,
Y el alma del oyente quede temblando.

Inventa mundos nuevos y cuida tu palabra;
El adjetivo, cuando no da vida, mata.

Estamos en el cielo de los nervios.
El músculo cuelga,
Como recuerdo en los museos;
Mas no por eso tenemos menos fuerza:
El vigor verdadero
reside en la cabeza.

Por qué cantáis la rosa, ¡oh Poetas!
hacedla florecer en el poema;
Sólo para nosotros
Viven todas las cosas bajo el Sol.

El poeta es un pequeño Dios.

De *El Espejo en el agua*

TELÉFONO

HILOS TELEFÓNICOS CAMINO DE LAS PALABRAS

Y de noche
Violín de la luna
UNA VOZ

Una montaña
ha surgido ante mí
Lo que espera detrás
busca su camino

DOS LUGARES DOS OREJAS

Una larga ruta por recorrer

Palabras
a lo largo de tu cabello
Una ha caído al agua

ALO

De *Horizonte cuadrado*

Para subir a la Torre Eiffel
se sube por una canción

Do
re
mi
fa
sol
la
si
do

Huidobro escribió más de treinta libros. Sus obras más famosas son: *Mío Cid Campeador*, *Temblo de cielo*, *Altazor*, *Espejo del agua* y *El ciudadano del olvido*.

Al horitaña de la montazonte
La violondrina y el goloncelo
Descolgada esta mañana de la lunala
Se acerca a todo galope
Ya viene viene la golondrina
Ya viene viene la golonfina
Ya viene la golontrina
Ya viene la goloncima
Viene la golonchina
Ya viene la golonclima
Ya viene la golonrima
Ya viene la golonrisa
La golonniña
La golongira
La golonlira
La golonbrisa
La golonchilla
Ya viene la golondía
Y la noche encoge sus uñas como un leopardo
Ya viene la golontrina
Que tiene un nido en cada uno de los calores
Como yo lo tengo en los cuatro horizontes
Viene la golonrisa
Y las olas se levantan en la punta de los pies

Del «Canto IV» de *Altazor*

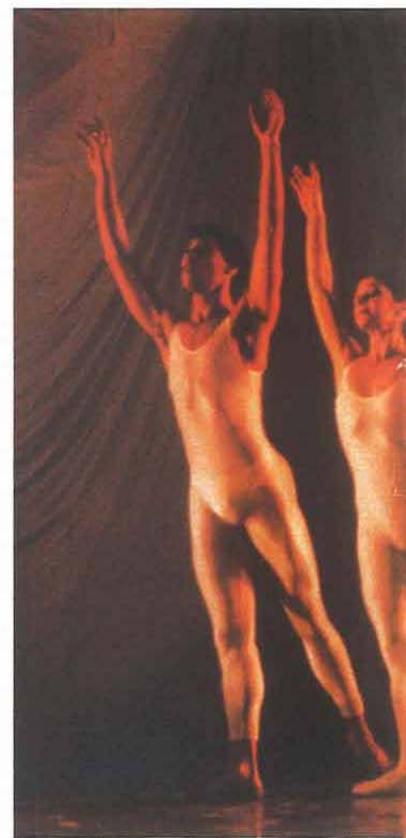
NIPONA

Ven
Flor rara
De aquel edén
Que llaman Yoshiwara.
Ven, muñequita japonesa
Que vagaremos juntos nuestro anhelo
Cabe el maravilloso estanque de turquesa
Bajo un cielo que extienda el palio de ónix de su velo.
Deja que bese
Tu rostro oblicuo
Que se estremece
Por un inícuo
Brutal deseo.
¡Oh! Déjame así
Mientras te veo
Como un biscuit.
Son tus ojos dos gotas ovaladas y enervantes
Es tu rostro amarillo y algo marfileño
Y tienes los encanto lancinantes
De un ficticio y raro ensueño
Mira albas y olorosas
Sobre el plaqué
Las rosas
Té.

De *Canciones en la noche*

El ballet clásico

La primera compañía de danza clásica de nuestro país fue el Ballet Nacional Chileno, creado a fines de la segunda guerra mundial por el coreógrafo y bailarín Ernest Uthoff. En 1958, Octavio Cintolesi fundó el Ballet de Arte Moderno, el mismo que en 1982 –cuando pasó a formar parte del Teatro Municipal de Santiago– cambió nuevamente de nombre. Entonces, bajo la dirección del húngaro Iván Nagy, amigo de coreógrafos y primeras figuras internacionales que logró atraer hacia nuestro país, el actual Ballet de Santiago se convirtió en uno de los mejores de América Latina.



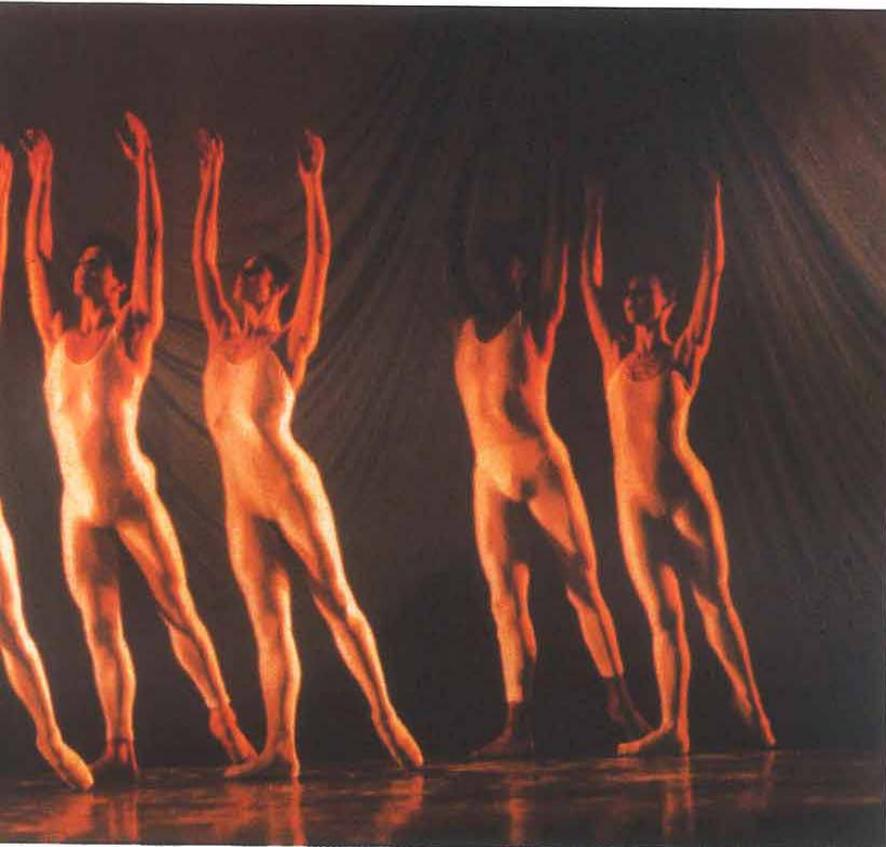
Hasta el último rincón...

A partir de 1988, gracias a un escenario móvil conocido como el «Municipal Móvil», el Ballet ha organizado giras por todo Chile. Junto con presentar el repertorio que habitualmente se realiza en el Teatro Municipal de Santiago, se dictan charlas para estudiantes y audiciones que han permitido incorporar talentos de provincias al elenco.

En medio de los rascacielos

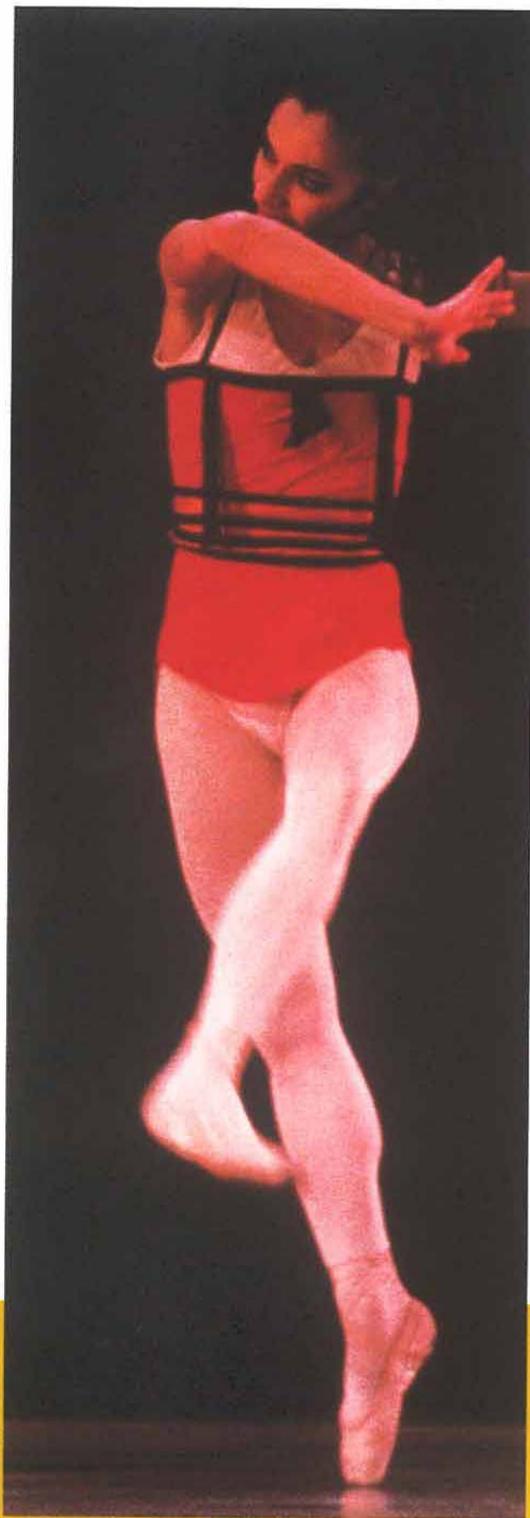
El Ballet de Santiago ha realizado importantes giras internacionales. En 1986, bajo la dirección de Nagy, se presentó en Nueva York, el centro mundial de la danza, siendo la primera compañía de ballet clásico sudamericana en actuar en dicha ciudad.





Para todos los gustos...

La bella durmiente, Don Quijote, El lago de los cisnes, Los tres mosqueteros, La Cenicienta, La fierecilla domada, Romeo y Julieta, Doble corchea, Tres danzas con música japonesa, El pájaro de fuego, Coppelia y Cascanueces (que aparece en la foto), son sólo algunas de las 70 obras desarrolladas por el Ballet de Santiago.



Primera bailarina estrella

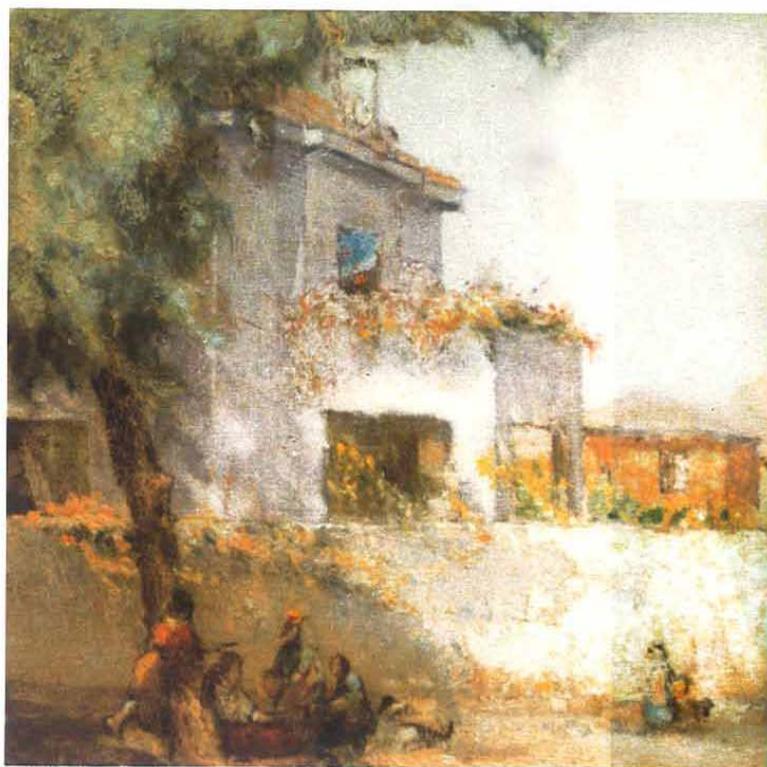
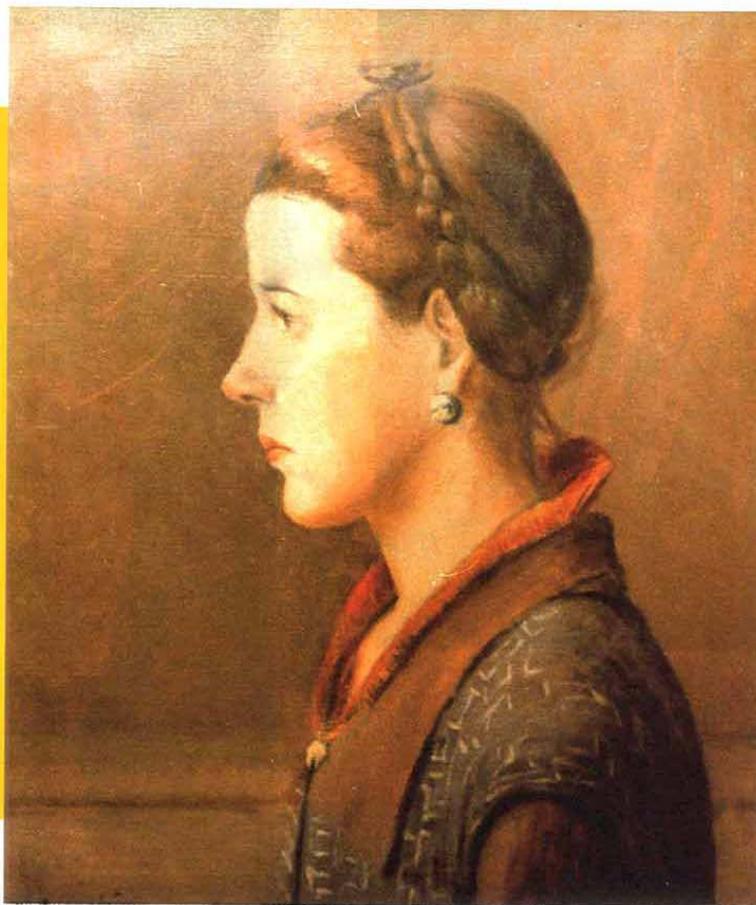
Sara Nieto es la única mujer que ha obtenido este título honorífico en Chile y Sudamérica. Aunque es de nacionalidad uruguaya, siempre se ha identificado con Chile y con el Ballet de Santiago. En este cuerpo de baile ha representado los roles protagónicos que le han dado su merecida fama.

La Familia Burchard

El abuelo, la hija, el hijo, la nieta y el nieto, todos «nacidos y criados» en medio de telas, y pinceles, han dedicado exitosamente sus vidas a la pintura. Se trata de la familia Burchard. Sin duda alguna, Pablo Burchard, sus hijos Pablo, Pedro y Cuca y sus nietos Carolina y Gonzalo Landea Burchard son parte de la historia de la pintura chilena del siglo XX.

El «cacique» del grupo

Pablo Burchard (1875-1964), uno de los quince hijos del matrimonio Burchard Eggeling, fue prácticamente toda su vida profesor de pintura en el Bellas Artes. Invitado varias veces a Europa, respondía «que vayan otros, yo estoy muy ocupado pintando». Cuando finalmente llegó al Viejo Mundo, conoció a Salvador Dalí, quien celebró tanto su obra como su curiosa personalidad.



Premios Nacionales de Arte, Mención Plástica

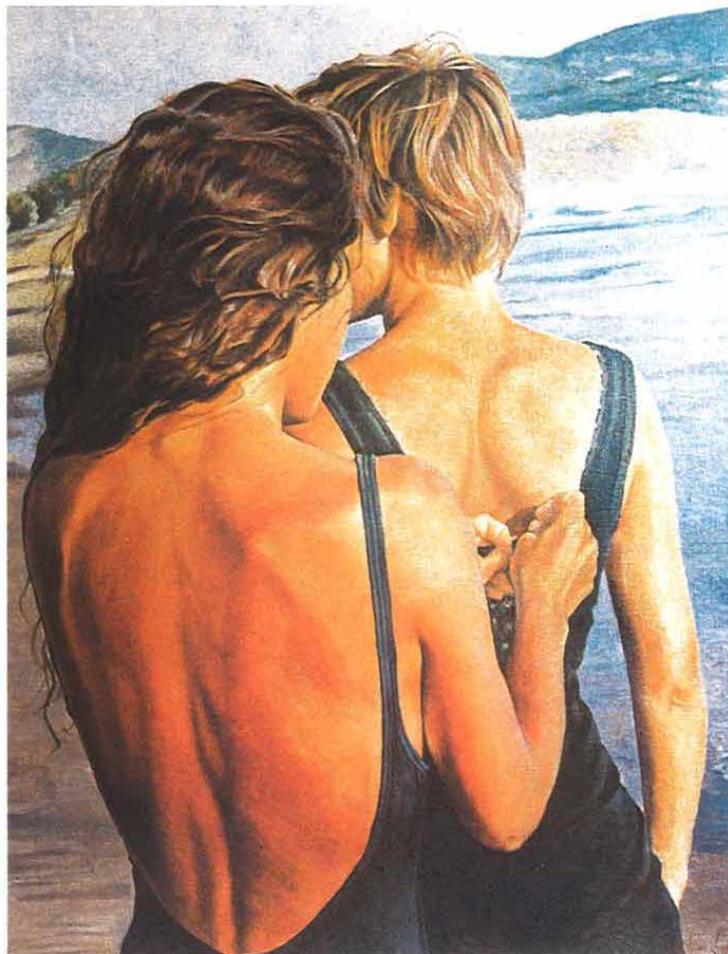
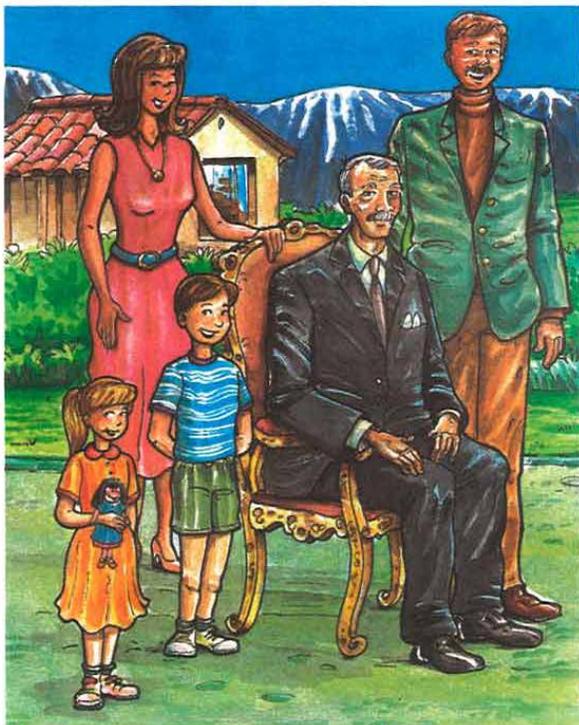
- 1944 Pablo Burchard
- 1947 Pedro Reszka
- 1950 Camilo Mori
- 1953 José Perotti
- 1956 José Caracci
- 1959 Benito Rebolledo
- 1964 Samuel Román
- 1967 Laureano Guevara
- 1970 Marta Colvin
- 1974 Ana Cortés
- 1979 Carlos Pedraza
- 1982 Mario Carreño
- 1985 Israel Roa
- 1990 Roberto Matta
- 1993 Sergio Montecinos
- 1995 Lily Garafulic

El primer premiado nacional

En su larga vida, Pablo Burchard recibió numerosos premios en distintos salones de pintura nacional e internacional. Entre los más destacados están la medalla recibida en la Exposición con motivo del IV Centenario de Santiago y, en 1944, siendo la primera vez que se daba en Chile, el Premio Nacional de Arte.

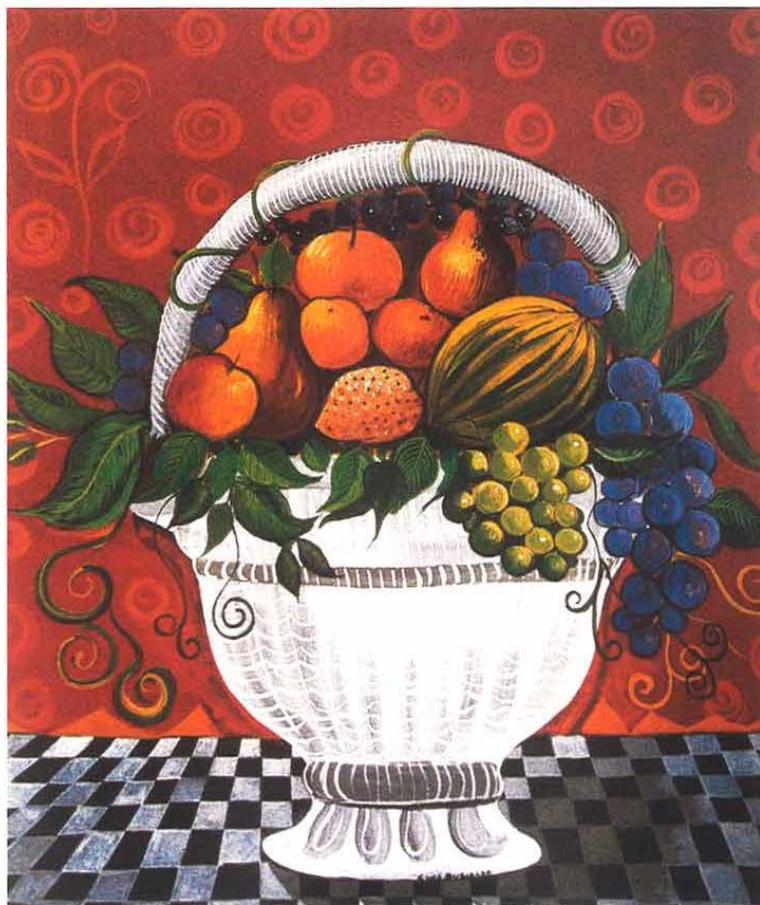
¡Se las trae, la nietecita!

Carolina Landea (1960), la nieta pintora de Pablo Burchard, se ha convertido en una de las más destacadas artistas nacionales de la década del noventa. Centrada en espacios al aire libre, su pintura produce tranquilidad y paz interior.



¿Corre el arte por las venas?

Al parecer aquí corrió de generación en generación. Pues en la familia Burchard todos pintan. Algunos en forma profesional y otros en forma «amateur», es decir, como un pasatiempo. Al parecer, fueron los padres de don Pablo –ambos nacidos en Alemania– los que aportaron los genes artísticos. El era un prodigioso arquitecto y ella una gran pianista.



De tal palo tal astilla

De tanto acompañar a su padre mientras éste pintaba, Cuca –la única hija mujer de Burchard– se impregnó de su amor por la pintura. En un estilo más naïf, Cuca Burchard fue inundando de colores, alegría y sencillez sus telas y murales.

Gabriela Mistral

Se dio a conocer como poetisa en los Juegos Florales de 1914 al recibir el premio por sus *Sonetos de la muerte*. Confirmando aquello de que «nadie es profeta en su propia tierra», ella fue reconocida primero por el mundo que por su propio pueblo. En 1945 recibió el Premio Nobel de Literatura, el máximo honor internacional que puede recibir un escritor, y seis años más tarde le fue concedido el Premio Nacional de Literatura.

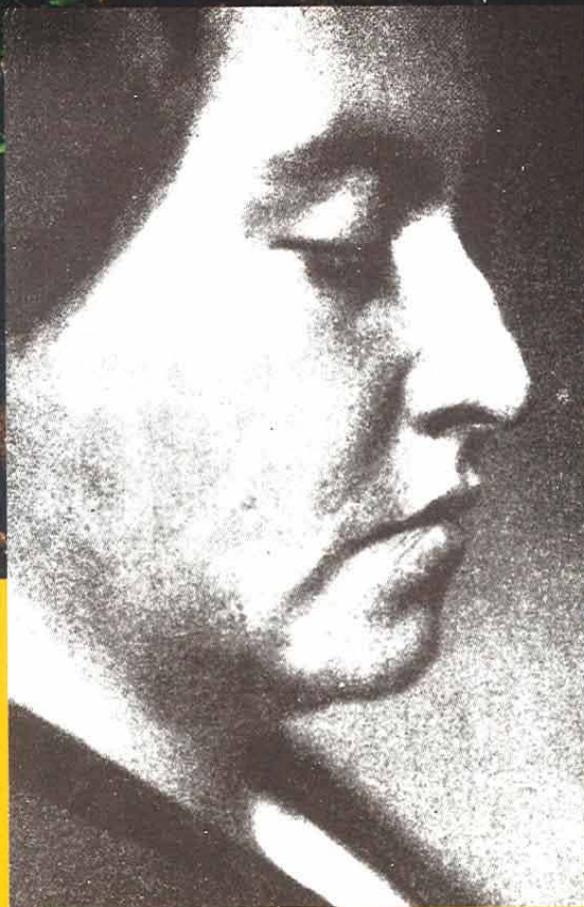
Riqueza

Tengo la dicha fiel
y la dicha perdida:
la una como rosa,
la otra como espina.
De lo que me robaron
no fui desposeída:
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida,
y estoy rica de púrpura
y de melancolía.
¡Ay, qué amada es la rosa
y qué amante la espina!
Como el doble contorno
de las frutas mellizas,
tengo la dicha fiel
y la dicha perdida...

Desvelada

Como soy reina y fui mendiga, ahora
vivo en puro temblor de que me dejes,
y te pregunto, pálida, a cada hora:
«¿Estás conmigo aún? ¡Ay, no te alejes!»

Quisiera hacer las marchas sonriendo
y confiando ahora que has venido;
pero hasta en el dormir estoy temiendo
y pregunto entre sueños: «¿No te has ido?»



De Vicuña a Montegrando

Lucila Godoy Alcayaga –su verdadero nombre– nació en Vicuña, en el Valle de Elqui, en 1889. Cuando joven se desempeñó como profesora a lo largo y ancho de Chile. Más adelante realizó muchos viajes y representó a nuestro país como cónsul en Italia y España. En 1957 falleció en Nueva York. Respetando su expresa voluntad, sus restos fueron repatriados y enterrados en el pueblo de Montegrando. Sus poemas han sido recogidos en los libros *Desolación*, *Ternura*, *Tala* y *Lagar*.

La rata

Una rata corrió a un venado
y los venados al jaguar,
y los jaguares a los búfalos
y los búfalos a la mar...

¡Pillen, pillen a los que se van!
¡Pillen a la rata, pillen al venado,
pillen a los búfalos y a la mar!

Miren que la rata de la delantera
se lleva en las patas lana de bordar,
y con la lana bordo mi vestido
y con el vestido me voy a casar.

Suban y pasen la llanada,
corran sin aliento, sigan sin parar,
vuelen por la novia, y por el cortejo,
y por la carroza y el velo nupcial.

Sonetos de la muerte

Del nicho helado en que los hombres te pusieron,
te bajaré de la tierra humilde y soleada.
Que he de dormirme en ella los hombres no supieron
y que hemos de soñar sobre la misma almohada.

Te acostaré en la tierra asoleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerse suavidades de cuna
al recibir tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas hermosas,
¡porque a ese hondor recóndito la mano de ninguna
bajará a disputarme tu puñado de huesos!

El Ángel Guardián

Es verdad, no es un cuento;
hay un Ángel Guardián
que te toma y te lleva como el viento
y con los niños va por donde van.

Tiene cabellos suaves
que van en la venteada,
ojos dulces y graves
que te sosiegan con una mirada y matan
miedos dando claridad.
(No es un cuento, es verdad).

El tiene cuerpo, manos y pies de alas
y las seis alas vuelan o resbalan,
las seis te llevan de su aire batido
y lo mismo te llevan de dormido.

Hace más dulce la pulpa madura
que entre tus labios golosos estruja;
rompe a la nuez su taimada envoltura
y es quien te libra de gnomos y brujas.

Es quien te ayuda a que cortes las rosas,
que están sentadas en trampas de espinas,
el que te pasa las aguas mañosas
y el que te sube las cuestras más pinas.

Y aunque camine contigo apareado,
como la guinda y la guinda bermeja,
cuando tu seña te pone el pecado
recoge tu alma y el cuerpo te deja.

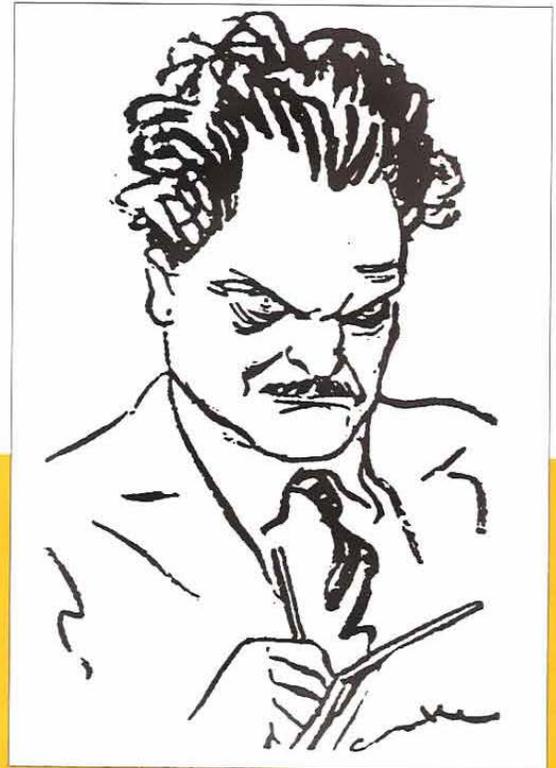
Es verdad, no es un cuento;
hay un Ángel Guardián
que te toma y te lleva como el viento
y con los niños va por donde van.

Coke y Lukas

Una asombrosa facilidad para el dibujo, una aguda visión periodística y una gran capacidad de descubrir lo risible de los acontecimientos políticos y de la vida diaria es lo que caracteriza a estos dos caricaturistas que hicieron reír y sonreír a generaciones de chilenos en este siglo. No en vano, Renzo Pecchenino y Jorge Délano recibieron el Premio Nacional de Periodismo.

El famosísimo Juan Verdejo

En 1931, Coke fundó la revista *Topaze*. En este verdadero «barómetro de la política chilena», Coke expresaba su satírico humor a través de uno de los personajes chilenos más típicos: Juan Verdejo. Sin ninguna timidez y con mucha ironía, semana a semana, Verdejo se reía de todo lo que iba pasando en el país.



Una autocaricatura

Jorge Délano o «Coke» (1895-1980) siempre mostró un espíritu inquieto. Como dibujante, periodista y caricaturista supo rescatar con ironía y agudeza la personalidad de los chilenos. Como cineasta, pintor y escritor sorprendió tanto en Chile como en el extranjero. Además de ello, era un gran aficionado a la hipnosis y a las fuerzas paranormales.

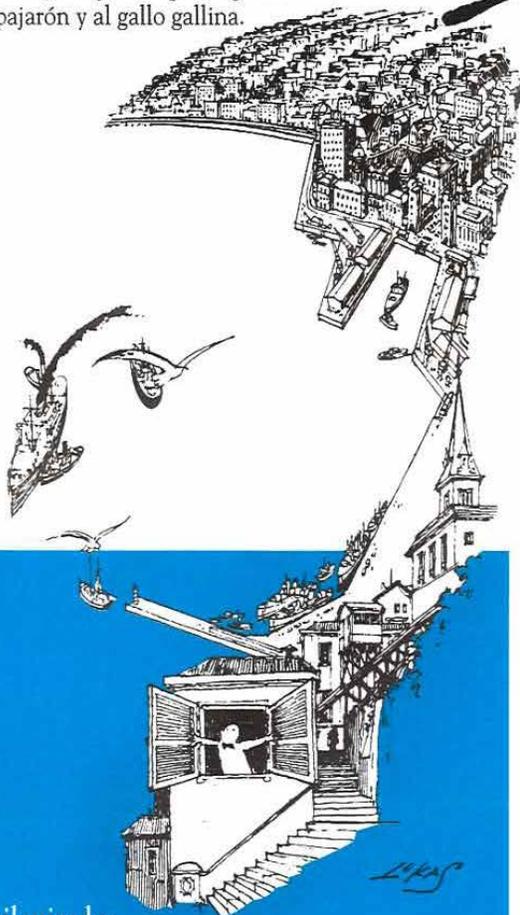
Desde muy niño a Jorge Délano le gustó esto de pintar «monos». A los diez años recibió su primera remuneración como dibujante: hizo un cartel para anunciar el aceite Gallo en un almacén de la calle Catedral. Mientras estudiaba en el Instituto Nacional -donde fue siempre un alumno distraído y malo para las matemáticas- hacía ilustraciones para la revista *Peneca*.



«Bestiario chilensis»

Recogiendo una antigua tradición europea que consiste en aplicar rasgos de carácter humano a animales, Lukas incurrió en caricaturizar los principales tipos de personalidad de los chilenos. Entre otros dibujó al gallo-sapo, el gallo-vaca, el gallo-choro, el gallo-pajarón y al gallo gallina.

LUKAS



Un italiano «chilenizado»

Renzo Pecchenino o «Lukas» (1934-1988) llegó de Italia cuando tenía un año de edad. Su familia se instaló en Valparaíso, ciudad que amó y dibujó una y mil veces. En reconocimiento a su gran aporte a la cultura y el humor nacional, en 1987, el gobierno chileno le otorgó la nacionalidad por gracia. Dos años más tarde, con el fin de conservar y difundir su obra, fue creada la Fundación Lukas.

¿Quién no conoce a don Memorario?

Con chispa y abundante humor, Lukas hacía conversar y muchas veces reflexionar sobre la cotidianidad de la vida a don Memorario y don Florencio Aldunate.



Papelucho y Condorito



¿Quién no los conoce? Papelucho, ese niño de piernas flacas y pelo tieso que con sencillez y agudeza nos da cuenta de sus aventuras diarias, y Condorito, ese pájaro simpático y divertido que desde Pelotillehue nos hace reír de las cosas de cada día, son –sin duda alguna– verdaderos personajes de la historia de Chile.

Travieso, pero bueno y simpático

Cuando se asusta dice que sus piernas están electrónicas, a veces es misionero y a veces detective, tiene un hermano hippie y una hermana llamada Ji, se come la naranja con que la profesora explicaba la forma de la Tierra, enseña a las moscas a llevar mensajes y une los alambres del teléfono con los de la lámpara de velador de su mamá: ése es Papelucho.



La mamá de Papelucho

De niña, Esther Huneus (1902-1985), la cuarta de ocho hermanos, era chacotera, atolondrada e hiperquinética. Aun así, en sus ratos de tranquilidad se subía arriba de un árbol y escribía su diario de vida.

Ya madura, inventó a Papelucho e hizo que fuera él quien contara las travesuras, ésas que según ella misma confesó al final de su vida, sólo los niños saben hacer. Con estos relatos, en 1982, obtuvo el Premio Nacional de Literatura.

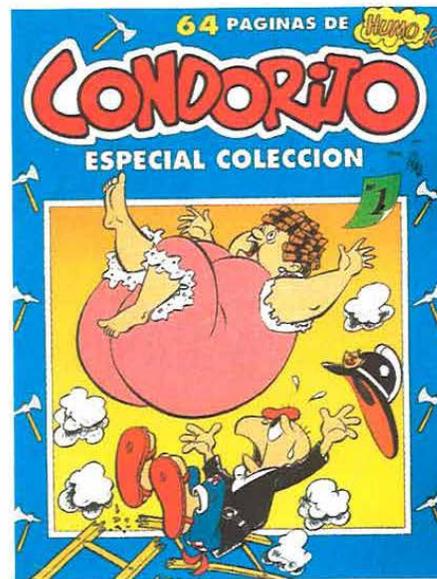


¿Un producto de exportación?

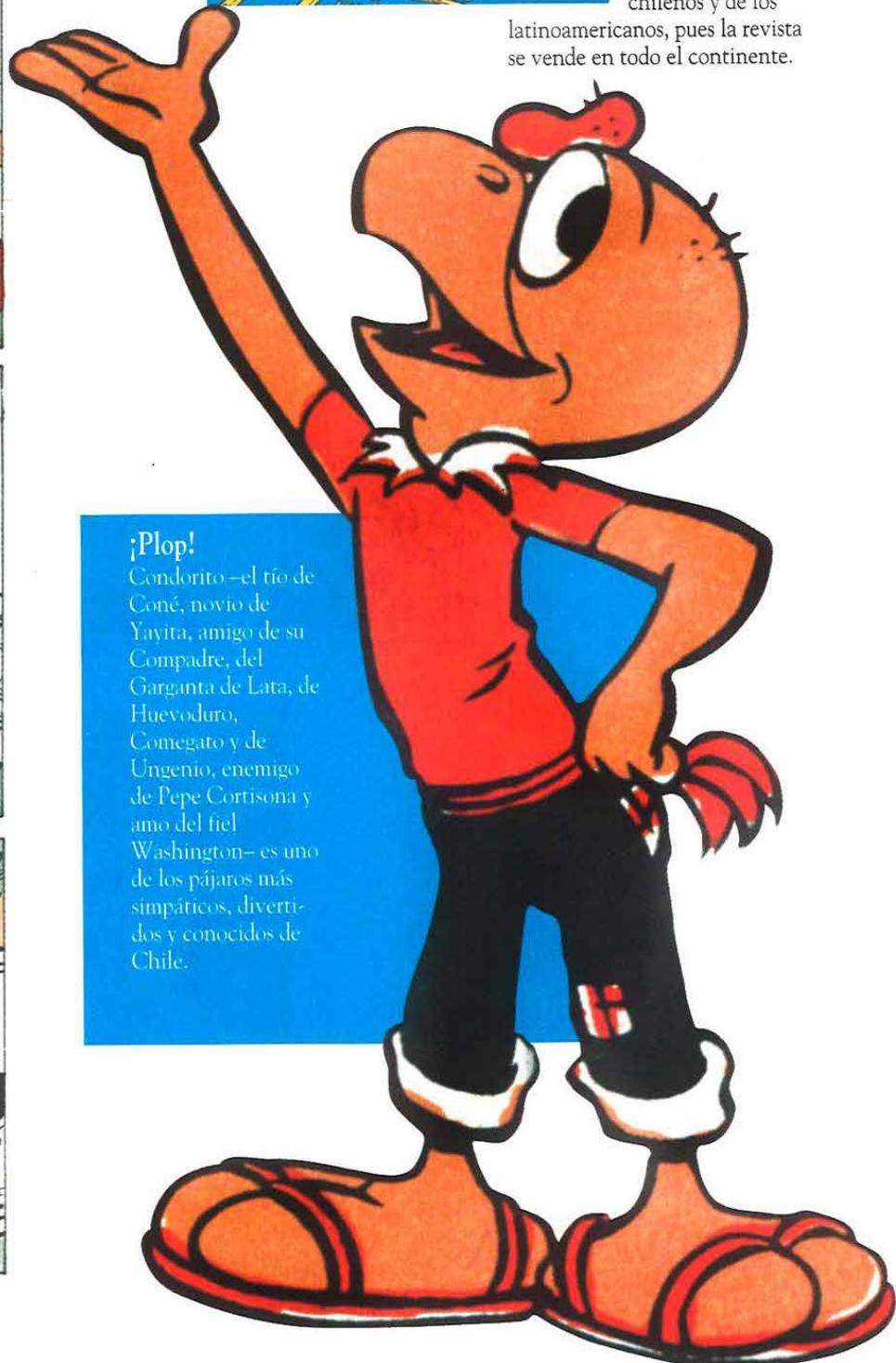
Es prácticamente imposible calcular cuántos niños han leído a Papelucho. Lo que sí sabemos es que desde que en 1947 fuera creado por Marcela Paz (seudónimo de Esther Huneus), han salido más de cincuenta ediciones y que el libro ha sido traducido al francés, inglés, sueco, japonés, ruso, afrikans y griego.

Un dúo dinámico

No siempre los tíos son muy amigos de sus sobrinos. En este caso, Condorito y Coné no sólo son amigos, sino que viven juntos y se ríen mucho. Aunque a veces el tío es bien estricto con el sobrino, sobre todo en lo de las notas escolares.



Humor a toda prueba... Pepo es el seudónimo de René Ríos (1911), el creador de Condorito y sus amigos. Con humor, y creatividad, desde su aparición en 1949, en la revista O.K., el caricaturista ha dado vida a las mil y una aventuras de Condorito, personaje metido ya en la vida de los chilenos y de los latinoamericanos, pues la revista se vende en todo el continente.



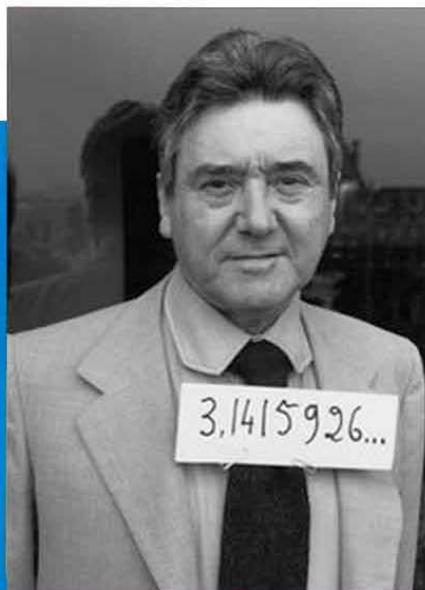
Roberto Matta

Sus obras forman parte de las colecciones permanentes de los más importantes museos del mundo y están entre los más caros del mercado. Ha presentado retrospectivas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York y en el Centro Georges Pompidou de París. Así, Roberto Matta, nuestro Premio Nacional de Arte 1990, se constituye como el pintor vivo más relevante del siglo XX.



Un creador cósmico...

Matta es un creador surrealista: en su pintura busca conquistar el inconsciente y expresar lo más profundo de la mente humana. Intenta suspender la razón y la voluntad consciente en el proceso de creación de sus obras, para así dar forma y sentido a lo absoluto que se encuentra en el interior de cada hombre.

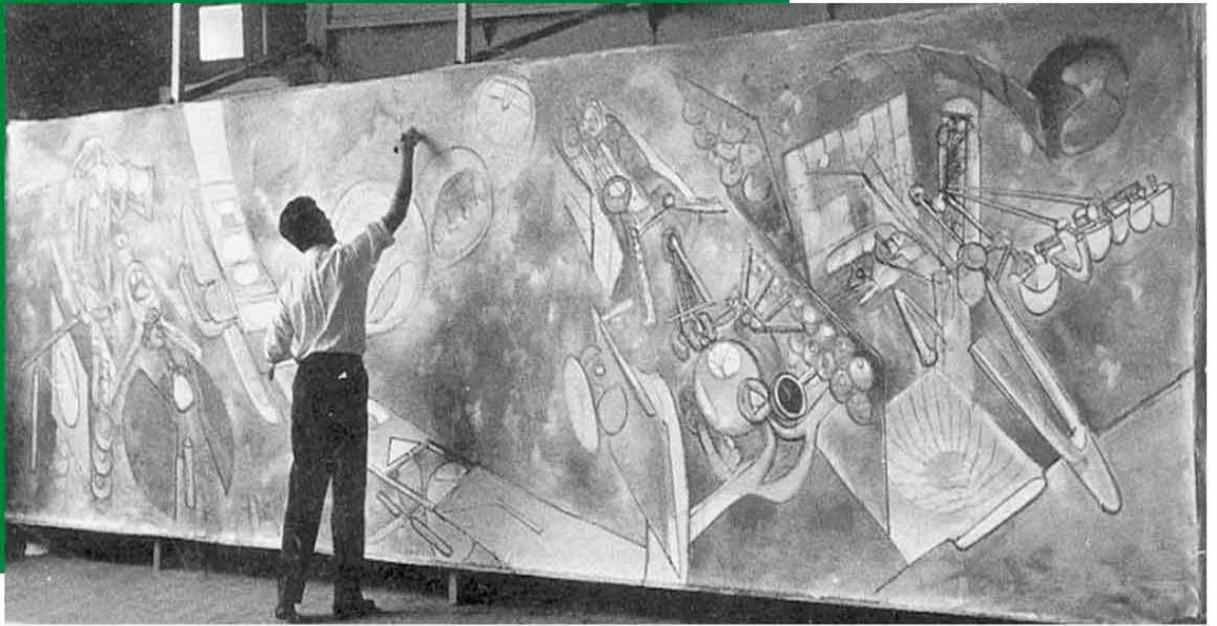


¿Supersticioso, Matta?

Matta tiene una especial relación con los números. Considera el número π : 3,14 su número de la suerte. A su vez cambió la fecha de su nacimiento: aunque vino al mundo el 11 de noviembre de 1912, en sus biografías indica que nació un año antes para que al anotar la fecha en forma abreviada se repita el número 11: (11 del mes 11 del año 1911).

Adiós a los caballetes...

«Primero hay que ver mis cuadros y después oírlos», repite Matta, uno de los pocos artistas cuyos cuadros son de dimensiones tan exageradas que sólo pueden ser pintados en el suelo o en muros gigantes. Allí pone la tela, se impregna los dedos de color, se concentra y luego surge lo que siente.



Chileno «vagamundo»

A los veintidós años, se fue de Chile y si bien nos ha visitado en varias ocasiones, nunca se ha establecido en su patria. A cambio, ha vivido más de sesenta años en Europa, donde ha sido amigo de muchos «grandes» de las artes del siglo: Le Corbusier, Breton, Picasso, Matisse, entre otros.

Matta

Además de pintor, Matta es escultor, orfebre, muralista, artesano, poeta.

El espacio: un rey para Matta

Empleando numerosas perspectivas, el pintor busca representar en el espacio la infinitud de puntos de vista que coexisten en un mismo instante. Con ello alude al individuo y sus distintos estados de conciencia.



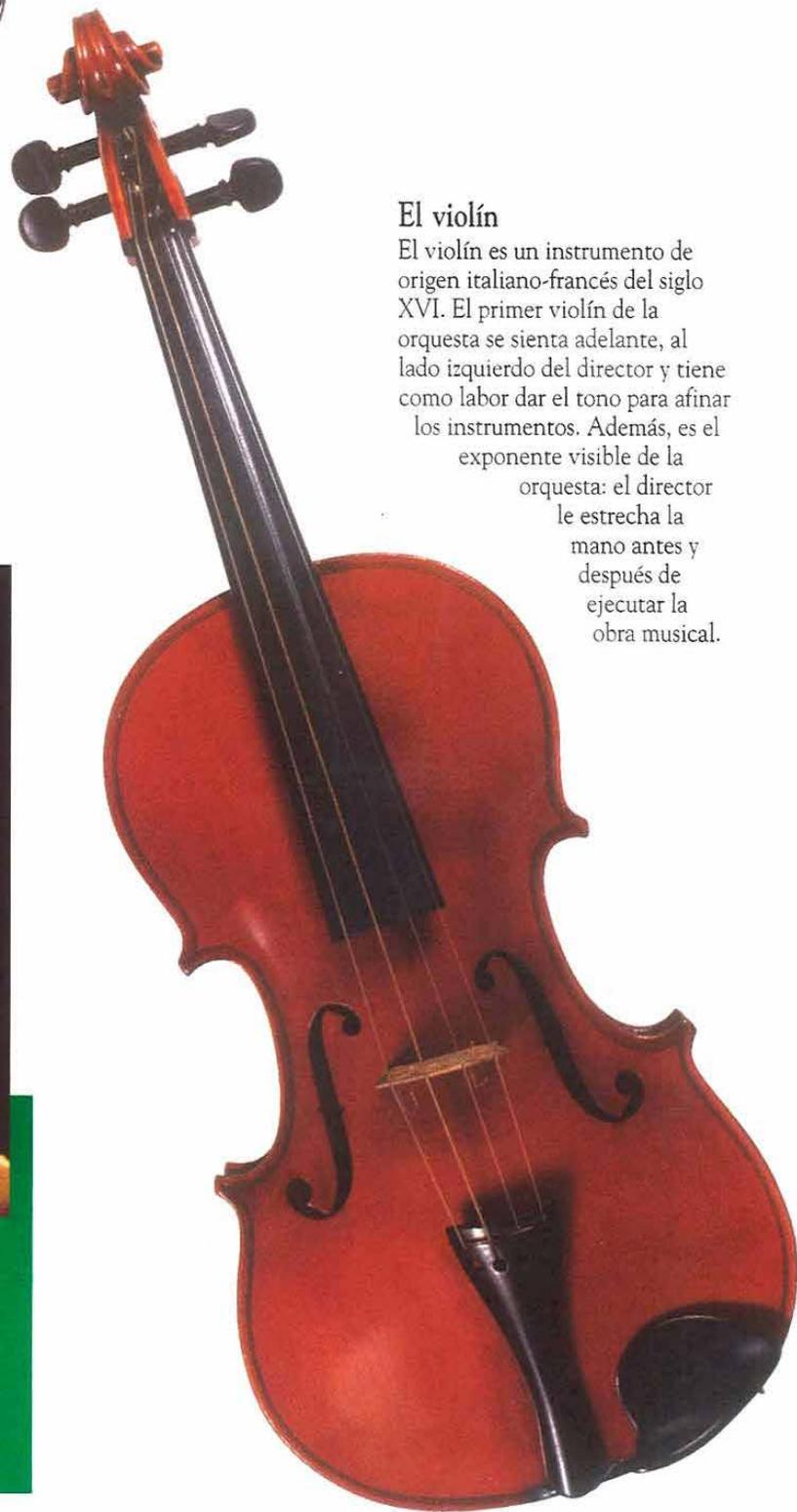
La Orquesta Filarmónica

Conciertos, sinfonías, oberturas, requiems, óperas, oratorios, divertimentos, suites, serenatas o poemas sinfónicos, pueden ser ejecutados por una orquesta. El 5 de julio de 1955 nació a la vida cultural y artística del país la Orquesta Filarmónica Municipal. Desde entonces ha sido el centro de la música en Chile. El pianista Claudio Arrau y los guitarristas españoles Narciso Yepes y Andrés Segovia, entre otros, han actuado junto a ella.



Cuando el cuerpo habla...

Al dirigir la orquesta, el director recurre al lenguaje corporal: para lograr que todos los músicos toquen al mismo tiempo lleva el tacto con movimientos ordenadores de su mano derecha. Simultáneamente, con gestos y mímicas imprime el *tempo*, la dinámica, el fraseo, así como el equilibrio entre las voces y tipos de instrumentos. Vemos aquí al director chileno Max Valdés en plena labor.



El violín

El violín es un instrumento de origen italiano-francés del siglo XVI. El primer violín de la orquesta se sienta adelante, al lado izquierdo del director y tiene como labor dar el tono para afinar los instrumentos. Además, es el exponente visible de la orquesta: el director le estrecha la mano antes y después de ejecutar la obra musical.



Como en la fila del colegio...

Al disponer a los músicos en la orquesta se respetan las siguientes reglas básicas: los instrumentos del mismo tipo se agrupan, aquéllos que suenan más fuerte se ubican atrás y los más grandes en las orillas para que todos puedan ver al director.

Premios Nacionales de Arte, Mención Música

- 1945 Pedro Humberto Allende
- 1948 Enrique Soro
- 1951 Domingo Santa Cruz
- 1954 Próspero Bisquert
- 1957 Alfonso Leng
- 1960 Acario Cotapos
- 1965 Carlos Isamitt
- 1968 Alfonso Letelier
- 1971 Gustavo Becerra
- 1976 Jorge Urrutia
- 1980 Víctor Tevah
- 1983 Claudio Arrau
- 1986 Federico Heinlein
- 1992 Juan Orrego Salas
- 1994 Margot Loyola
- 1996 Carlos Botto



Un poco más que un equipo de fútbol

Las orquestas modernas cuentan con alrededor de cien músicos que se distribuyen de la siguiente manera:

Cuerdas: 16 primeros violines, 14 segundos violines, 12 violas, 10 violoncellos, 8 contrabajos.

Vientos: 4 flautas, 4 oboes, 4 clarinetes, 4 fagotes, 8 cuernos, 6 trompetas, 3 trombones, 1 tuba, 2 arpas.

Percusión: 5 instrumentos de percusión, entre los cuales se cuentan los timbales, tambores, gong, triángulo, xilófono, castañuela y metalófono.

«La Pérgola de las Flores»

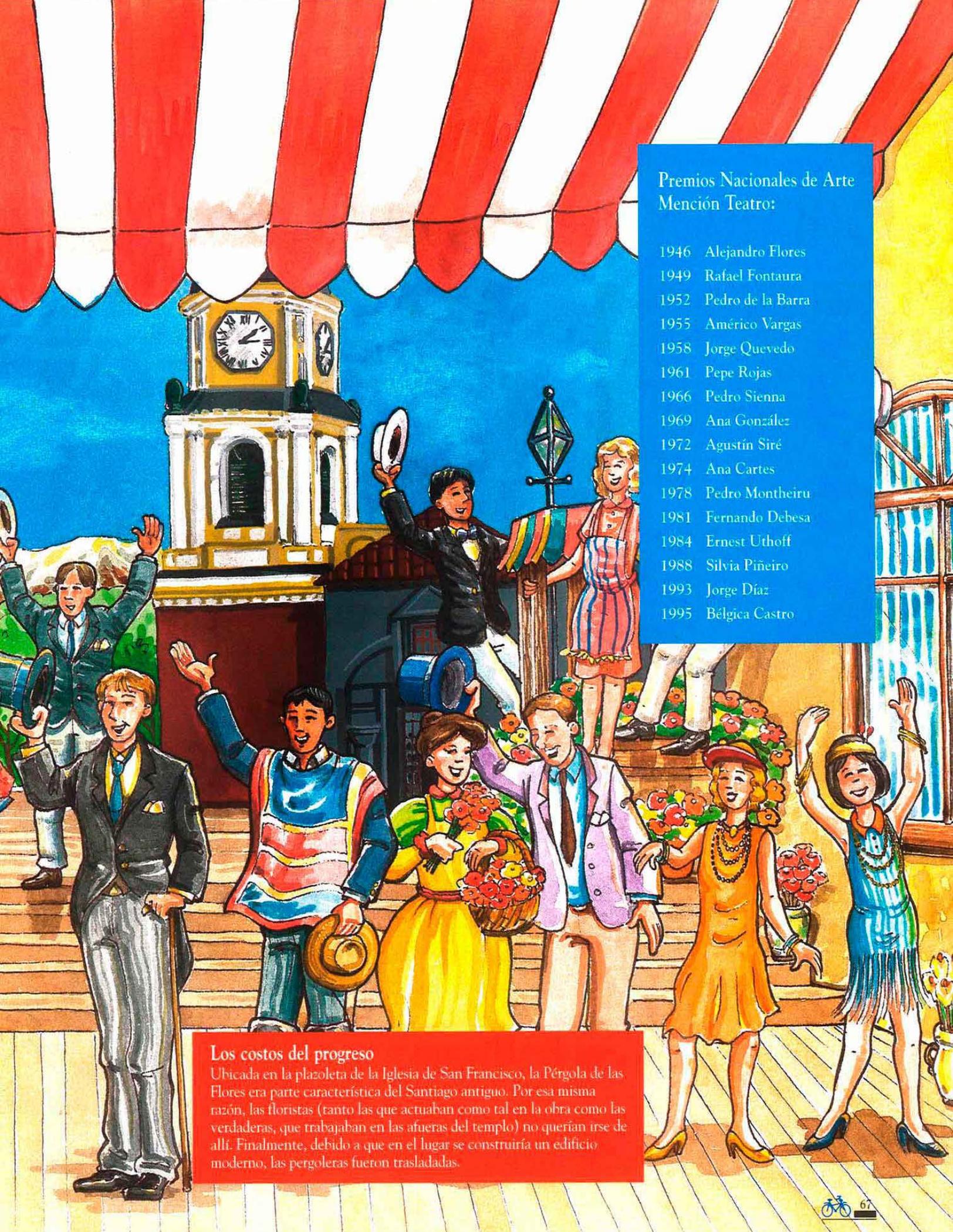
Casi todo Chile vio, aplaudió, cantó o escuchó acerca de esta comedia musical estrenada en 1960. Con textos de Isidora Aguirre, música de Fernando Flores del Campo y bajo la dirección de Eugenio Guzmán, la obra relata la historia de Carmela, una muchacha del campo que llega a la capital y debe enfrentarse a la vida urbana. Amores, malos entendidos, compañerismo y mucho humor hicieron de *La Pérgola de las Flores* –sin duda alguna– la más exitosa obra de teatro chilena de todos los tiempos.

Las mamás del teatro chileno

Las famosas Silvia Piñeiro y Ana González –ambas premios Nacional de Arte– actuaron en *La Pérgola de las Flores*. También lo hicieron Carmen Barros, Leonardo Perucci, Emilio Gaete y Nelly Meruane.

¡Simplemente, inolvidable!

En su versión original, *La Pérgola de las Flores* tuvo 979 funciones en el teatro Camilo Henríquez, 177 representaciones en giras por Chile y 98 en el extranjero.



Premios Nacionales de Arte Mención Teatro:

- 1946 Alejandro Flores
- 1949 Rafael Fontaura
- 1952 Pedro de la Barra
- 1955 Américo Vargas
- 1958 Jorge Quevedo
- 1961 Pepe Rojas
- 1966 Pedro Sienna
- 1969 Ana González
- 1972 Agustín Siré
- 1974 Ana Cartes
- 1978 Pedro Montheiru
- 1981 Fernando Debesa
- 1984 Ernest Uthoff
- 1988 Silvia Piñeiro
- 1993 Jorge Díaz
- 1995 Bélgica Castro

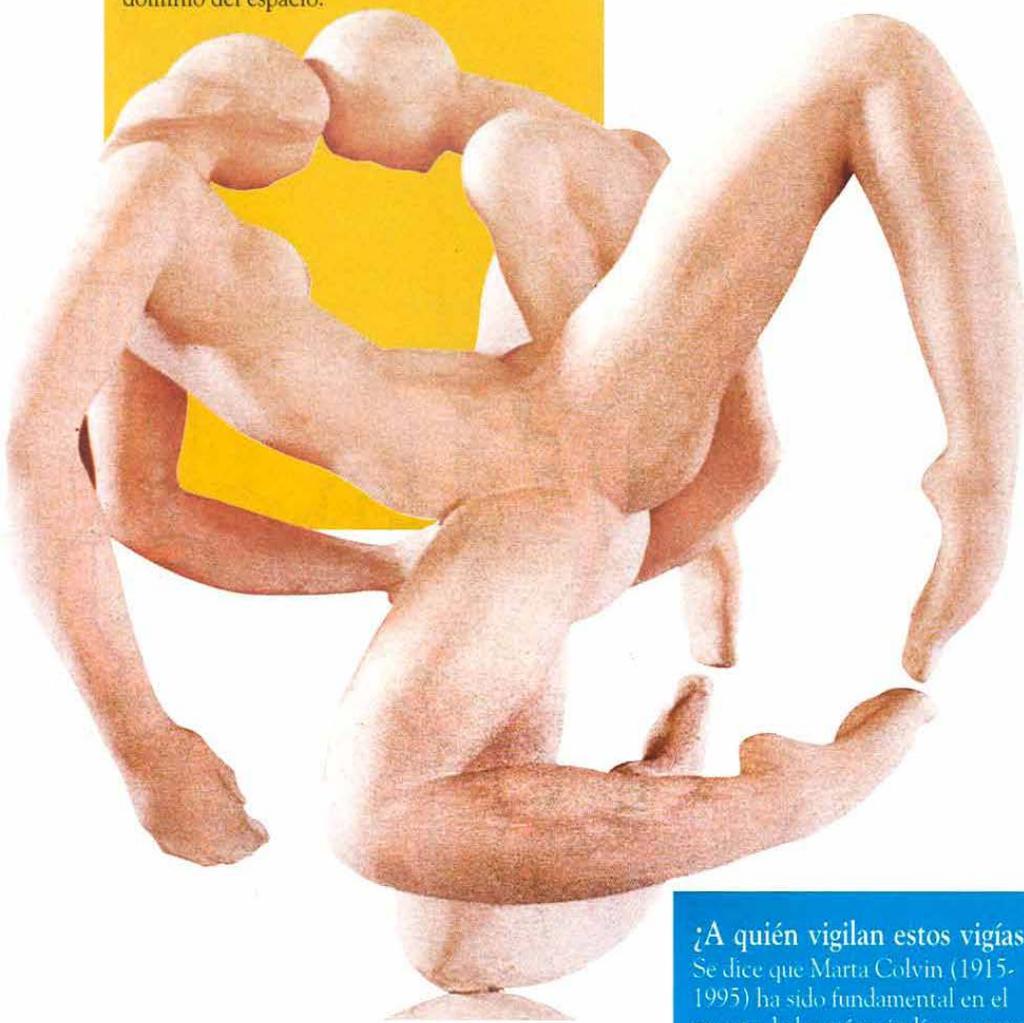
Los costos del progreso

Ubicada en la plazoleta de la Iglesia de San Francisco, la Pérgola de las Flores era parte característica del Santiago antiguo. Por esa misma razón, las floristas (tanto las que actuaban como tal en la obra como las verdaderas, que trabajaban en las afueras del templo) no querían irse de allí. Finalmente, debido a que en el lugar se construiría un edificio moderno, las pérgolas fueron trasladadas.

Albert, Garafulic, Colvin y Valdivieso

Sin fuerza de gravedad

«La Tierra» se llama esta obra en yeso de Totila Albert (1892-1967) que actualmente se encuentra en el Museo de Arte Contemporáneo en Santiago. En ella, el escultor deja traslucir tanto su modernidad como su dominio del espacio.



Muchas de las obras de Marta Colvin adornan parques, plazas y edificios gubernamentales de París y otras ciudades de Francia, su segunda patria.

¿A quién vigilan estos vigías?

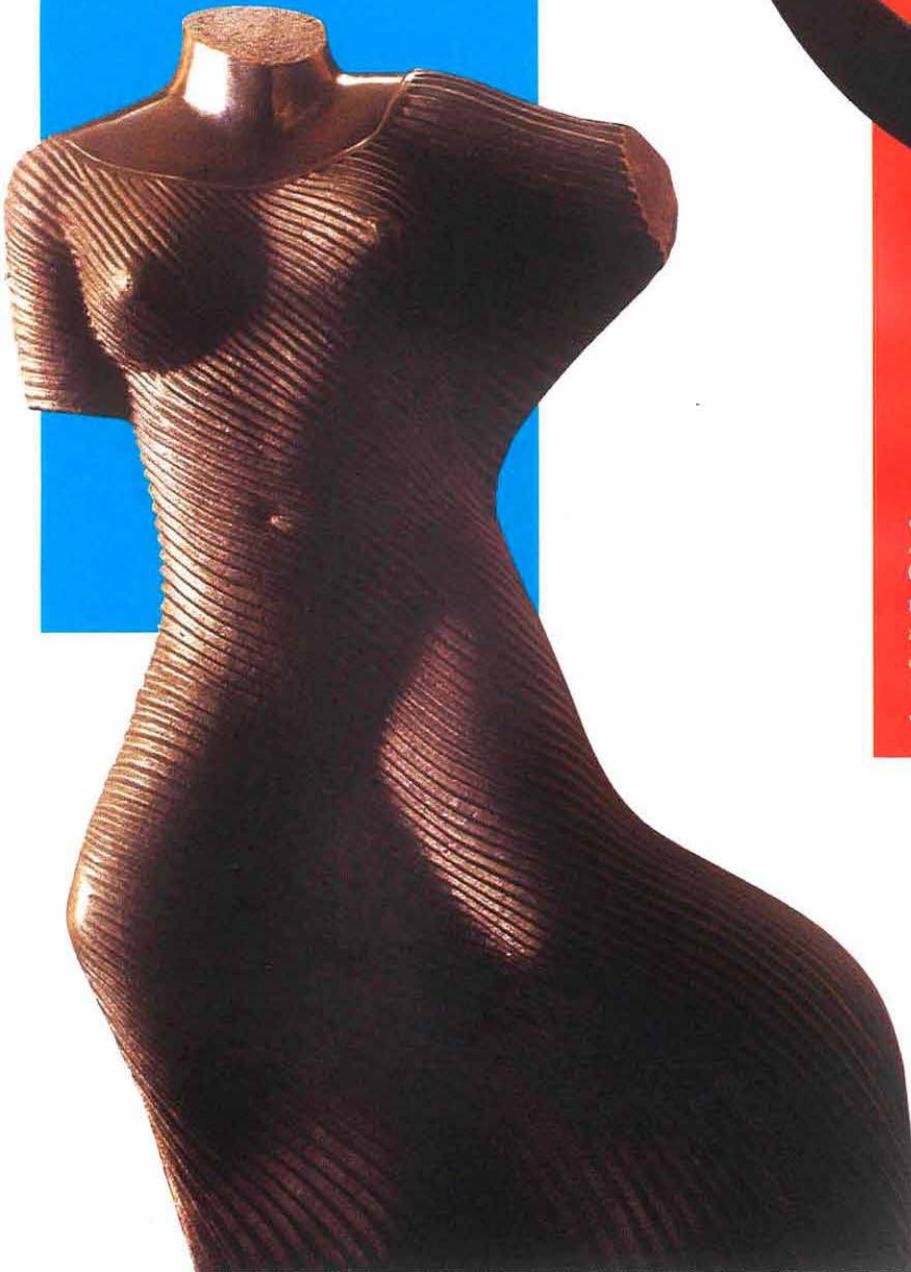
Se dice que Marta Colvin (1915-1995) ha sido fundamental en el rescate de las raíces indígenas para la escultura moderna. Quizás por ello esta chillaneja de origen irlandés y Premio Nacional de Arte en 1970, ha sido reconocida a nivel mundial. «Vigías», obra de madera de propiedad del Museo de Bellas Artes, refleja claramente su inspiración precolombina.

Estas dos mujeres y estos dos hombres —cada uno a su manera— han marcado la escultura chilena del siglo XX. Desligándose de los ideales clásicos del siglo pasado, Totila Albert, Lily Garafulic, Marta Colvin y Raúl Valdivieso aportan transformaciones tanto en los estilos y temas como en los materiales. Además del bronce, la piedra y el mármol, llamados materiales nobles, agregan la arcilla, el hierro y la madera. Entonces, en vez del estudio preparatorio en yeso para luego ser vaciado a un molde, y así conseguir la obra definitiva, tallan directamente en su futura creación.



¡Con esas profes...!

Alumno de Marta Colvin y de Lily Garafulic, Raúl Valdivieso (1931-1993) trabajó la madera, la piedra, el mármol, el bronce y el cuero, y, en cada una de ellas, experimentó diversas texturas. Vivió largas temporadas en Europa, África y el Medio Oriente y ello marcó su obra, la que tiene mucho de la antigüedad.



¡Cuernos de reno!

A los tres o cuatro años de edad ya se sabía que Lily Garafulic (1914) sería escultora. Pasaba el día modelando con migas de pan, con tierra o con arena de Antofagasta, su ciudad natal. En esta obra de bronce patinado, la Premio Nacional de Arte 1995 nos muestra que lo abstracto, aunque a veces no se entiende, tiene sentido y belleza.

Mientras se estaba perfeccionando en Europa, Lily Garafulic fue llamada a Chile para realizar un gran proyecto. Entre 1945 y 1947 estuvo esculpiendo los 16 gigantes profetas que adornan la cúpula de la Basílica de Lourdes de Santiago.

Coloane y Rojas



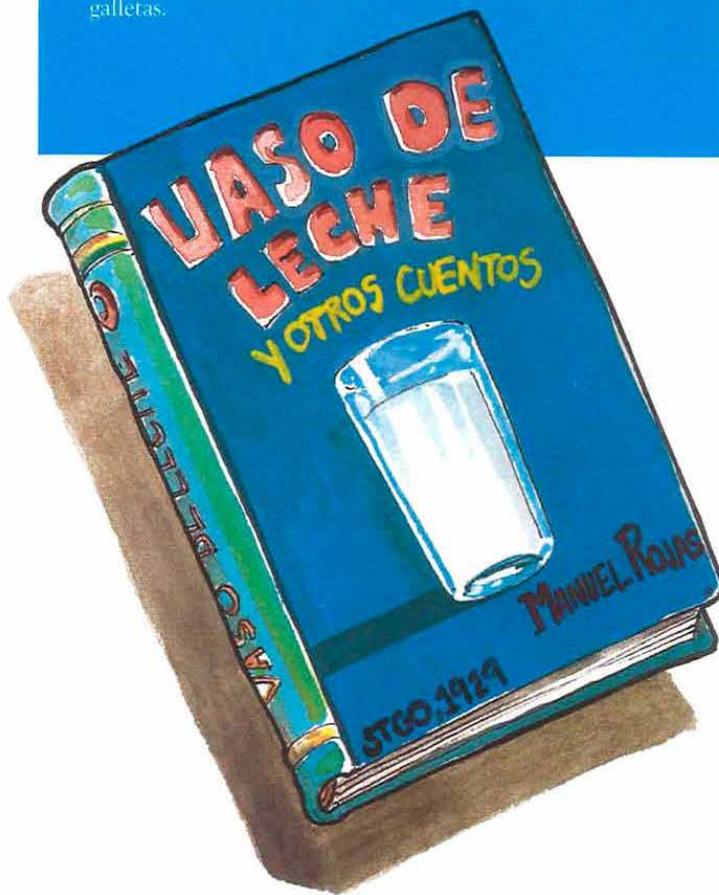
«El último grumete de la Baquedano»

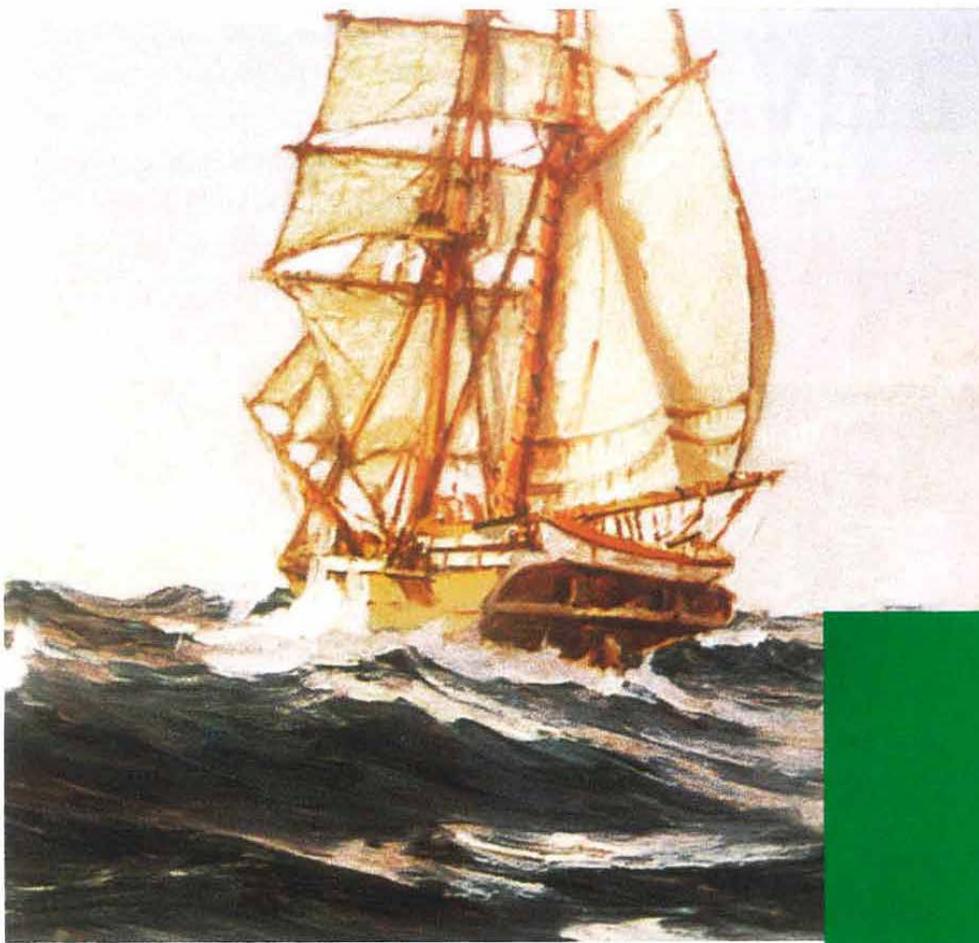
En una entrevista, Francisco Coloane (1910) confesó: «Tenía unas vacaciones y económicamente no estaba muy bien, entonces supe que había un concurso de novela. Yo había navegado en la *Baquedano* varias veces, desde Magallanes a Valparaíso y viceversa. Entonces dije: «Voy a hacer esta novela». En quince días la escribí en un cuaderno escolar. La hice de un tirón y salió premiada...». Así nació este libro en 1941.

Aunque ambos han escrito conocidas novelas, su género por excelencia es el cuento. Se caracterizan por un profundo conocimiento de la tierra chilena y de su gente. Con mucha fuerza, los dos escritores relatan la miseria y la grandeza humana y la reacción de los hombres que se han visto expuestos a situaciones límites. Por su realismo y buena pluma, tanto Francisco Coloane como Manuel Rojas han sido distinguidos con el Premio Nacional de Literatura.

Mucho más que un «vaso de leche»

En su cuento «El vaso de leche», Manuel Rojas (1896-1973) relata la historia de un joven que ha pasado días sin comer. En su desesperación entra en un boliche y –aunque sabe que no tiene como pagarlos– pide un vaso de leche y unas galletas. La dueña del local adivina su situación, lo deja desahogarse llorando y le regala otro vaso de leche y un nuevo plato de galletas.





Coloane nació en la isla de Chiloé y desde los siete años comenzó a navegar por los mares australes. En sus travesías conoció «los canales maravillosos, los indios alacalufes y la navegación a través de los témpanos», que más adelante reflejaría en sus libros, dándoles una gran veracidad.

Manuel Rojas recoge en su obra mucho de su propia historia. De niño vivió en un conventillo, se retiró de la escuela en cuarto año básico y cruzó la cordillera a pie. Más adelante trabajó como electricista, recolector de uva, aprendiz de sastre, repartidor de propaganda comercial, estibador en el puerto y obrero de ferrocarriles. En 1951, *Hijo de ladrón* le dio fama.

Las «4 P»

El Cabo de Hornos, que da nombre a uno de los libros de Coloane, es un promontorio rocoso del extremo sur de Chile, ubicado donde se unen el océano Pacífico y el Atlántico. Debido a que se originan allí vientos de más de 100 kilómetros por hora y olas que sobrepasan los 10 metros de altura se requiere, de acuerdo a la tradición, que los capitanes que lo circunnavegan cuenten con las «4 P»: prudencia, probidad, pericia y perspicacia.

«La gallina de los huevos de luz»

En este cuento, Coloane relata la historia de dos guardafaros en la Isla Evangelista que sólo cuentan con una gallina y algunos porotos para alimentarse. Uno no soporta más el hambre y desea matar a la gallina para gozar de una última gran cena. El otro, en cambio, prefiere compartir el huevo que diariamente pone la gallina, y así asegurar al menos esa comida para el futuro. Entonces...



Arrau y Vinay

En Chillán, su lugar de origen, descansan los restos de estos dos grandes de la música mundial. Ramón Vinay (1911- 1996), quien pasó la mayor parte de su vida en México, destacó como artista lírico. Claudio Arrau (1903-1991), por su parte, ha sido considerado el mejor intérprete clásico como pianista a nivel mundial. No en vano pasó su vida dando conciertos en el extranjero.



¿Mejor a los 80 que a los 40?

A los ochenta años, Claudio Arrau comentaba: «La gente cree que con la edad, uno se empieza a debilitar y eso no es cierto. A medida que uno se va poniendo más viejo, la personalidad se vuelve más integral y el mensaje se convierte en universal». Tras 88 años de vida –la cual pasó mayoritariamente fuera de Chile–, sus restos descansan en su ciudad natal.

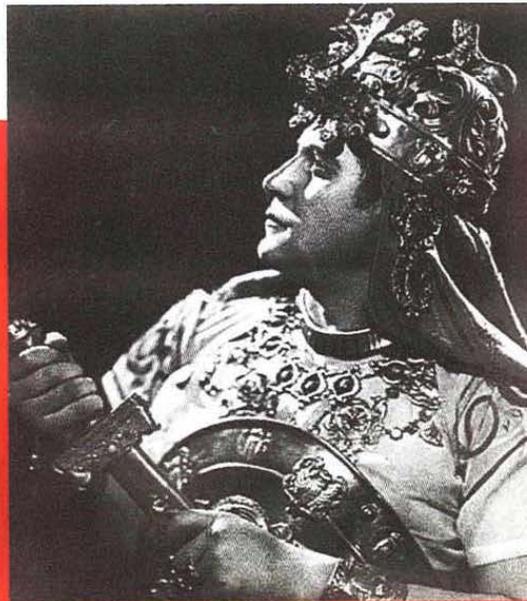
Un verdadero «pianomaniático»

Claudio Arrau dio su primer concierto en Chillán cuando tenía cinco años. Entonces tocó música de Beethoven, Mozart y Chopin. Era tal su fascinación por la música que según él mismo confesó, su madre debía darle la comida en la boca mientras él tocaba el piano. A los nueve años, el Congreso chileno le otorgó una beca para ir a estudiar a Europa. Allá interpretó toda la obra de recitado de Bach, las 32 sonatas de Beethoven, sus cinco conciertos para piano y orquesta y las obras completas de Schubert.



Un chileno de exportación

La Scala de Milán, el New York City Opera y el Metropolitan Opera House, fueron sólo algunos de los escenarios en los que cantó Vinay. Como tenor y barítono participó, entre otras, en las óperas *Tristán e Isolda*, *Aída*, *Don Carlos*, *I Pagliacci*, *Sansón y Dalila*, *Carmen*, *Il Trovatore* y *Tosca*.

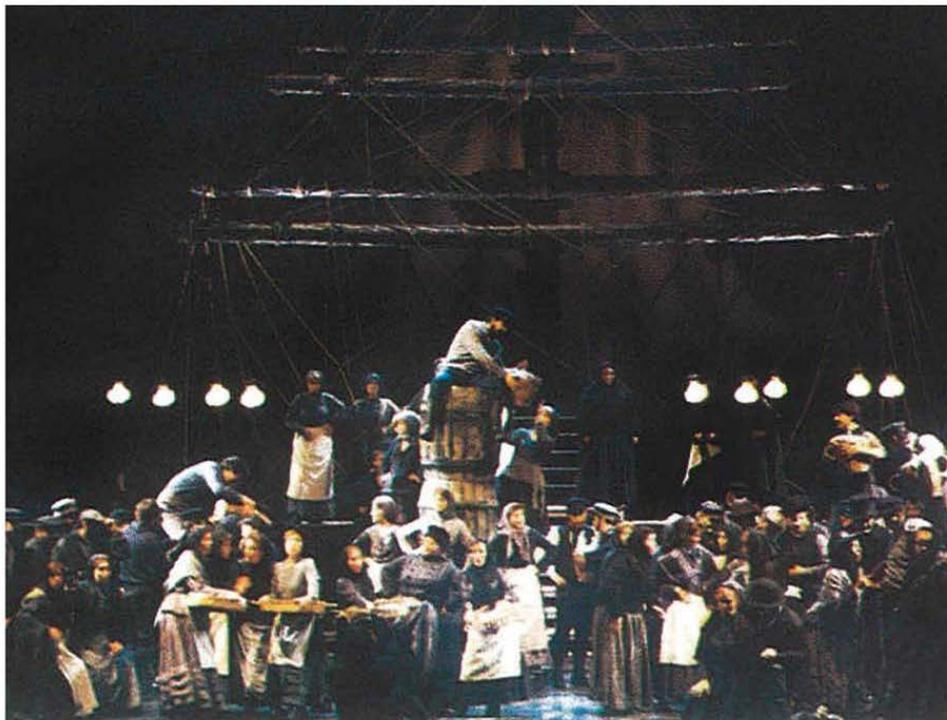


Provocador de lágrimas...

Interpretando el rol de Otelo (el celoso personaje literario creado por William Shakespeare), Vinay marcó un hito en la historia de la ópera. Su notable capacidad histriónica, su sensibilidad, su imponente estatura y su magistral voz hacían que los espectadores lloraran de emoción al verlo actuar.

También nacieron en la provincia de Ñuble:

Bernardo O'Higgins
Arturo Pacheco Altamirano
Nicanor Parra
Violeta Parra
Isabel Riquelme
Arturo Prat Chacón
Arturo Merino Benítez
Marta Colvín
Marta Brunet
Sargento Aldea



Las artes juntas, pero no revueltas

La ópera es considerada la expresión más completa del arte, ya que reúne la acción dramática, el canto, la danza, la música sinfónica, la escenografía y la acción teatral. En las óperas, a través del canto, se relata una historia generalmente de fin trágico. La parte más importante de una ópera llamada aria, es interpretada por un solista como única voz.

El Ballet Folclórico Nacional

Fundado en 1965, debido al entusiasmo de un grupo de alumnos y profesores de la Universidad de Chile, el Ballet Folclórico Nacional ha tenido un solo objetivo: difundir nuestro patrimonio cultural. Para ello, sus músicos, coreógrafos y bailarines han recreado las leyendas, costumbres, fiestas y ceremonias de las distintas regiones de Chile para mostrarlas a lo largo y ancho del país y... del mundo. Estados Unidos, Europa y Japón son algunas de las naciones extranjeras que han conocido nuestro folclor gracias a este ballet comúnmente llamado Bafona.



Taipi-pacha

Los aimaras, pueblo precolombino del norte de Chile, practican la agricultura y la ganadería de alpacas, llamas y vicuñas. Aun en la actualidad, realizan ceremonias en las que sacrifican animales para invocar a los dioses protectores como la Pachamama o madre tierra. Este baile está basado en su ciclo agro-pastoral.

En 1987, el Bafona dejó de formar parte del Ministerio de Educación y se convirtió en un ballet profesional independiente. Entonces cambiaron el nombre original por el de Ballet Folclórico de Chile o Bafochi, con el cual han seguido realizando representaciones y giras.

«¿Desearía bailar una patita de cueca, mijita?»

El huaso u hombre a caballo es parte importante de los campos de la zona central de Chile. Con sus sonoras espuelas, su pantalón oscuro, su manta y su infaltable sombrero, sale a conquistar a la «china», que con su faja a la cintura se deja llevar para bailar una cueca o tonada.



De ángeles y demonios

En estas «diabladas», realizadas en honor a la Virgen del Carmen (la fiesta de La Tirana es la principal), abundan el color y los símbolos. El principal de ellos es la máscara que representa al diablo que tienta a los hombres hacia el mal. Pero éstos, con la ayuda de los ángeles, logran resistir sus embrujos. Aunque los bailes son de origen boliviano, ya forman parte del folclor del Norte Grande de nuestro país.



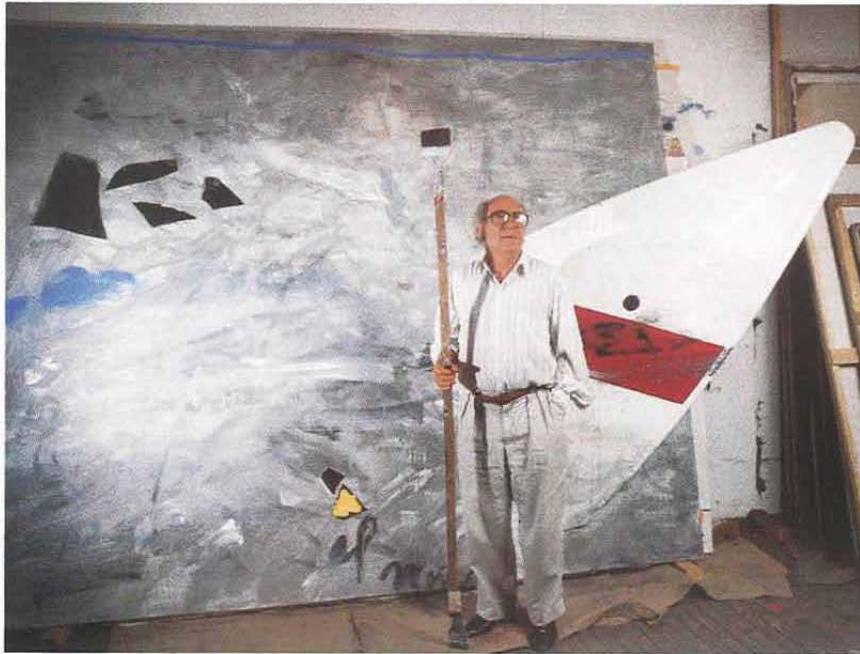
Los «hombres de la tierra»

La vida de los mapuches estaba regida por fuerzas superiores y naturales. La lluvia, el viento, el trueno y el relámpago eran manifestaciones de los dioses, a los cuales ellos les dirigían ruegos y hacían ofrendas para mantenerlos de su lado. Todas sus ceremonias eran colectivas e incluían música y baile.

Balmes, Barrios y Bru

1955: la gran fiesta de Balmes

En junio de 1995, el Museo de Bellas Artes acogió más de cuarenta años de trabajo de José Balmes, quien, al igual que Roser Bru, es español radicado por largos años en Chile. El hall central del museo y sus diferentes salas lucían los diferentes períodos de uno de los pintores más prolíficos de los últimos tiempos.



José Balmes, Gracia Barrios y Roser Bru –los tres nacidos en los «locos» años veinte– comparten algo mucho más importante que la edad: la pasión por las telas, los óleos y los pinceles. Cada uno ha expuesto su propia retrospectiva en el Museo de Bellas Artes y juntos forman un trío inseparable e insuperable de la pintura chilena del siglo XX.



Las gracias de Gracia

Llena de fuerza y personalidad, Gracia Barrios –hija del premio Nacional de Literatura Eduardo Barrios– no sólo está casada hace muchos años con José Balmes, sino que ha compartido con él una vida llena de colores y formas que de tanto rondar la casa hicieron que Concepción, su única hija, también fuera pintora.

Una de las más importantes innovaciones de Balmes consiste en que éste ha compuesto su obra no sólo a base de óleo, sino también incorporando en ella papel de diario, géneros y carboncillo. Todo esto en una armonía que deslumbra.





¡Ofertón de sandías!

Es frecuente que los pintores escojan un tema que repiten una y otra vez en sus obras. Para Roser Bru —española de nacimiento, aunque «chilena de alma», según ella misma confiesa— la sandía es uno de estos temas. En más de una docena de sus obras aparece esta sabrosa y veraniega fruta.

¿Nos puede hablar un cuadro?

Alumna de Pablo Burchard, Gracia Barrios fue más allá de su maestro e introdujo un exceso de pintura a sus cuadros hasta convertirlos casi en obras escultóricas, dado su abundante relieve. Con la llegada de los años setenta, su pintura adquiere una desolación y rebeldía muy marcada. Como si Gracia denunciara a través de sus cuadros las cosas negativas que veía en la sociedad.



Roser Bru y sus personajes

Además de frutas, Roser Bru ha incorporado a personas que han marcado su vida o sobre las cuales ella tiene algo que decir a través de su arte. La pintora mexicana Frida Kahlo, el poeta peruano César Vallejo, el escritor checo Franz Kafka; el pintor holandés Vincent van Gogh y los poetas chilenos Gabriela Mistral y Raúl Zurita han quedado inmortalizados en sus telas.

Quilapayún e Inti Illimani



Contemporáneos y amigos son estos dos grupos musicales que formaron parte de la llamada Nueva Canción Chilena de los años sesenta. Los Quilapayún empezaron a ser reconocidos y queridos por su público tras ganar un concurso folclórico en 1966. Al año siguiente, en torno a la peña de la Universidad Técnica, comenzaron su trabajo musical los Inti Illimani. En los setenta, ambos grupos —que han sabido fusionar nuestras raíces folclóricas con la música moderna— ya eran merecidamente famosos.



El regreso de los «Quilas»

Durante el gobierno militar, el grupo (todos miembros del Partido Comunista), tuvo prohibición de ingresar al país. Su exilio lo vivieron en Francia desde donde recorrieron Europa dando recitales y recibiendo distinciones. Sólo en septiembre de 1988 les fue autorizado retornar. Entonces dieron un gran recital mostrando su nuevo repertorio que incluye malambos, bossa nova y otros ritmos latinoamericanos.

«Levántate y mírate las manos...»

Con estas palabras comienza la «Plegaria del labrador», de Víctor Jara y uno de los temas que hicieron famosos a los Quilapayún. Otra de sus producciones más conocidas es la «Cantata Santa María de Iquique», que cuenta la matanza de más de 2.000 obreros ocurrida en 1907, en las salitreras del norte. Por esos años, las canciones de «los Quila» eran fundamentalmente de denuncia social y de compromiso político.



Los inolvidables «Intis»

Con sus característicos ponchos artesanales y con el uso de más de treinta instrumentos (muchos de ellos provenientes de la música precolombina), los Inti Illimani divulgaron a lo largo y ancho del país gran parte de la música ancestral de los primeros pueblos que habitaron el territorio nacional. ¡Claro que mezclándola con muchos elementos de la música moderna!

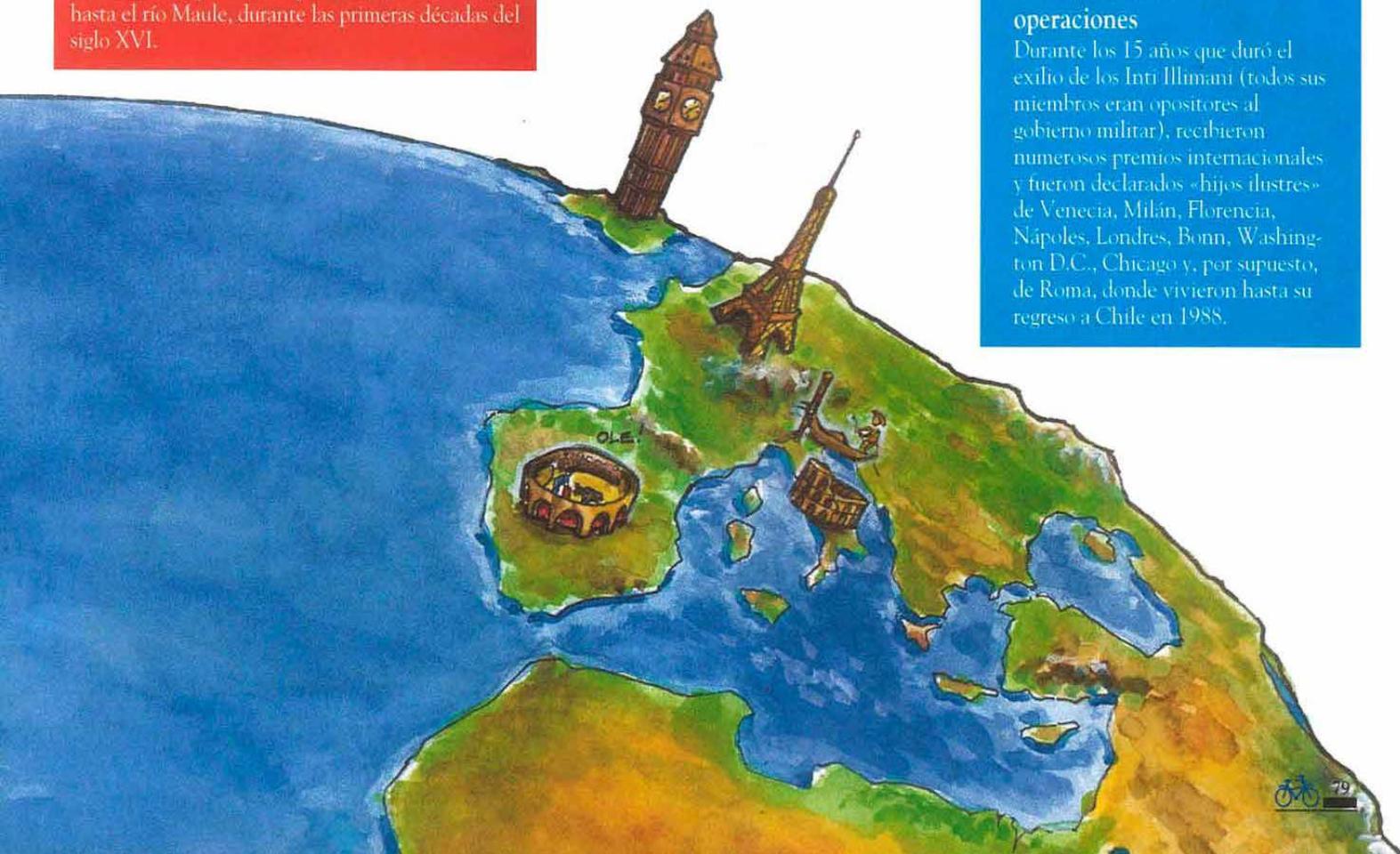


¡Qué palabras más raras!

Tanto Quilapayún, que significa tres barbas, e Inti Illimani, que se puede traducir como sol grandioso o luminoso, son palabras de origen quechua, idioma del antiguo imperio inca que extendió su dominio hasta el río Maule, durante las primeras décadas del siglo XVI.

Roma, su central de operaciones

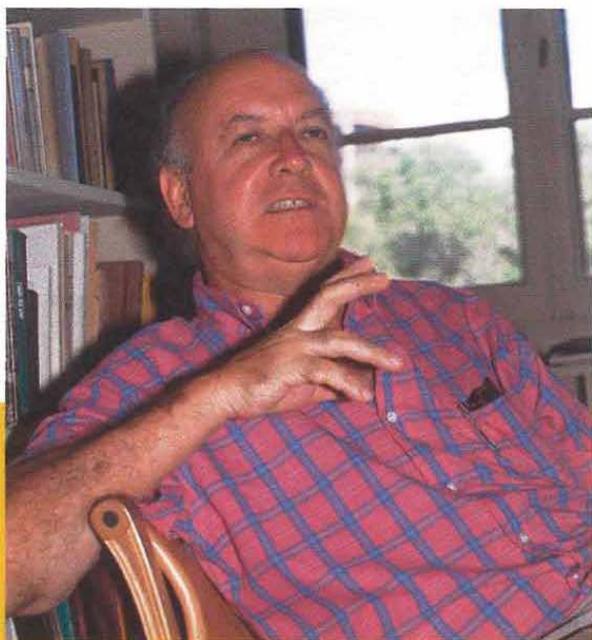
Durante los 15 años que duró el exilio de los Inti Illimani (todos sus miembros eran opositores al gobierno militar), recibieron numerosos premios internacionales y fueron declarados «hijos ilustres» de Venecia, Milán, Florencia, Nápoles, Londres, Bonn, Washington D.C., Chicago y, por supuesto, de Roma, donde vivieron hasta su regreso a Chile en 1988.



Edwards y Donoso

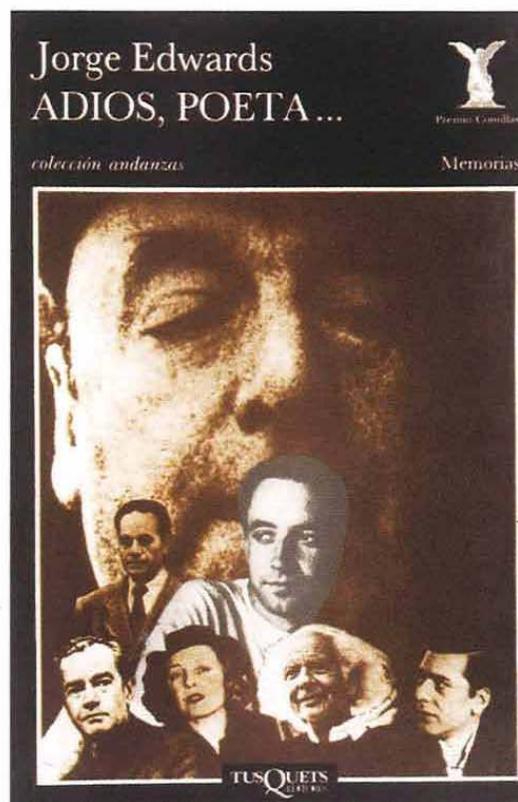
Ambos, Jorge Edwards y José Donoso, han hecho un gran aporte a la literatura chilena de la segunda mitad del siglo XX. Por lo mismo, los dos han recibido el Premio Nacional de Literatura.

Todavía hay más coincidencias entre estos dos escritores: pertenecen a la llamada generación del cincuenta, han pasado largos períodos de tiempo fuera de Chile y forman parte del llamado *boom* latinoamericano.



Diplomático con pluma

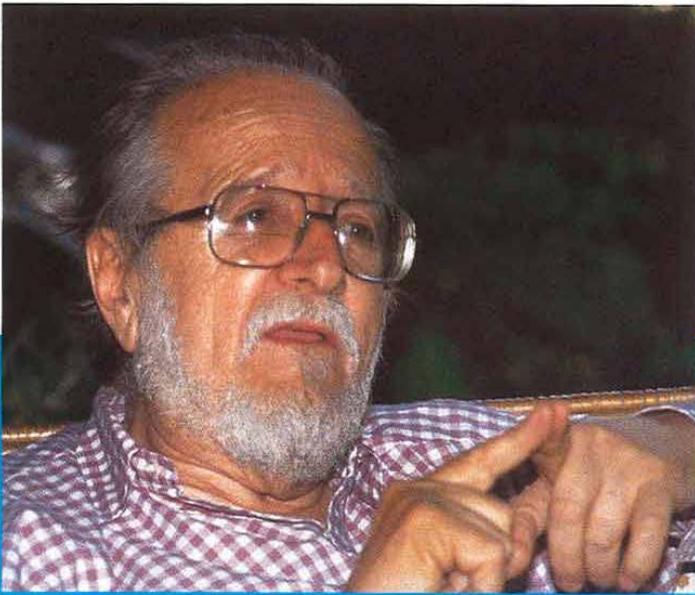
Desde muy joven a Jorge Edwards –nacido en 1931– le gustaban las relaciones internacionales, por lo que recién titulado de abogado ingresó a la carrera diplomática. Sin embargo, mientras se desempeña en las diferentes embajadas de Chile en el exterior, nunca ha dejado de escribir. Entre sus obras más importantes están *El peso de la noche*, *Los convidados de piedra*, *Museo de cera*, *Persona non grata* y *Adiós, poeta*.



«Adiós, poeta»

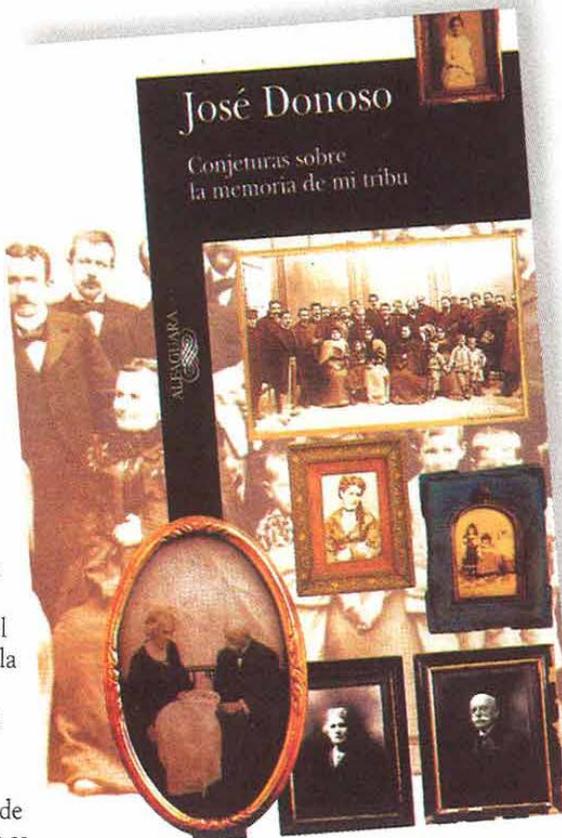
La gran amistad que hubo entre Pablo Neruda y Jorge Edwards fue la que en 1990 llevó a este último a escribir su *Adiós, poeta*. En esta obra, Jorge Edwards recorre sus largos años en común con el poeta, tanto a través de la literatura como del trabajo diplomático: estando ambos en París, en 1971, supieron la noticia del Premio Nobel de Neruda.

«Yo era muy joven cuando decidí dejar de imitar a los poetas, precisamente a Neruda, y lanzarme a lo mío... Escribí mis cuentos en el patio de la Escuela de Derecho. Justamente por eso el libro se llamó *El patio*. ¡Fue un éxito!»



«Nacido y criado» para escritor

Fue pastor en Magallanes, mozo en Buenos Aires y ayudante en una notaría capitalina antes de decidirse definitivamente por la literatura. Desde ese día, José Donoso —quien nunca aprendió a manejar—, no ha parado de escribir. Sus libros *Coronación*, *Este domingo*, *El lugar sin límites*, *El obscuro pájaro de la noche*, *Casa de campo*, *La misteriosa desaparición de la Marquesita de Loria*, *El jardín de al lado* y *Donde van a morir los elefantes* dan prueba de ello.



¿Vivió en una tribu?

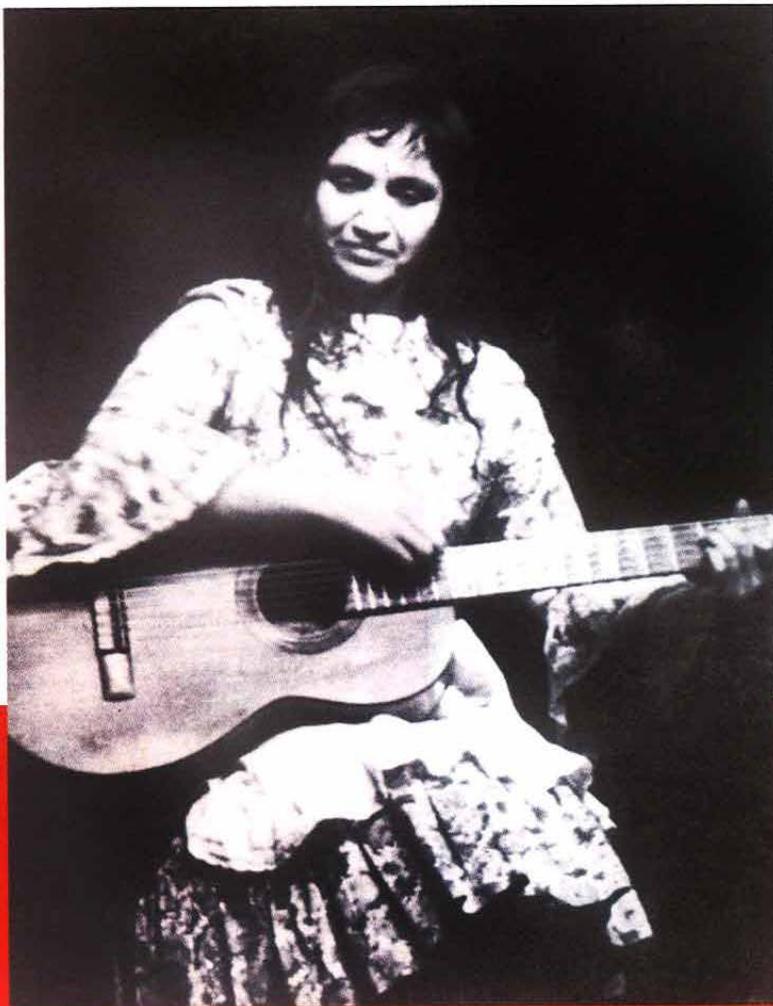
Conjeturas sobre la memoria de mi tribu, publicado en 1996, da cuenta de la historia del propio Donoso, quien por cierto no vivió en ninguna tribu: sólo llamaba así a sus parientes. En ella, el autor narra tanto la vida de la campestre y tradicional familia de su padre como las aventuras de la afrancesada rama materna. Entre tantos recuerdos, revive anécdotas de sus viejas tías que casi nunca se levantaban de las camas, de los juegos en los patios de su casa en la calle Ejército y las andanzas del famoso tío Pilo, Juan Emar.

Premios Nacionales de Literatura

- 1942 Augusto D'Halmar
- 1943 Joaquín Edwards Bello
- 1944 Mariano Latorre
- 1945 Pablo Neruda
- 1946 Eduardo Barrios
- 1947 Samuel Lillo
- 1948 Ángel Cruchaga
- 1949 Pedro Prado
- 1950 José Santos González Vera
- 1951 Gabriela Mistral
- 1952 Fernando Santiván
- 1953 Daniel de la Vega
- 1954 Víctor Domingo Silva
- 1955 Francisco Antonio Encina
- 1956 Max Jara
- 1957 Manuel Rojas
- 1958 Diego Dublé Urrutia
- 1959 Alone: Hernán Díaz Arrieta
- 1960 Julio Barrenechea
- 1961 Marta Brunet
- 1962 Juan Guzmán Cruchaga
- 1963 Benjamín Subercaseaux
- 1964 Francisco Coloane
- 1965 Pablo de Rokha
- 1966 Juvencio Valle
- 1967 Salvador Reyes
- 1968 Hernán del Solar
- 1969 Nicanor Parra
- 1970 Carlos Droguett
- 1971 Humberto Díaz Casanueva
- 1972 Edgardo Garrido Merino
- 1974 Sady Zañartu
- 1976 Arturo Aldunate Phillips
- 1978 Rodolfo Oroz
- 1980 Roque Esteban Scarpa
- 1982 Ester Hunneus
- 1984 Braulio Arenas
- 1986 Enrique Campos Menéndez
- 1988 Eduardo Anguita
- 1990 José Donoso
- 1992 Gonzalo Rojas
- 1994 Jorge Edwards
- 1996 Miguel Arteche

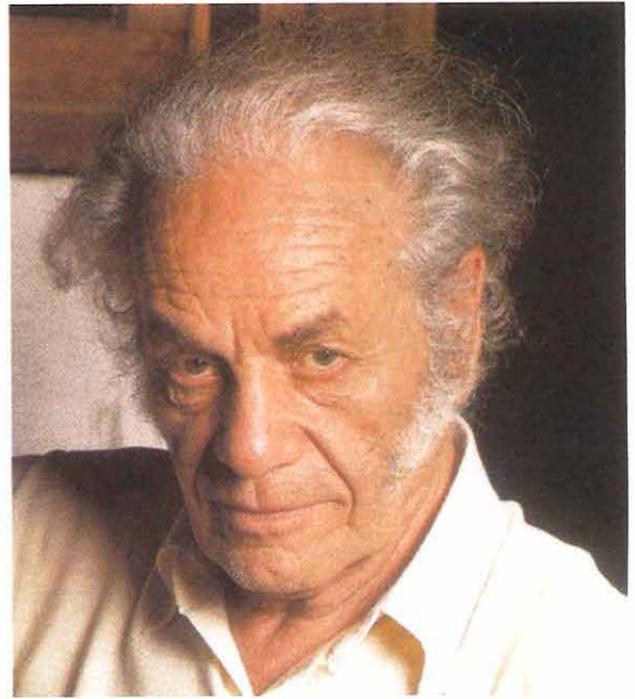
La familia Parra

Al parecer, sus padres les dijeron: «Hagan lo que quieran, pero háganlo bien». Oriundos de Chillán, los Parra se han destacado en todo lo que han hecho. Violeta gran folclorista; Nicanor, creador de la antipoesía, y Roberto, autor de *La Negra Ester*. A su vez, Isabel y Ángel, los dos hijos de Violeta, son intérpretes y creadores de música de fama internacional. Los hijos de los hijos también llevan el arte en la sangre: entre ellos hay integrantes de grupos musicales, folcloristas, investigadores de música, cantantes, trovadores, payasos y pintores. ¡Vaya familia!



Una artista ciento por ciento

Mientras estuvo en cama padeciendo una larga enfermedad, Violeta comenzó a hacer sus arpilleras. También incursionó en pinturas y cerámica. Expuso su trabajo en una feria al aire libre en Santiago. En 1964 llevó sus obras al Louvre en París, convirtiéndose en la primera artista hispanoamericana que montó una exposición individual en dicho museo.



¿Futuro Premio Nobel de Literatura?

Además de ser el hermano mayor de Violeta, Nicanor Parra (1914) está entre los grandes de la poesía chilena del siglo XX. Sus libros *Poemas y antipoemas* y *Obra gruesa* lo hicieron merecedor del Premio Nacional de Literatura en 1969. Al poco tiempo –presentado en una caja con 242 tarjetas postales– publicó *Artefactos*.

«Gracias a la vida que me ha dado tanto me dio dos luceros que cuando los abro perfecto distingo lo negro del blanco y en el ancho cielo su fondo estrellado y en las multitudes al hombre que yo amo»

Paradojalmente, Violeta Parra (1917-1967) compuso su famosa canción «Gracias a la vida» cuando se encontraba con una profunda depresión. Cuenta su hermana Hilda: «Me llamó y me dijo: 'Escucha, esto es lo mejor que he hecho en mi vida'. Poco días después, en su famosa carpa de La Reina, se suicidó.

Cantando en circos, locales de barrio y bares junto a su hermana Hilda, a los 12 años, Violeta comenzó su vida artística. A los 36 años se dio a conocer a mayor escala con un recital en la casa de Pablo Neruda, al que fue presentada por su hermano Nicanor. En su primer disco dejó inmortalizados sus famosísimas «Gracias a la vida», «Volver a los 17» y «Casamiento de negros», que han sido traducidos hasta el alemán.



Más que hermanos, amigos

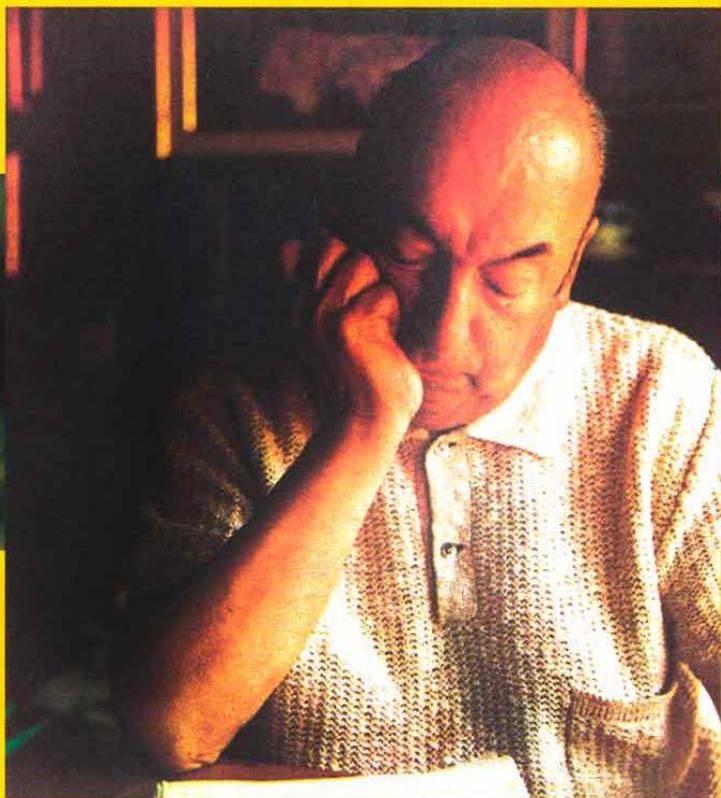
«La Viola decía que no había Violeta sin Nicanor, ni tampoco sin Roberto. Yo no puedo escribir nada si no está mi hermano-padre, don Nica». Así cuenta Roberto (1922-1994), el menor de los Parra que, aunque apenas alcanzó a llegar a segundo básico, escribió obras tan famosas como *Las décimas de la Negra Ester* y *El desquite*.

La Peña de los Parra

En los años sesenta funcionaba en la calle Carmen 340 de Santiago. Allí Violeta —guitarra, guitarrilla o guitarrón en mano— cantaba las innumerables tonadas, parabienes, villancicos y bailes nacionales que había recopilado de entre los más apartados campos chilenos. Al son de un vino «navegado» y del calor del braseo, el público la acompañaba. Actualmente la casa es la Fundación Violeta Parra, creada por Ángel y Isabel, para mantener viva la memoria de su madre.



Pablo Neruda



Neftalí Reyes Basualto

En 1904 nació en Parral, creció en Temuco –donde adoptó su famoso nombre–, estudió en Santiago, fue senador de Tarapacá y Antofagasta, tuvo casas en Santiago, Valparaíso e Isla Negra, y cumplió su deseo de morir en Chile, en 1973.

En 1971, siendo embajador de Chile en Francia, Pablo Neruda recibió un llamado telefónico de Suecia que le comunicaba lo que por años venía esperando: le habían concedido el Premio Nobel de Literatura. Por fin, él que se había convertido en uno de los mayores poetas contemporáneos de la lengua castellana, él que le cantó al aire, a la alcachofa, al limón y a las piedras recibía el reconocimiento mundial. Aunque murió, su poesía sigue viva entre los vivos...

Oda a las cosas

Amo las cosas loca
locamente.
Me gustan las tenazas,
las tijeras,
adoro
las tazas,
las argollas,
las soperas,
sin hablar, por supuesto,
del sombrero.
Amo
todas las cosas,
no sólo las supremas,
no sólo
las supremas,
sino las
infinita-
mente
chicas,
el dedal,
las espuelas,
los platos,
los floreros.

De Odas elementales

Poema quince

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

*De Veinte poemas de amor
y una canción desesperada*

Alturas de Macchu Picchu

Sube a nacer conmigo, hermano.
Dame la mano desde la profunda
zona de tu dolor diseminado.
No volverás del fondo de las rocas.
No volverás del tiempo subterráneo.
No volverá tu voz endurecida.
No volverán tus ojos taladrados.
Mírame desde el fondo de la tierra.
labrador, tejedor, pastor callado:
domador de guanacos tutelares:
albañil del andamio desafiado:
aguador de las lágrimas andinas:
joyero de los dedos machacados:
agricultor temblando en la semilla:
alfarero en tu greda derramado:
traed a la copa de esta nueva vida
vuestros viejos dolores enterrados.

De *Canto general*

Libro de las preguntas

Si he muerto y no me he dado cuenta
a quién le preguntó la hora?
De dónde saca tantas hojas
la primavera en Francia?
Dónde puede vivir un ciego
a quien persiguen las abejas?
Si se termina el amarillo
con qué vamos a hacer el pan?

Del *Libro de las preguntas*

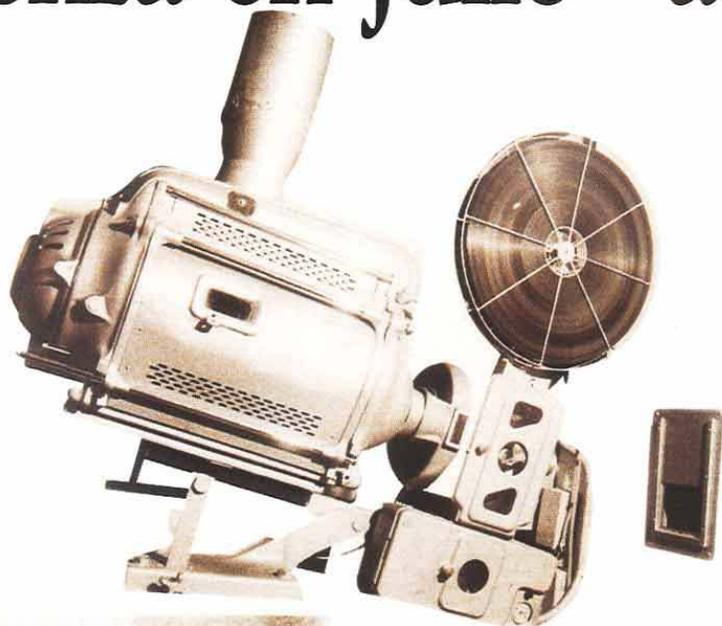
Oda al aire

No, aire,
no te vendas,
que no te canalicen,
que no te entuben,
que no te encajen,
ni te compriman,
que no te hagan tabletas,
que no te metan en una botella,
cuidado!
llámame,
cuando me necesites...

De *Odas elementales*

De «Julio comienza en julio» a

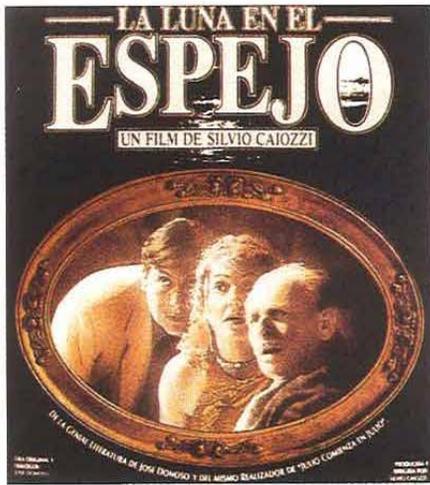
Tras varios años de «sequía» cinematográfica, en 1979 aparece en las pantallas una película que dio mucho que hablar. *Julio comienza en julio*, de Silvio Caiozzi, fue la primera cinta chilena vista y comentada masivamente. Cosa parecida pasó en 1991 con *La Frontera*, de Ricardo Larraín. Aunque ambientadas en épocas diferentes y tratando temas muy distintos, los dos últimos «booms» del cine chileno tienen que ver con nuestra historia. ¿Será ésa la explicación de su éxito?



¿Cómo vivían algunos chilenos antes?

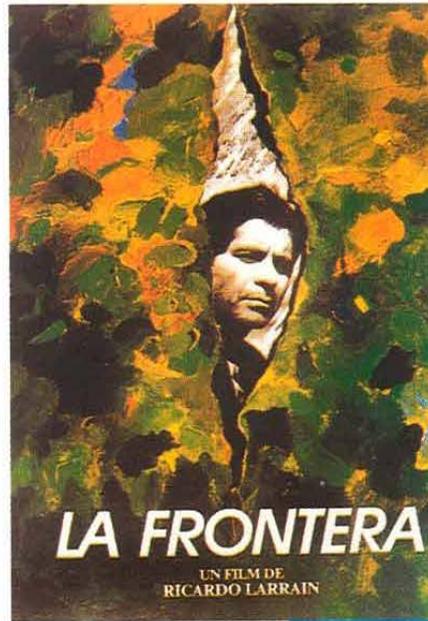
Un dueño de fundo de principios de este siglo ve cómo su hijo mayor deja de ser niño para convertirse en adulto. De la vida y las costumbres del campo de esos años y de cómo se relacionan los padres con sus hijos adolescentes trata *Julio comienza en julio*.

«La Frontera»



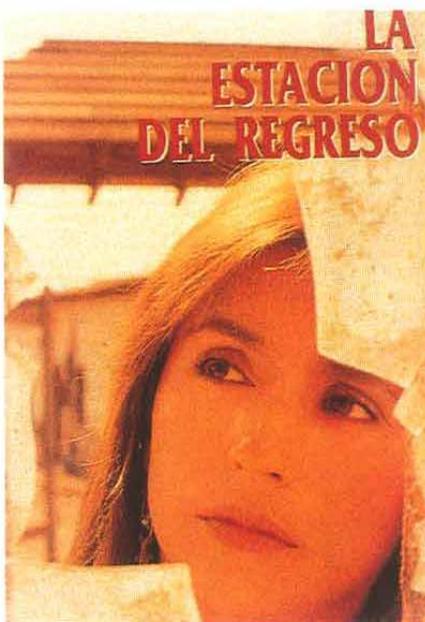
¡Buena, buena!

En el afamado Festival de Venecia, Gloria Münchmayer recibió el premio por su notable actuación en *La Luna en el espejo* (1990). Esta película que también pertenece a Silvio Caiozzi, ha sido galardonada, además, en los festivales de cine de La Habana, Cuba, y de Trieste, Italia, convirtiéndola en la cinta chilena más premiada en el extranjero.

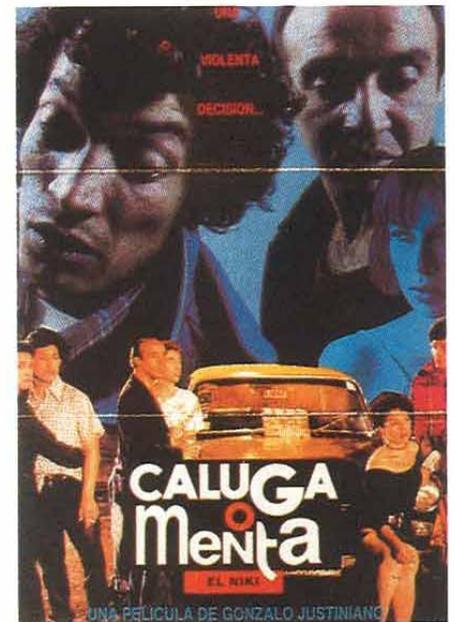


Par de «actorazos»: Gloria Laso y Patricio Contreras. Filmada en Puerto Saavedra, una pequeña y tranquila caleta sureña a orillas del Pacífico, *La Frontera* revolucionó al poblado y, de paso, lo hizo famoso. Allí se desarrolla la curiosa historia de amor entre un profesor de matemática que ha sido relegado (por órdenes del Estado no puede salir del pueblo) y una señorita española que había perdido las esperanzas de enamorarse.

Otras películas chilenas de los últimos años que han marcado un hito son *Ardiente Paciencia*, de Antonio Skármeta; *Johnny Cien Pesos*, de Gustavo Graef Merino; *Imagen latente*, de Pablo Perelman, y *Mi último hombre*, de Tatiana Gaviola, la única directora mujer, por el momento...



Un recorrido por el norte de Chile. *La estación del Regreso* (1987), de Leonardo Kocking, recibió un premio en el Festival de Cine de Cartagena de Indias, en Colombia, y otro del Festival de La Habana, Cuba. La película narra la historia de una mujer que busca a su marido en medio de las salitreras nortinas. Y no lo encuentra...

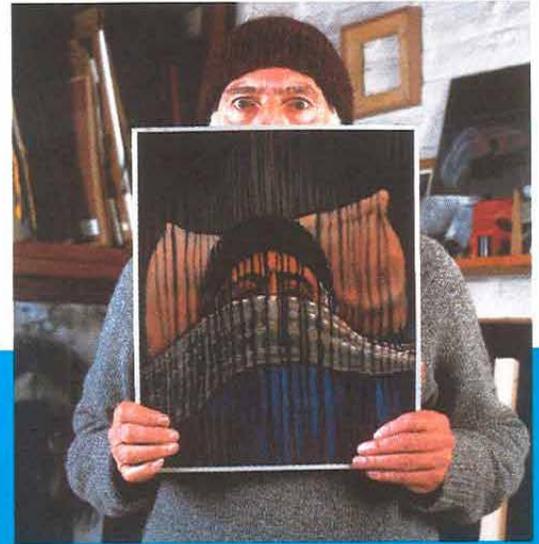
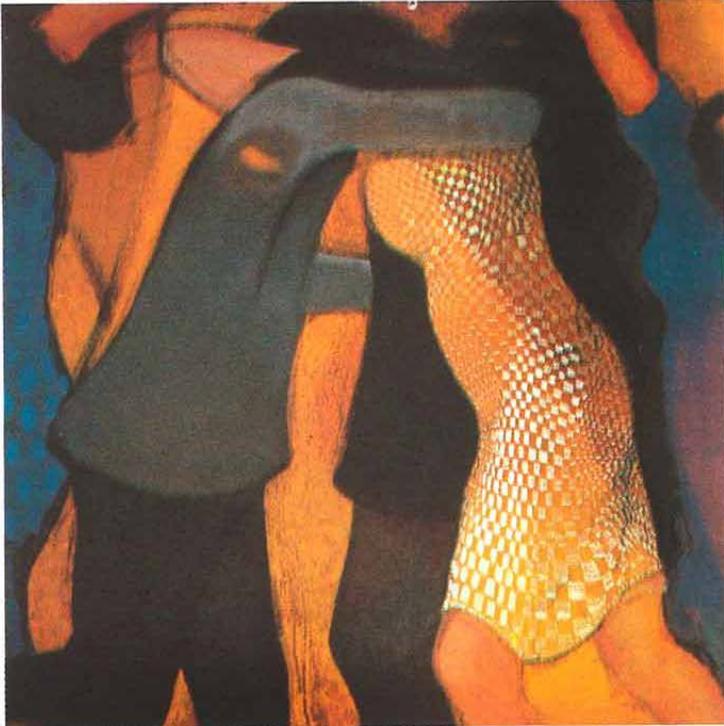


«Caluga o menta»

Aunque ganó el premio a la mejor película chilena de 1990, *Caluga o menta*, de Gonzalo Justiniano, ha sido comentada como una cinta triste y sin esperanzas. En ella se narra la vida de un grupo de jóvenes que viven marginados de los estudios y de sus familias y cercanos a la droga y la rebeldía.

Nemesio Antúnez

Aunque se recibió de arquitecto en la Universidad Católica y obtuvo un master en arquitectura en una universidad estadounidense, a los veintisiete años, Nemesio Antúnez guardó sus títulos en un cajón y optó por la pintura. Su decisión fue buena. Más de sesenta exposiciones individuales, numerosas muestras colectivas, obras suyas expuestas en los principales museos del mundo y docenas de premios y distinciones, fueron algunas de las satisfacciones que le dieron una vida rodeada de pinceles, telas y atriles...

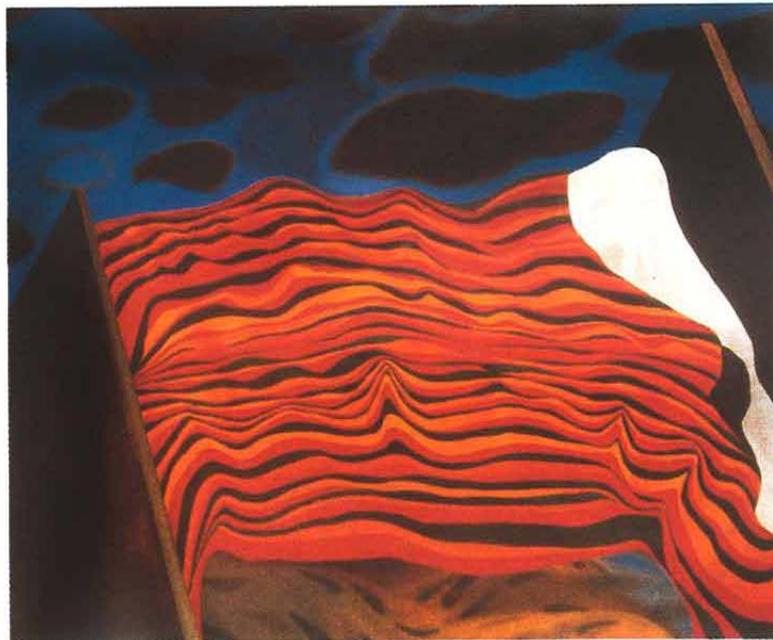


Fecundos 75 años

Nemesio Antúnez (1918-1993) tuvo tiempo para muchas cosas en su vida. Creó el Taller 99 de grabado, fue director del Museo de Arte Contemporáneo de Chile, agregado cultural en la embajada de Chile en Estados Unidos y, en dos oportunidades, director del Museo Nacional de Bellas Artes.

Cincuenta años de Antúnez

Uno de los muchos cuadros que formaron parte de la gran retrospectiva de Antúnez realizada en 1988 en la galería Praxis de Santiago, fue esta «Tanguería de Valparaíso». Esta obra formó parte de una serie donde el pintor deja relucir su verdadera obsesión por el tango y su submundo. Pintó más de una docena de cuadros en que el melancólico y nocturno tango era el gran protagonista.



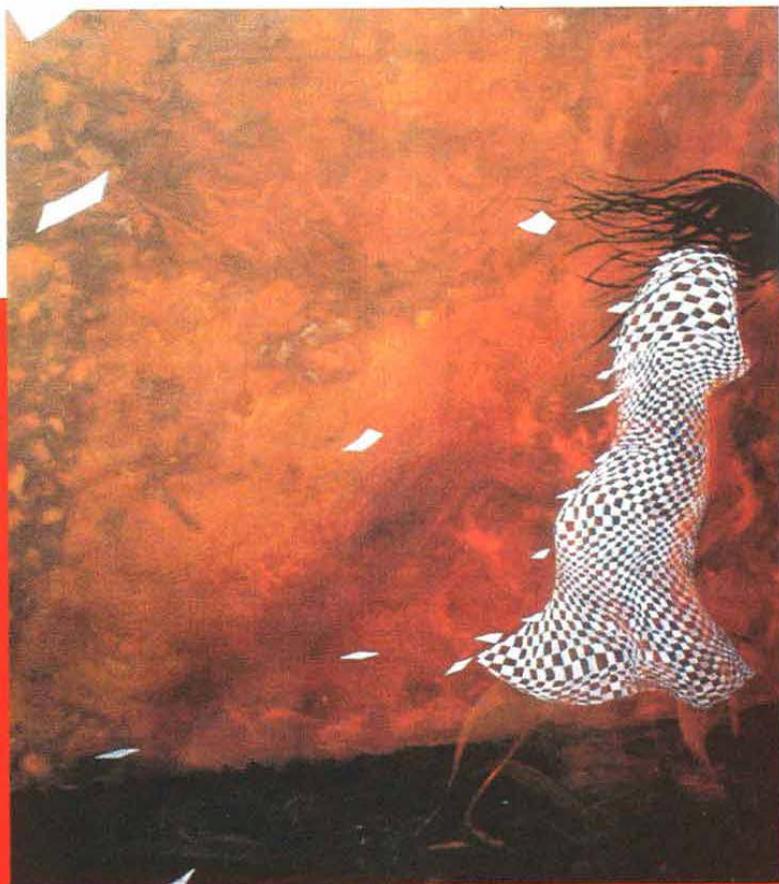
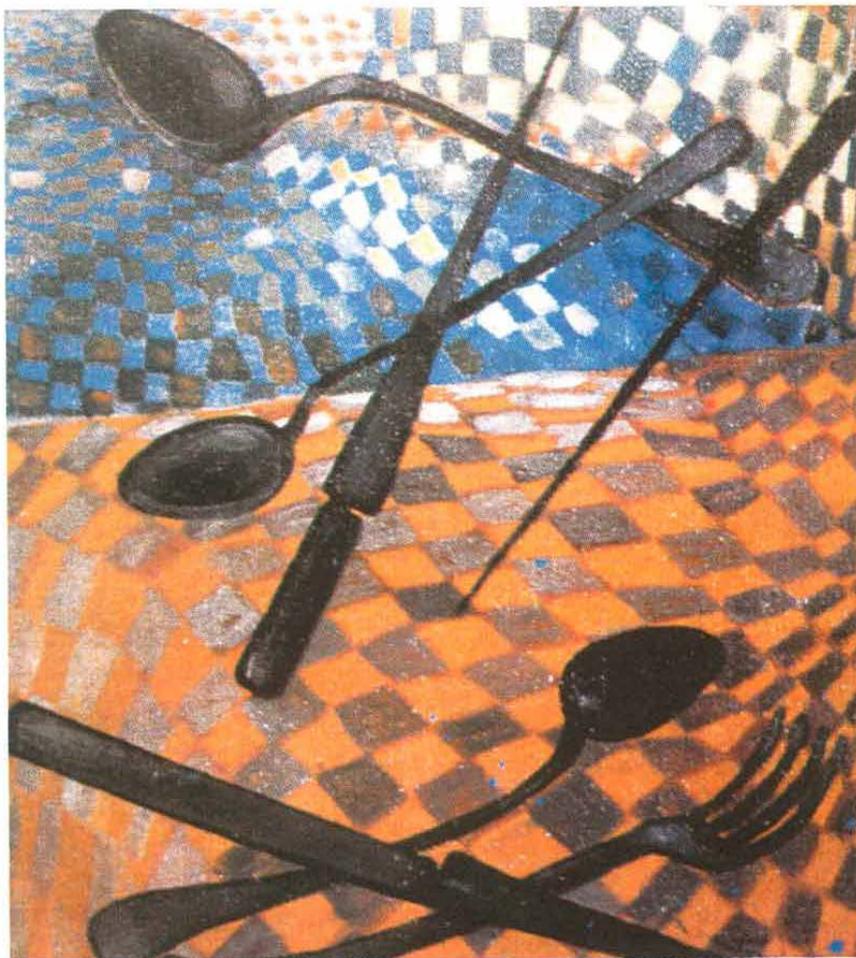
Camas, camas y más camas...

Otra de las obsesiones de Antúnez fueron las camas. Solas o en grupo, le gustaba plasmar la intimidad, la humanidad y vitalidad de ellas en medio de múltiples colores y movimientos. Esta cama tiene como título «El Nocturno de Concepción» y fue pintada en 1973.

¿Vuelan los cubiertos?

Cuando estaba en París —donde vivió entre 1950 y 1953— pintó estas «Cucharas, cuchillos y tenedores». En ellos destaca su opción por pintar la cotidianidad de la vida. «Cuando pinto raspo, borro, rehago, agrego y quito», confesó Antúnez en una carta a su hijo Pablo.

n. antúnez



Un museo vivo y palpitante...

«Ráfaga otoñal» estuvo entre las últimas obras de Antúnez. Tras ella, el artista se dedicó de lleno a sus tareas como director del Museo de Bellas Artes, cargo que asumió en 1990. En unos pocos años, pues un doloroso cáncer terminó por quitarle la vida en 1993, inició una verdadera modernización y revitalización del principal museo del país.

Galerías de arte

No son museos, pero son parte fundamental en la promoción y difusión del arte nacional e internacional. Tienen un horario de visita y libre acceso para los que deseen apreciar escultura y pintura contemporáneas. Son las llamadas galerías de arte, que se diferencian de los museos porque sus muestras son siempre temporales, en que el espacio es generalmente más reducido y –la última, aunque principal diferencia– es que en ellas se vende lo que está en exposición, cosa que por definición no ocurre en un museo.



¿Vuela la luna o irrumpe el otoño?

Rodolfo Opazo (1935) es uno de los pintores chilenos más cotizados de la segunda mitad del siglo XX. Museos como el Metropolitano o el de Arte Moderno de Nueva York han adquirido sus obras. Sus telas también forman parte de la colección permanente del Museo de Bellas Artes.

¡Uno en un millón!

Le ha ido tan bien a Claudio Bravo (1936) con su pintura hiperrealista que han expuesto sus cuadros en importantes galerías neoyorquinas, parisinas y londinenses. El año 1994 vino de visita a Chile (desde 1975 vive en Marruecos) y expuso una gran retrospectiva de su obra en el Museo de Bellas Artes. ¡La visitaron 183.782 personas!

La galería de Carmen Waugh fue la primera de su tipo en Chile.

Actualmente las principales galerías de arte son la de Tomás Andreu, Plástica Nueva, Praxis, Arte Actual, Marlborough y Artespacio.

Otros pintores contemporáneos chilenos que exponen frecuentemente en galerías de arte son Ernesto Barreda, Carmen Aldunate, Benjamín Lira, Patricia Israel, Eduardo Maffei, Samy Benmayor, Mario Banderas, Arturo Duclos y Gonzalo Ilabaca.

En vez de andar en bicicleta...

Gonzalo Cienfuegos (1949) inició su carrera a los once años. Desde entonces, cuando pasaba días enteros copiando láminas de Van Gogh, no dejó nunca más el pincel.

¿Gusto de japonés?

Benito Rojo (1950) es otro de los pintores chilenos que ha tenido gran éxito en el extranjero, especialmente en Japón donde ha presentado sus obras varias veces. Su primera exposición individual la realizó en Chile a los 22 años. Un año antes, expuso nada menos que en Washington D.C., capital de Estados Unidos.

«La casa de los espíritus»



«E n 1981, en Caracas, cuando puse una hoja de papel en mi máquina y escribí la primera frase de *La casa de los espíritus*: 'Barrabás llegó a la familia por vía marítima', no pensé por qué lo hacía, ni imaginé que alguien lo leería algún día. Creo que ni siquiera estaba consciente de que se trataba de una novela, pensé que había iniciado una carta a mi abuelo...». Estas palabras son de Isabel Allende y su novela, traducida a más de veintisiete idiomas, la convirtió en la escritora latinoamericana más leída del mundo.

¡Del campo chileno a Hollywood!

La vida, las costumbres, las alegrías y los sufrimientos de los patrones de fundo y los inquilinos chilenos, desde los años cuarenta hasta los setenta, fueron llevados al cine en 1993. En la versión cinematográfica de *La casa de los espíritus* actuaron, entre otros, Meryl Streep, Antonio Banderas y Wynona Ryder.

¿Qué será lo que tiene la Isabel?

Después de su primer triunfo editorial, Isabel Allende escribió *De amor y de sombra*, *Eva Luna*, *Cuentos de Eva Luna*, *El plan infinito* y *Paula*. Todos han sido grandes éxitos de venta en todo el mundo. Curiosamente, donde más se venden y comentan sus libros es en Alemania, Suecia, Noruega, Finlandia y Dinamarca.



«En general escribo cinco o seis versiones completas de cada libro antes de darlo por terminado... Dicen que nunca se termina un libro, simplemente se abandona por cansancio». Éstas son las confesiones de Isabel Allende, quien como tuvo tanta suerte con su primer libro comenzado un 8 de enero, inicia todos sus obras en esa fecha.

¿Una novela autobiográfica?

La casa de los espíritus narra la vida de una curiosa familia chilena. Esteban Trueba, quien hace las veces de cacique de su clan, intenta dirigir la vida de cada uno de los miembros de su familia. Éstos, entre los que destacan Blanca, Clara y Alba (abuela, hija y nieta, respectivamente) se rebelan y hacen de las suyas. Estas tres mujeres tienen otra manera de ver la vida y de vivirla. Entonces...

¿Se acuerdan de Mampato?

Antes de *La casa de los espíritus* (1982), que fue su primera novela, Isabel Allende (1942) ejerció como periodista. Entonces escribía sus famosas columnas en la revista *Paula* en la que se reía de todos, incluso de ella misma y de su citroneta pintada de todos los colores. Además fue directora de la revista infantil *Mampato*.



Irarrázabal, Castillo, Assler, Egenau

Los cuatro juntos conforman los mayores exponentes de la escultura de la segunda mitad del siglo XX. Cada uno por su cuenta –usando madera, piedra, mármol, bronce, aluminio fundido, hormigón o fierro– han dado forma a esculturas, que nos evocan una gran cuota de pasión, fuerza y eternidad.



«La belleza de lo simple»

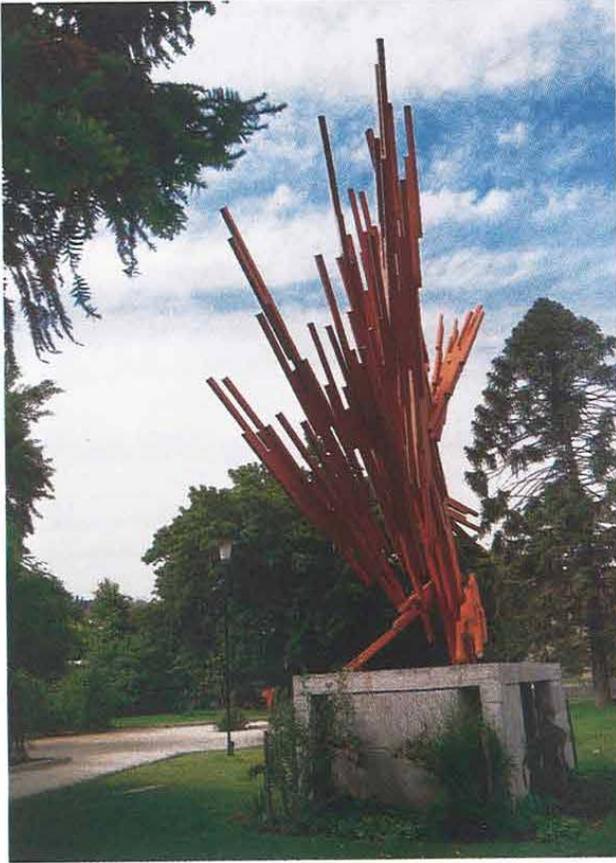
Al parecer, ése es el lema de la obra de Mario Irarrázabal (1940). Cuerpos desnudos, sin ningún adorno externo –parecido a la paz y sencillez de su taller, ubicado en las tierras altas de la ciudad de Santiago– son la demostración de su mirada inquieta y depurada frente a la agitada y competitiva vida contemporánea.

Contando las cosas de la vida
«El beso» se llama esta conocida escultura de Mario Irarrázabal. En ella, el artista deja relucir plenamente la congruencia entre su obra y sus palabras: «Lo que realmente hace el artista es una actitud creativa frente al mundo en toda su dimensión».



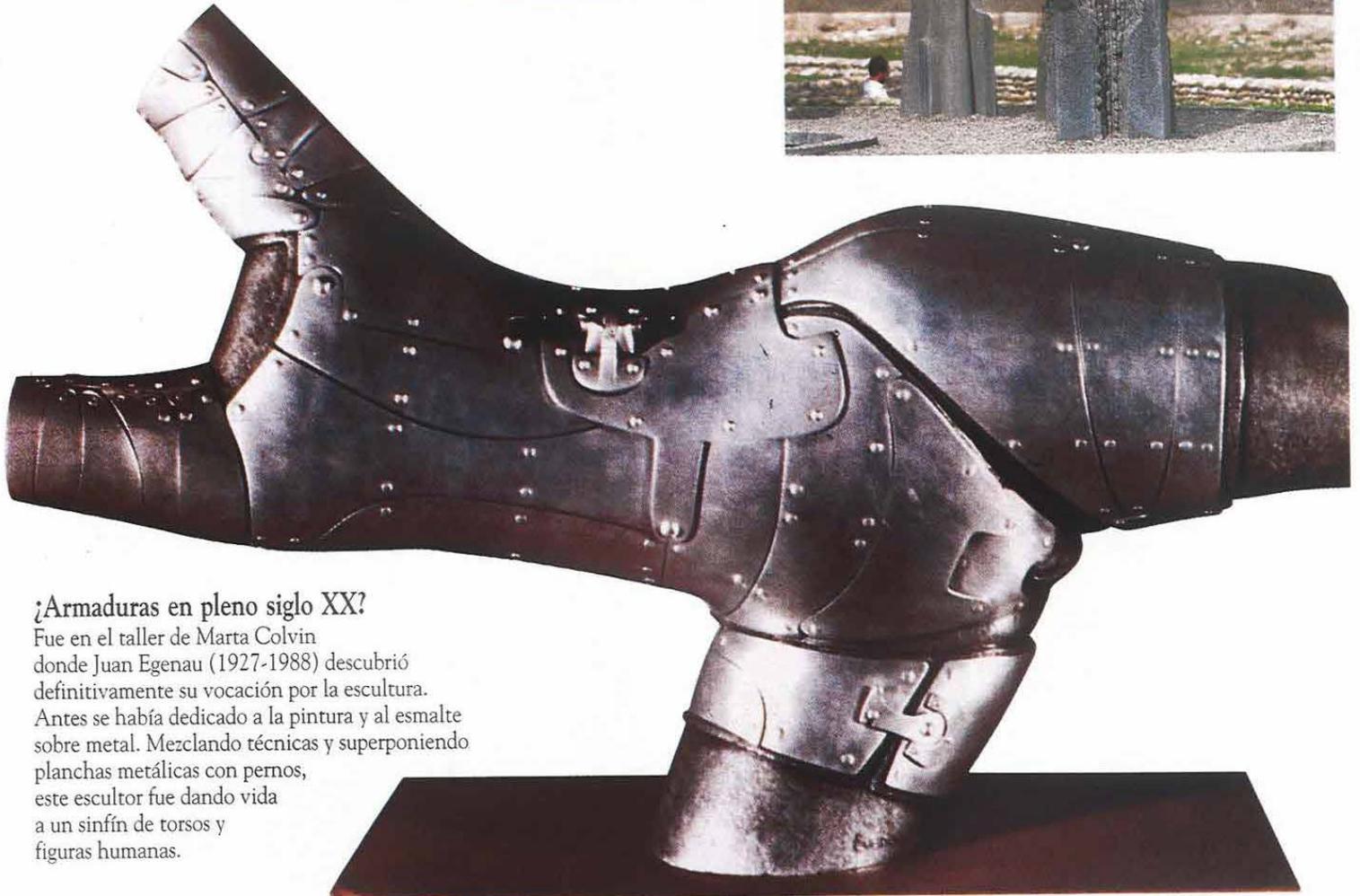
Mirando hacia lo alto

Sergio Castillo (1925) ha marcado tres grandes etapas en su obra escultórica. La primera estuvo centrada en los animales, especialmente toros y gallos; luego –inspiradas en los primeros viajes espaciales– vienen las lunas con forma de mujer y, finalmente, su arte se ha manifestado en una explosión en hierro de colores, que irrumpen en diferentes espacios públicos de Santiago.



La ciudad también se adorna

Al igual que muchos escultores, Federico Assler (1929) estudió primero arquitectura. Los críticos piensan que precisamente eso es lo que ha impulsado su escultura urbana, que adorna plazas, parques y áreas públicas. Quizás por ello su material preferido es el hormigón. «Constituye la nueva roca, la piedra contemporánea...», afirma el escultor.



¿Armaduras en pleno siglo XX?

Fue en el taller de Marta Colvin donde Juan Egenau (1927-1988) descubrió definitivamente su vocación por la escultura. Antes se había dedicado a la pintura y al esmalte sobre metal. Mezclando técnicas y superponiendo planchas metálicas con pernos, este escultor fue dando vida a un sinfín de torsos y figuras humanas.

«La Negra Ester»

«T»odo pasó un 18 de septiembre. Con un amigo partimos a San Antonio, llegué con un mano por delante y mi guitarra de cuerdas. Me encontré con la Marina, nos criamos juntos en el sur. Me dijo: '¿Qué estás haciendo aquí, Roberto?, vente para la casa... te tengo una

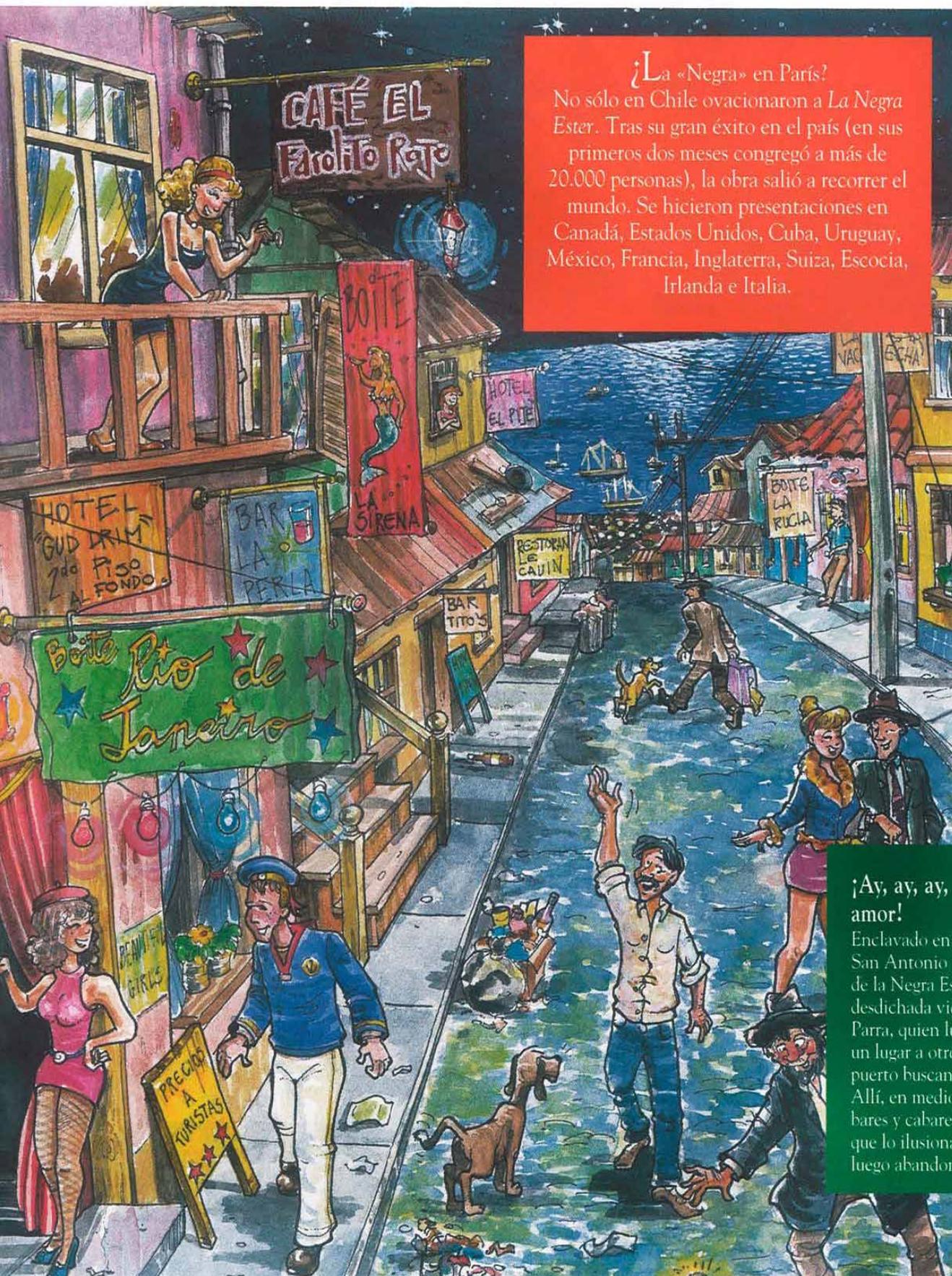
negra re güena'. Y ésa era mi Negra Ester». Así cuenta Roberto Parra cómo le surgieron las *Décimas de la Negra Ester*, las mismas que en diciembre de 1988 fueron llevadas al teatro por el director Andrés Pérez. Desde ese día, la «Negra», su vida, obra y milagros, se convirtieron en patrimonio nacional e... internacional.

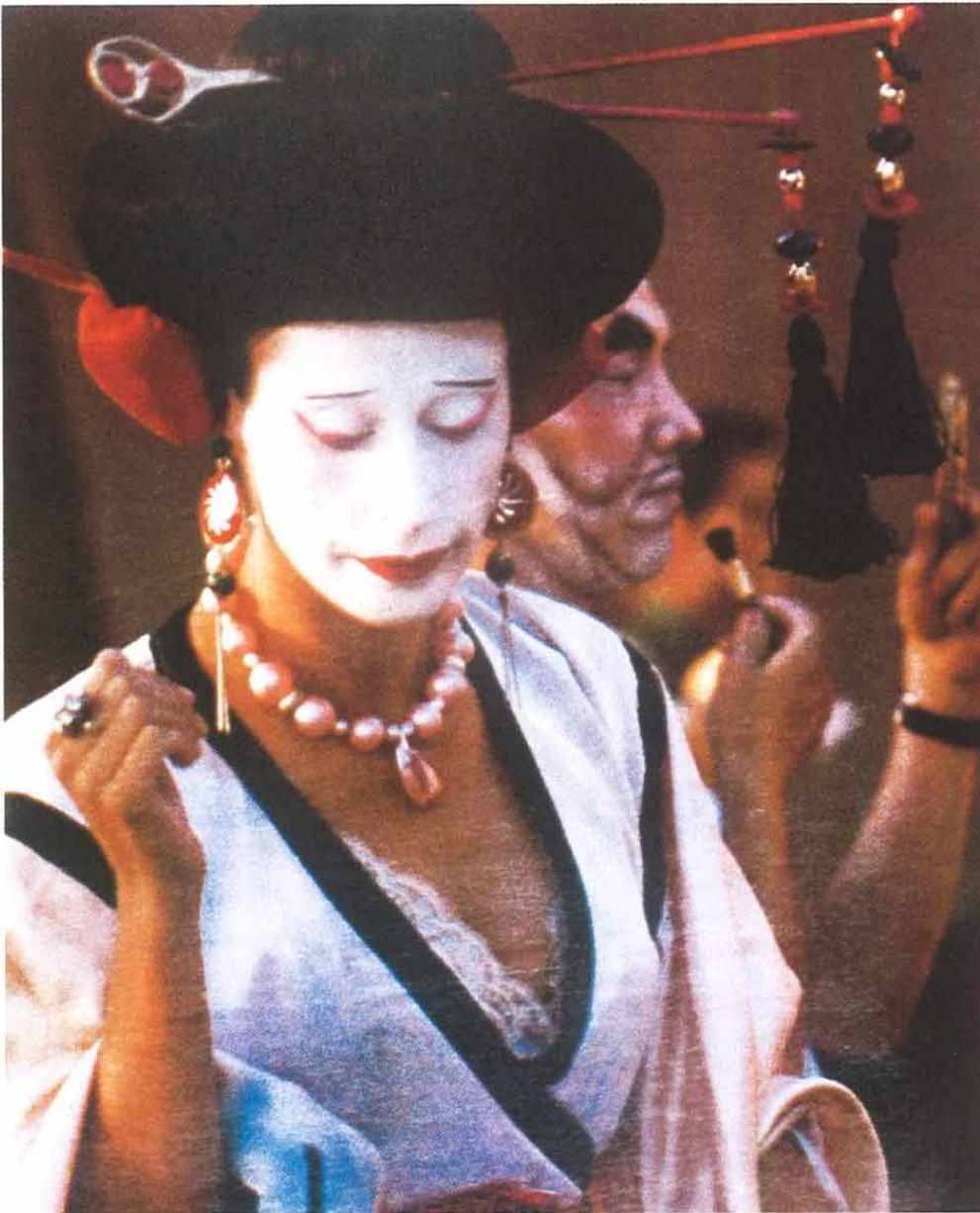
¿La «Negra» en París?

No sólo en Chile ovacionaron a *La Negra Ester*. Tras su gran éxito en el país (en sus primeros dos meses congregó a más de 20.000 personas), la obra salió a recorrer el mundo. Se hicieron presentaciones en Canadá, Estados Unidos, Cuba, Uruguay, México, Francia, Inglaterra, Suiza, Escocia, Irlanda e Italia.

¡Ay, ay, ay, las desdichas del amor!

Enclavado en los cerros del puerto de San Antonio se desarrolla la historia de la Negra Ester. Ella narra la desdichada vida del propio Roberto Parra, quien luego de deambular de un lugar a otro de Chile llega al puerto buscando quien lo quiera. Allí, en medio de un ambiente de bares y cabarets, conoce a la «Negra» que lo ilusiona con su amor para luego abandonarlo por otros.





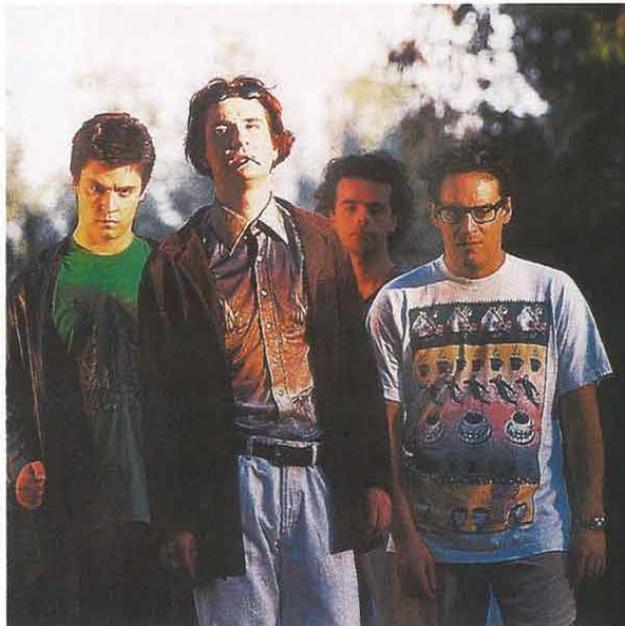
Del sur al mundo

Nacido en Punta Arenas y criado en Tocopilla, Andrés Pérez (1952) recorrió un largo camino antes de llegar a dirigir *La Negra Ester*. Su decidida pasión por el teatro lo llevó a estudiarlo formalmente y abandonar sus pretensiones de ser ingeniero comercial. Tras varias obras en Chile —muchas de teatro callejero— le llegó una invitación de Francia. Allí conoció y admiró los aportes franceses, los adaptó a Chile, se unió a Roberto Parra y juntos, irrumpieron en el escenario nacional.



Si de maquillarse se trata...

María Izquierdo, quien aparece en la foto representando a la japonesita ciega, tierna y muy ingeniosa, junto a Rosa Ramírez, Boris Quercia, Willy Semler y Aldo Parodi son algunos de los actores que aportaron la gracia, la fuerza histriónica y la voz que revolucionaron los parámetros tradicionales del teatro chileno. Cuales trovadores medievales, los actores se maquillaban a la vista y presencia del público.

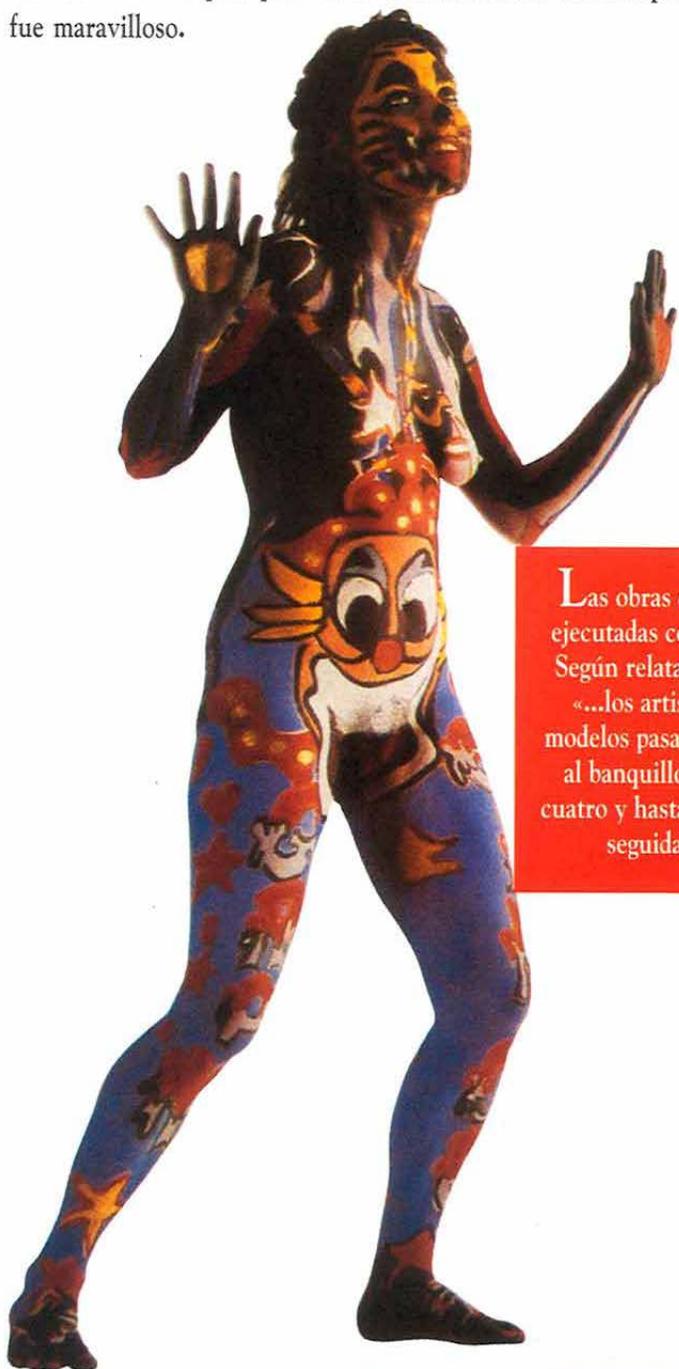


Todo quedó en familia

Ángel Parra, nieto de la Violeta y sobrino nieto de Roberto Parra, y Álvaro Henríquez, dos de los integrantes del famoso grupo Los Tres, formaron parte de la banda que musicalizó la obra de teatro. Una curiosa fusión de rock y folclor, unida a una buena cuota de inspiración propia, dio con la pegajosa música que envuelve mágicamente a *La Negra Ester*.

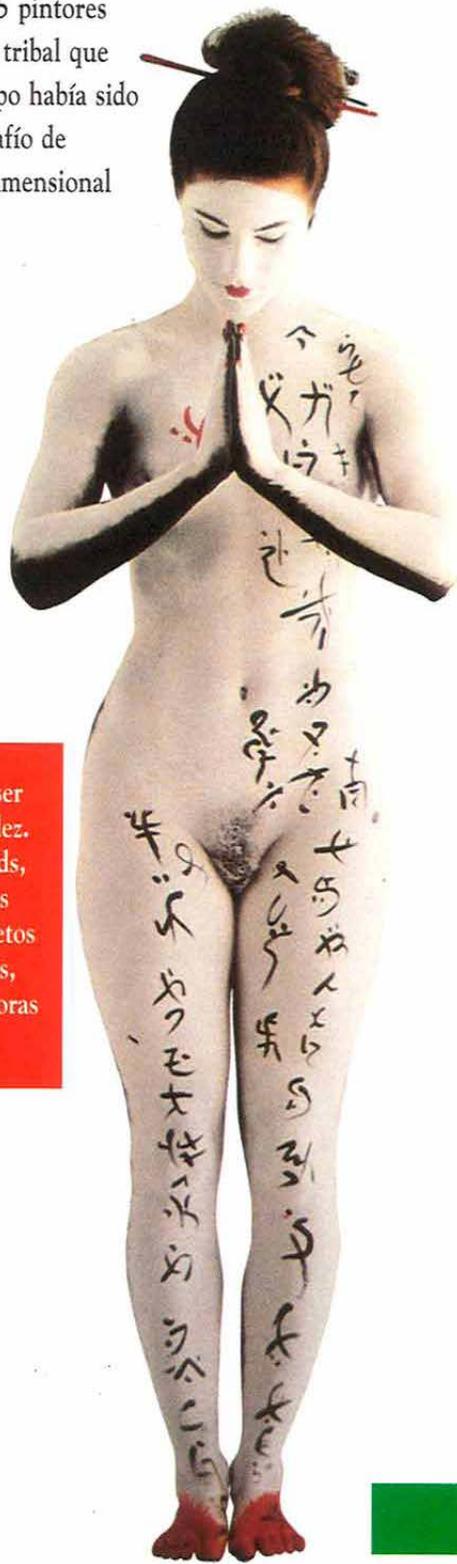
«Cuerpos pintados»

En octubre de 1991 se inauguró en el Museo de Bellas Artes esta exposición preparada por el fotógrafo Roberto Edwards y 45 pintores chilenos. Miles de personas admiraron –al son de la música tribal que inundaba la sala– las fotografías y el video de las modelos cuyo cuerpo había sido convertido en obra de arte. El resultado de quienes aceptaron el desafío de abandonar la tela para plasmar su arte multicolor en un espacio tridimensional fue maravilloso.



Gonzalo Ilabaca

Las obras debían ser ejecutadas con rapidez. Según relata Edwards, «...los artistas y las modelos pasaron sujetos al banquillo por dos, cuatro y hasta diez horas seguidas...».



Gonzalo Mezza



Mario Toral



Para pintar la parte delantera del cuerpo, los modelos permanecían tendidos sobre una superficie acolchada. Luego, estando sentadas, se trabajaba en la espalda. La cara y la cabeza siempre se pintaban al final.



Fue necesario buscar tipos de pintura no tóxica. Se evitaron también aquellas que provocan alergias.

Patricia Israel



Ismael Frigerio

Cuando la obra estaba concluida, los modelos posaban para las fotografías. Esta segunda fase fue fundamental, ya que sólo así este arte –por definición perecible– pudo quedar plasmado en el tiempo. Y sólo así pudo hacerse el libro *Cuerpos pintados*.

Toral en el metro

Desde mayo de 1996, los miles de chilenos que diariamente viajan en el metro de Santiago, pueden observar el gigantesco mural realizado por Mario Toral en la estación Universidad de Chile. La obra, de contenido histórico, tiene como tema central el encuentro entre indígenas y españoles a raíz de la Conquista. Con ella el artista y el país se insertan en la gran tradición muralista latinoamericana.

¡Tarea de titanes!

Más de dos años dedicó Mario Toral a esta obra. Cambió su taller de Nueva York (donde vive desde hace varios años) por los galpones de la mastranza de los carros del metro en la comuna de Pudahuel. Cuando estuvieron listos los paneles vino la odisea del traslado. Dado sus dimensiones, fue necesario hacerlo durante la noche en un par de vagones sin techo.



Casi media hectárea pintada

Esta maqueta muestra la totalidad de la obra, que tiene una superficie de 600 metros cuadrados. En la pared norte están representados los pueblos precolombinos; desde donde emergen los vagones, el enfrentamiento entre araucanos y españoles, y en la pared sur, la Conquista que nos convirtió en colonia de España.



Toral no está solo

En Chile existen otros murales famosos como el de la escuela México de Chillán y el de la pinacoteca de la Universidad de Concepción. Aunque realizados por muralistas mexicanos, son parte de nuestro patrimonio cultural. En 1992 se inauguró en Valparaíso el Museo a Cielo Abierto, que reúne una colección de murales al aire libre, pintados sobre las fachadas y muros de contención de casas, ejecutados por 17 pintores chilenos.

Con dedos para varios pianos

Además de ser muralista, Mario Toral (1934) ha realizado grabados, acuarelas y oleos, los que ha expuesto en galerías nacionales y extranjeras. Además ha ilustrado libros para Pablo Neruda y Raúl Zurita, y publicado cuentos.

Así no da «lata»

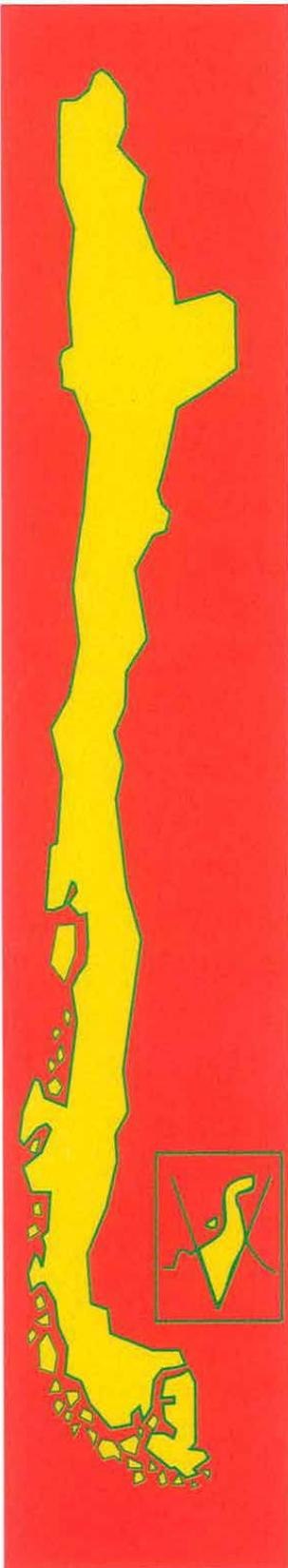
Onas y alacalufes, Caupolicán y Galvarino, el padre Luis de Valdivia, la Pincoya y los conquistadores españoles, son algunos de los personajes que aparecen en medio de este colorido recorrido de la historia de Chile.



PRESENTACIÓN	1
EL ARTE TEXTIL	2
LA CERÁMICA	4
LA MÚSICA INDÍGENA	6
ARTE DE PIEDRA	8
MADERAS Y FIBRAS	10
«LA ARAUCANA»	12
LA BELLEZA EN LA COLONIA	14
PINTURA COLONIAL	16
LA PLATERÍA	18
LA BIBLIOTECA NACIONAL	20
MULATO GIL DE CASTRO	22
RUGENDAS Y GAY	24
LA ACADEMIA DE PINTURA	26
EL TEATRO MUNICIPAL	28
«MARTÍN RIVAS»	30
PEDRO LIRA	32
«RECUERDOS DEL PASADO»	34
PLAZA, ARIAS, MATTE	36
EL BELLAS ARTES	38
«SUB TERRA»	40
EL GRUPO MONTPARNASSE	42
JUAN FRANCISCO GONZÁLEZ	44
DE «EL HÚSAR DE LA MUERTE» A «EL CHACAL DE NAHUELTORO»	46
LOS HUASOS QUINCHEROS	48
VICENTE HUIDOBRO	50



Mi Arte



EL BALLETO CLÁSICO	52
LA FAMILIA BURCHARD	54
GABRIELA MISTRAL	56
COKE Y LUKAS	58
PAPELUCHO Y CONDORITO	60
ROBERTO MATTA	62
LA ORQUESTA FILARMÓNICA	64
«LA PERGOLA DE LAS FLORES»	66
ALBERT, GARÁFULIC, COLVIN, VALDIVIESO	68
COLOANE Y ROJAS	70
ARRAU Y VINAY	72
EL BALLETO FOLCLÓRICO NACIONAL	74
BALMES, BARRIOS Y BRU	76
QUILAPAYÚN E INTI ILLIMANI	78
EDWARDS Y DONOSO	80
LA FAMILIA PARRA	82
PABLO NERUDA	84
DE «JULIO COMIENZA EN JULIO» A «LA FRONTERA»	86
NEMESIO ANTÚNEZ	88
GALERÍAS DE ARTE	90
«LA CASA DE LOS ESPÍRITUS»	92
IRARRAZAVAL, CASTILLO, ASSLER, EGENAU	94
«LA NEGRA ESTER»	96
«CUERPOS PINTADOS»	98
TORAL EN EL METRO	100



AUTORAS

Andrea Krebs
Magdalena Piñera

ILUSTRADOR

Javier Ovalle

DISEÑO INTERIOR Y PORTADA

Fernando Pizarro

EDICIÓN

Gabriela Meza

CORRECCIÓN DE ESTILO

Carlos Decap

AGRADECIMIENTOS

Museo Chileno de Arte Precolombino
Museo de Bellas Artes
Museo de Arte Contemporáneo
Museo de Santiago
Museo Histórico Nacional
Museo Arqueológico de La Serena
Biblioteca Nacional
Teatro Municipal
Instituto de Chile
Ministerio de Educación

Inscripción N° 98.256
I.S.B.N. 956-7014-94-9

© Editorial Los Andes

Apoquindo 3000-Teléfono 2463494

Fax 2325985

Santiago de Chile

1ª edición: noviembre 1996

2ª edición digital: noviembre 2020.

Esta edición la realizó Fundación Futuro.

Impreso en Editorial Antártica

Impreso en Chile / Printed in Chile



¿Quién escribió *La Araucana*? ¿Cuál es la diferencia entre un museo y una galería de arte? ¿El charango es un instrumento reciente? ¿Por qué le decían mulato a Gil de Castro? ¿La cerámica es un arte? ¿Una mujer escribió *La Casa de los Espíritus*? ¿Qué hay dentro del Museo de Bellas Artes? ¿Martín Rivas existió de verdad? ¿Dónde se guarda el original del primer libro hecho en Chile? ¿Desde cuándo cantan Los Huasos Quincheros? ¿Qué significa Bafochi? ¿Cuántos años tiene *La Pérgola de las Flores*? ¿Quiénes son nuestros premios nacionales de arte? ¿Qué tienen en común Pedro Lira, Pablo Burchard, Juan Francisco González y Roberto Matta? ¿Cuál fue la primera película chilena? ¿Cuántos instrumentos hay en la Orquesta Filarmónica? Estas y muchas otras respuestas, anécdotas, datos y curiosidades del mundo de la pintura, escultura, el cine, la literatura, la danza, el teatro y la música chilena encontrará quien se aventure por las páginas de RECORROMI ARTE.